

ARQUITECTURA

UCB SCZ

Revista de la Carrera de Arquitectura
Universidad Católica Boliviana "San Pablo"
Unidad Académica Santa Cruz



TAU 2016 SANTA CRUZ

Encuentro entre especialistas de la Universidad Nacional San Martín (Buenos Aires), la Sociedad de Estudios Patrimoniales (SEPA), el Colegio de Arquitectos de Santa Cruz y la Carrera de Arquitectura de la UCB SCZ.

Pág. 34

IGLESIA CATÓLICA Y PATRIMONIO COLONIAL

Reflexión y debate acerca de la impronta de la Iglesia Católica en el patrimonio colonial, el sistema misional y su presencia en los procesos de ocupación del espacio en nuestra región.

Pág. 56

MAESTRÍA EN GRANDES INFRAESTRUCTURAS

Se encuentra en marcha el programa presencial de MAESTRÍA EN GRANDES INFRAESTRUCTURAS: v.1 ARQUITECTURA DE HOSPITALES, con apoyo de la Universidad de Alcalá (UAH) España.

Pág. 101



UNIVERSIDAD CATÓLICA
BOLIVIANA "SAN PABLO"
POSTGRADO
UNIDAD ACADÉMICA SANTA CRUZ

MAESTRÍA EN GRANDES INFRAESTRUCTURAS v.1 ARQUITECTURA DE HOSPITALES

La Maestría en Grandes Infraestructuras - Arquitectura de Hospitales (MGI-AH), contribuye en la formación post gradual de profesionales en Arquitectura que buscan ampliar sus conocimientos y enfocar su práctica profesional hacia el diseño, investigación, docencia, asesoría, conducción de procesos y gestión de recursos para la planificación de infraestructura hospitalaria en los niveles nacional, regional y municipal.

PROGRAMA VIGENTE 2016 - 2017

Lugar: Torre Empresarial CAINCO

Con la colaboración de:



INFORMES E INSCRIPCIONES: Torre Empresarial CAINCO, Calle Saavedra esq. Calle Cochabamba No. 710 Piso 2
3-442999 int. 380 postgrado@ucbscz.edu.bo

ARQUITECTURA UCB SCZ

© Revista de la Carrera de Arquitectura de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo" Unidad Académica Regional Santa Cruz (Bolivia)

DIRECCIÓN

• Arq. Alvaro Balderrama Guzmán

EDICIÓN Y DIAGRAMACIÓN

• Luis Abel Loayza Ortiz

COMITÉ EDITORIAL

• Arq. Alvaro Balderrama Guzmán
• Arq. Irma Miriam Chugar Zubieta, PhD.
• Arq. Grover Omar Guzmán Padilla
• Arq. Franz Nino Perez Robles

AUTORIDADES REGIONALES UCB

• **Lic. Pablo Alberto Herrera Suárez**
Rector Regional
• **Dra. Vanya Mónica Roca Urioste**
Directora Académica
• **Mgr. Jorge Gabriel Andrés Bejarano Jáuregui**
Director Administrativo Financiero
• **R.P. Dr. Fernando Cabrero Fernández**
Director de Pastoral

DOCENTES GESTIÓN 2016

• Arq. Veronica Shirley Arellano Hervoso
• Arq. Juan Fernando Ayala Cuellar
• Arq. German Humberto Bacigalupo Velarde
• Arq. Alvaro Eduardo Balderrama Guzmán
• Ing. Carlos Borda Rojas
• Mgr. Arq. Diana Canedo Vasquez
• Arq. Irma Miriam Chugar Zubieta, Ph.D.
• Arq. Rosaura Javier Escobar Vargas
• Arq. Grover Omar Guzman Padilla
• Ing. Armando Ledezma Zeballos
• Arq. Luis Ernesto Lino Ribera
• Mgr. Arq. Adriana Leonor Navarro Berdecio
• Arq. Mariel Alejandra Palma Porta
• Arq. Ruben Paz Serrano
• Arq. Franz Nino Perez Robles
• Arq. Jose Antonio Rojas Luna Pizarro
• Arq. Julio Cesar Sanchez Suarez
• Mgr. Arq. Waldo Jaime San Martin Zambrana
• Arq. Monica Elizabeth Serrate Estevez
• Arq. Ruví Yndira Suarez Subirana
• Mgr. Arq. Juan Marcelo Jesus Torrico Barron
• Arq. Denise Patricia Veintemillas Vasquez
• Ing. Carlos Ricardo Veintemillas Vasquez
• Arq. Carlos Orlando Zapata Suárez

ASISTENCIA ADMINISTRATIVA

• Lic. Gabriela Medina Flores

FOTO DE PORTADA: Proyecto de Grado: Centro Cultural de Bellas Artes para la Villa Primero de Mayo
Autor: Jose Fernando Gutierrez Méndez.

Los artículos publicados en esta revista son de responsabilidad de cada autor y no comprometen la línea institucional de la UCB.

Universidad Católica Boliviana "San Pablo"
Santa Cruz (Bolivia)
Carretera al Norte Km. 9 • Tel. 344-2999 ext. 229
abalderrama@ucbscz.edu.bo
www.ucbscz.edu.bo

EDITORIAL

El año 2016 tuvo gran importancia para la carrera de Arquitectura de la UCB SCZ, no sólo por conmemorar los 50 años de fundación de la Universidad, sino por la concreción de un hecho que marcó un antes y un después en su desarrollo académico: la conclusión del proceso de acreditación ante el C.E.U.B., máximo organismo de gestión del sistema de universidades en Bolivia.

Este proceso fue importante no solamente por sus resultados y el prestigio que brinda a nuestra comunidad académica, sino que además sirvió para "mirar" nuestra estructura de manera crítica, revisar nuestros procedimientos, descubrir falencias, valorar muchos aspectos positivos y sobre todo planificar un sistema de mejoras para elevar el nivel académico de la carrera.

La meta de elevar el nivel académico se hace posible gracias al soporte brindado por nuestras autoridades regionales, quienes confiaron en nuestra marcha y apoyaron en la implementación de un espacio vital para la producción y desarrollo de nuestros estudiantes: El Laboratorio de Fabricación (Fab-Lab) y su implementación con equipos como impresora 3D, Router CNC, herramientas y equipos que permiten experimentar sobre nuevas formas, propuestas y soluciones espaciales y uso de materiales, con miras a un logro aún más alto: llegar en el futuro a transferir conocimiento desde nuestras aulas y laboratorios, hacia la sociedad a través de insumos de valor para la industria, la protección del medio ambiente y sobre todo la optimización de espacios arquitectónicos.

Estas metas para el nivel de pregrado van de la mano con la formación post-gradual: se encuentra en curso el programa de "Maestría en grandes infraestructuras: v.1 Arquitectura de Hospitales", el programa terminará en diciembre 2017 y dará paso a una nueva versión, sentando las bases para una continua formación integral, desde el Pregrado hasta la Maestría y el Doctorado, éste último en base a un convenio vigente con la Universidad de Alcalá (España).

En este contexto de crecimiento de oferta académica a diferentes niveles, es muy grato presentar el primer número de ARQUITECTURA UCB SCZ, una publicación que ofrece artículos de contenido académico sobre eventos realizados en nuestras aulas, actividades de la carrera, además de comentarios de profesionales y estudiantes en el exterior... Con todo este material saludamos el inicio de actividades 2017!!

Arq. Alvaro Balderrama G.
Director Carrera de Arquitectura UCB - Santa Cruz

ÍNDICE



01 | MENSAJES DE APERTURA

Lic. Pablo Herrera Suárez	07
Dra. Vanya Mónica Roca	09
Arq. Álvaro Balderrama G.	10

02 | INTERACCIÓN SOCIAL

Plan Maestro para el Hospital de San José de Chiquitos	14
Proyecto "Mirador" para el Municipio de La Guardia	16
Banco de Proyectos de Vivienda Social para el Municipio de Santa Cruz	18

03 | ACREDITACIÓN

Acreditación de la Carrera de Arquitectura UCB SCZ ante el C.E.U.B.	21
---	----

04 | PROYECTOS DE GRADO

Complejo Hípico "El Edén" - Elaine Teixeira de Lima	28
Instituto de Diabetes - Juan Carlos Oliva Carrasco	30
Universidad del Adulto Mayor - Katherine Vania Rivas Aguirre	32

05 | TALLER DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

TAU 2016 Santa Cruz en la UCB SCZ	35
Territorio, Infraestructura, Paisaje, Patrimonio Cultural	36
Hacia una comprensión holística del patrimonio	39
Proceso de construcción de identidad	40
TAU 2016 Santa Cruz	42
Triada	44
"Nuestra Esperanza" Territorio - Patrimonio - Comunidad Productiva	47
Rupai	48
Conclusiones	51

06 | CONCURSO UCB 50 V.1

Concurso de Proyectos "UCB 50" primera versión	55
--	----

07 | SEMINARIO TALLER Y CICLO DE CONFERENCIAS

Iglesia Católica y Patrimonio Colonial, una visión hacia la Amazonía, el Chaco y los Andes	58
Nuevas miradas integradoras para nuestro patrimonio de América Latina	59
Arquitectura vernácula en la región guaraníca	72
Itinerarios culturales y turísticos en torno a las misiones jesuíticas	78
La ciudad del Cusco y sus vías sacras	89

08 | TAU BUENOS AIRES 2016

TAU Buenos Aires 2016	99
-----------------------	----

09 | POSTGRADO

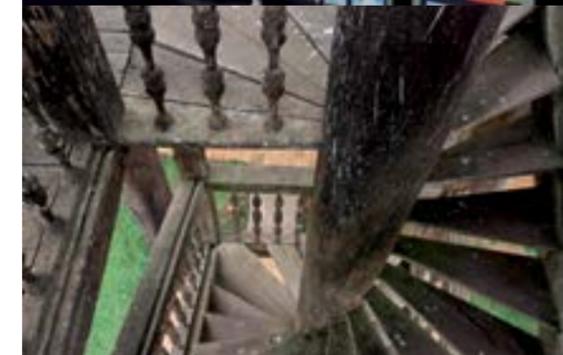
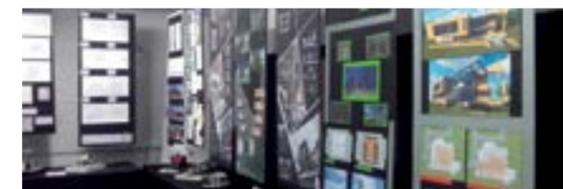
Maestría en Grandes Infraestructuras: V. 1	101
Arquitectura de Hospitales	

10 | ACTIVIDADES Y APORTES

Taller de Revoques en Tierra	105
Los Caminos, Espacio Fundamental del Habitat Humano.	106
Movilidad Urbana Alternativa Ciclista	112

11 | NOS ESCRIBEN...

Naguisa Tomori (Argentina)	115
Alvaro Balderrama Chiappe (Alemania)	116
Rafael Antonio Mendieta Cárdenas (España)	117
Sebastian Castro Soliz (Estados Unidos)	118





Proyecto de Grado: Centro Internacional de Convenciones.
Autora: Karla Andrea Jordan Pedraza

RECTOR REGIONAL UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA "SAN PABLO" LIC. PABLO HERRERA SUÁREZ



Resulta grato ser parte de un emprendimiento que emerge de las salas y talleres de arquitectura. Allí donde docentes y estudiantes demarcan intenciones de osadía arquitectónica y expectativas de producción intelectual, dejan clara cuenta de una aventura singular como lo es el primer número de la presente revista de Arquitectura.

Han tenido que recorrer los años y la experiencia, para madurar un propósito materializado en una revista, para informar, dar cuenta y exponer lo que en términos académicos la Carrera ha conquistado: su primer proceso de autoevaluación y acreditación con éxito ante evaluadores pares externos del CEUB. La puesta en vigor de un programa de maestría en grandes infraestructuras cuya primera versión se está enfocando en hospitales de tercer nivel. Algunos otros talleres y Diplomados de alto valor práctico y experiencia internacional.

El crecimiento urbano en Santa Cruz de la Sierra reclama un análisis riguroso y técnico que esté acompañado de un instrumento que documente su trayectoria y tendencias, reconozca sus diseños y proyectos desde distintos paradigmas y enfoques socio-urbanos y tecnológicos. Así también, la ciencia, la técnica y el arte arquitectónico merecen ubicarse en contextos ético- culturales internacionales y nacionales tanto como propuesta como respuesta; es por ello que una revista de arquitectura labrada desde el foro académico podrá dar debida cuenta de las contribuciones en cuanto a diagnóstico, propuestas y soluciones arquitectónicas.

Hacemos votos por que el contenido y material de este y los siguientes números de la revista de Arquitectura rescaten tanto el anhelo profesional como técnico de cuantos están involucrados en el proyecto, el diseño y funcionalidad arquitectónica sostenibles tanto urbana como habitacional en el tiempo.

Pablo A. Herrera Suárez – Rector Regional

Santa Cruz, abril de 2017



DIRECTORA ACADEMICA REGIONAL UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA "SAN PABLO" DRA. VANYA MÓNICA ROCA



La arquitectura ha contribuido en conocer nuestra historia a través del estudio de las edificaciones antiguas, pero también es la que nos permite proyectarnos a diseñar el mundo del futuro.

El arquitecto es el que diseña los espacios en los que cohabitaremos los ciudadanos del mundo y éste diseño determinará nuestro relacionamiento con las personas y nuestro entorno natural.

Lo que esperamos de esta revista que está naciendo como la voz de la Carrera de Arquitectura de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo" unidad académica Santa Cruz es que sea un espacio de reflexión, en el cual, a través de la ciencia y la investigación se comprenda el rol que el profesional arquitecto juega en esta construcción del futuro y por sobre todo se asuma su responsabilidad en ese cometido, así mismo que tome en cuenta que nuestra existencia y continuidad en el planeta está dado por la capacidad que podamos tener de vivir en él generando espacios de encuentro y coexistencia no solo entre lo seres humanos sino de forma amigable con el medio ambiente.

Si bien en el diseño arquitectónico, paisajístico u otro que es función del arquitecto, se articulan entre otros la estética y funcionalidad, esto debe estar inspirado priorizando a la comodidad y bienestar del ser humano de forma coherente con el entorno donde se construye.

Estos y otros son aspectos que se deben reflexionar en la formación del arquitecto utilizando para ello el proceso formativo estructurado en el plan de estudio así como en actividades extracurriculares que permiten el compartir opiniones, ideas y acciones enfocadas no solo a la formación profesional, sino a la formación del ser humano que tiene en sus manos la responsabilidad de construir y reconstruir ciudades que sean amigables con el medio ambiente y por sobre todo que contribuyan a la buena coexistencia de lo seres humanos.

Vanya Roca Urioste – Directora Académica

Santa Cruz, abril de 2017

NUESTRA HISTORIA

22 AÑOS DE LA CARRERA DE ARQUITECTURA UCB SANTA CRUZ

Álvaro Balderrama G. - Director de la Carrera de Arquitectura



La Universidad Católica Boliviana “San Pablo” (UCB) nació por decisión de la Conferencia Episcopal Boliviana con el fin de garantizar de forma institucional una presencia cristiana en el mundo universitario. El 14 de mayo de 1966 en la ciudad de La Paz, abrió sus puertas como “Instituto Superior de Economía de la Empresa” y el 1° de Agosto del mismo año mediante Decreto Supremo N° 07745 se oficializó su creación, con plenas facultades para otorgar títulos académicos. Mediante Ley de la República N° 1545 del 21 de Marzo de 1994, se reconoce a la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” como “Institución de derecho público, que goza de autonomía académica y económica. Está facultada para otorgar Diplomas y Títulos académicos en Provisión Nacional sin restricción ni limitación alguna”. Desde sus inicios la UCB forma parte del Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana (CEUB). Actualmente la Universidad tiene carácter nacional, al estar conformada por Unidades Académicas Regionales en las ciudades de La Paz, Cochabamba, Santa Cruz y Tarija.

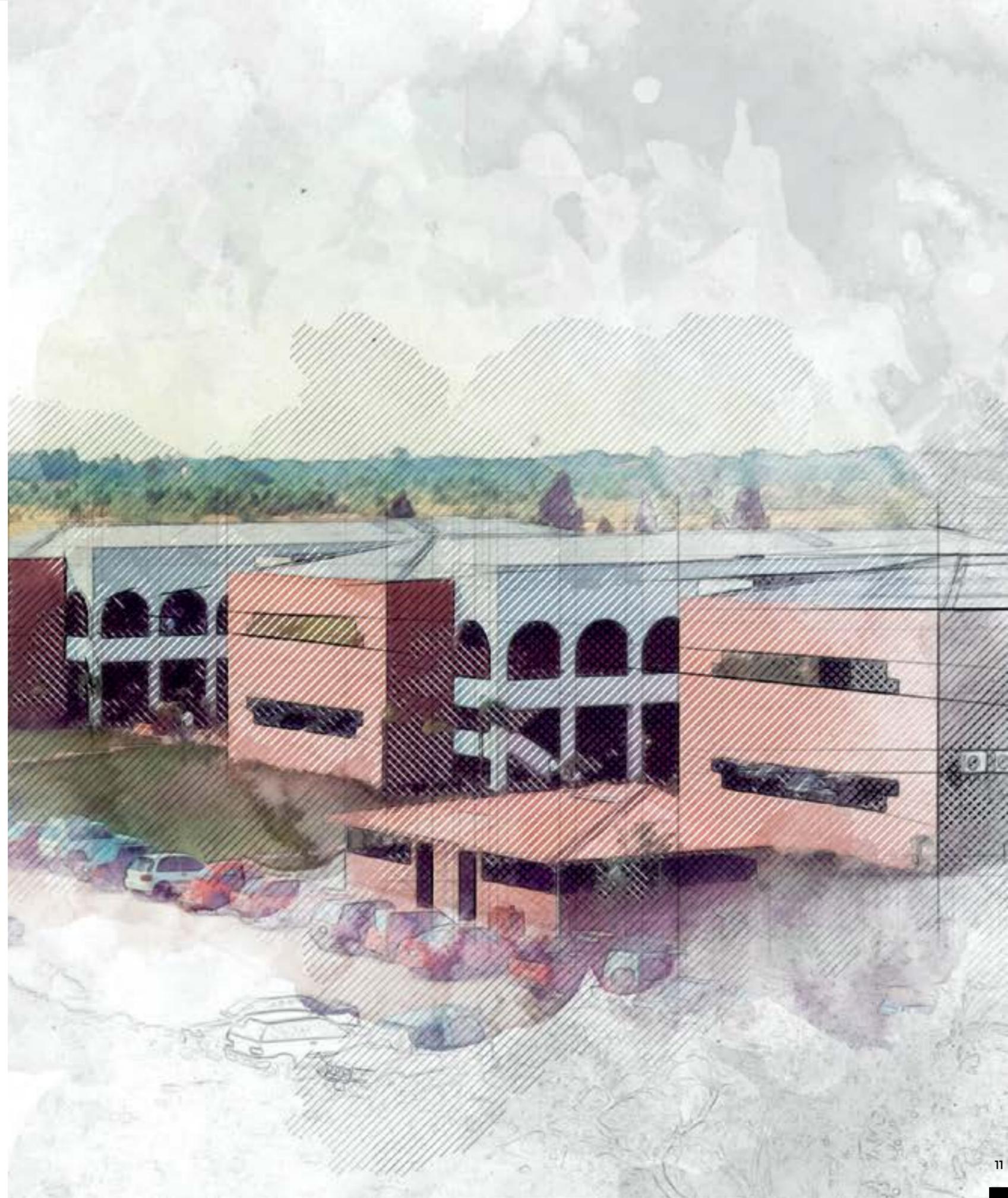
En la ciudad de Santa Cruz, el 11 de enero de 1990, se firmó el convenio entre la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” y las Hermanas Franciscanas Angelinas para dar inicio a las actividades de la carrera de Psicopedagogía. Tres años más tarde se dio inicio a las actividades académicas de las carreras de Turismo, Ingeniería de Sistemas y Administración de Empresas. En fecha 20 de diciembre de 1994 mediante Resolución Rectoral 029/94 se puso en vigencia el “PROYECTO ACADÉMICO DE LA CARRERA DE ARQUITECTURA” en la Unidad Académica Santa Cruz, estableciendo que se

otorgue grado de “Licenciado en Arquitectura” a las personas que completen su plan de estudios y cumplan con las normas de la Universidad. Las actividades académicas de la nueva carrera se iniciaron en la gestión 1-1995 en aulas de la calle España.

Para atender el crecimiento de la matrícula y ofrecer mejores condiciones de estudio, el año 2003 la carrera se trasladó al Campus del Km. 9 carretera al Norte, una propiedad de más de 20 hectáreas donde los estudiantes de Arquitectura comparten la vida universitaria con estudiantes de otras carreras, y cuentan con múltiples servicios académicos y de formación integral, como biblioteca, salas de computación, comedor, sala de descanso y áreas de deportivas, además del laboratorio de diseño (FAB-LAB), implementado en la última gestión.

Los Proyectos de Grado que elaboran los estudiantes como requisito para su graduación, están mayoritariamente orientados hacia la función social como una manera de aportar a la mejora de condiciones de vida de la población, tal el caso de diseño de centros de atención a la salud, viviendas con enfoque social, cuidado del medio ambiente y respeto por el patrimonio edificado, además se diseñan colegios, universidades, terminales de transporte y otros.

De esta manera y durante 22 años la carrera viene formando a centenares de profesionales que se desenvuelven en el mundo laboral, tanto en el ejercicio libre de la profesión mediante el diseño de importantes obras, así como en la docencia, la implementación de políticas públicas y la innovación arquitectónica.



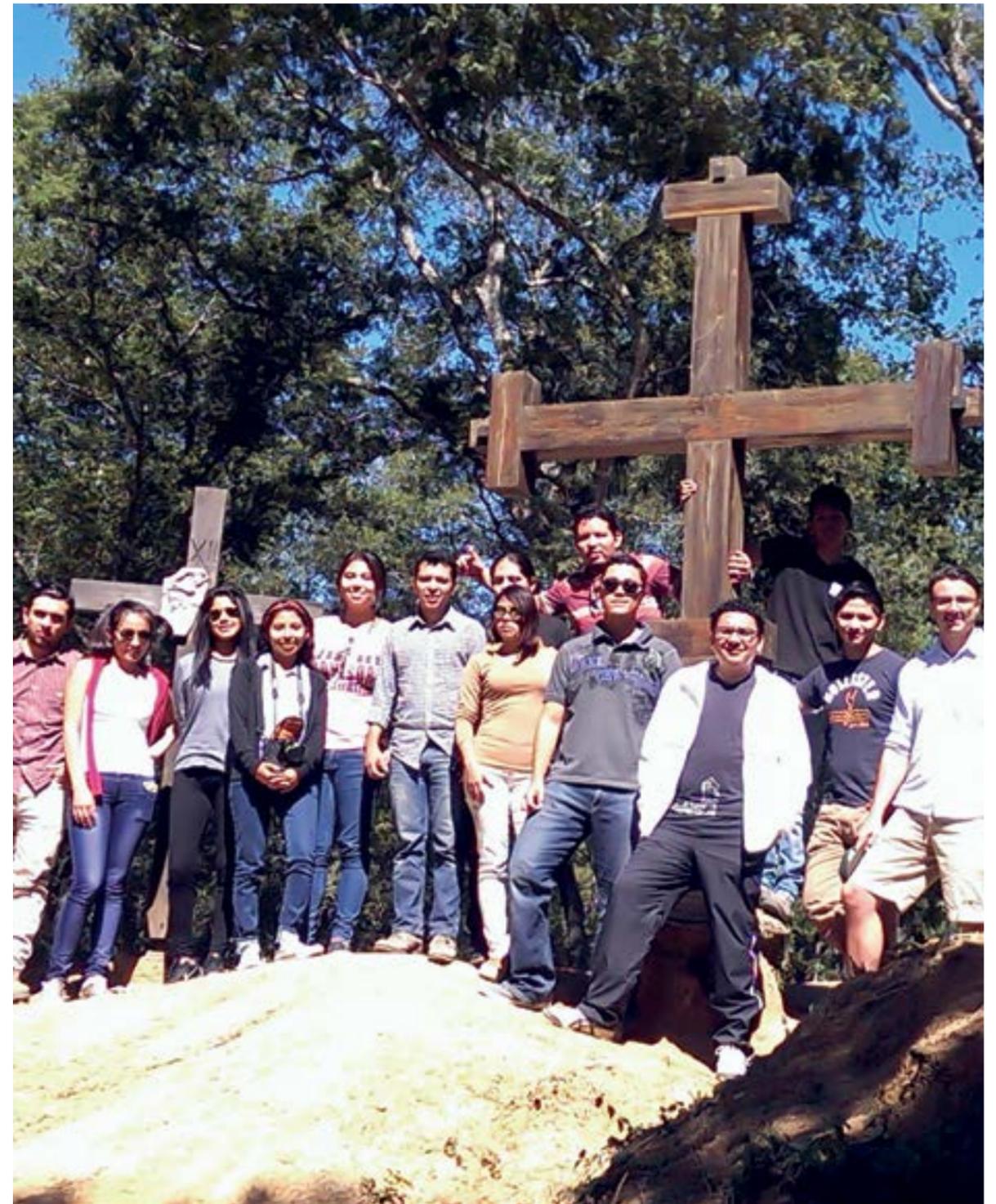
MISIÓN DE LA CARRERA DE ARQUITECTURA

En el marco de la Misión de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, la carrera de Arquitectura define su Misión en los siguientes términos:

“Formar de manera integral arquitectos con valores morales y el más alto nivel académico en el manejo del hábitat, que sean capaces de generar propuestas arquitectónicas y urbanísticas que interpreten -con sentido crítico, ética y responsabilidad las necesidades de la sociedad en que se desenvuelve.”

VISIÓN DE LA CARRERA DE ARQUITECTURA

“La carrera de Arquitectura se destacará por ser referente en la investigación y generación de propuestas de solución a problemáticas del territorio y requerimientos arquitectónicos de la población en su conjunto. También se distinguirá por la calidad de su cuerpo académico y de los profesionales que forma, comprometidos con la mejora continua de la calidad de vida en el marco del comportamiento ético y respeto al medio ambiente.”



INTERACCIÓN SOCIAL

PLAN MAESTRO PARA EL HOSPITAL DE SAN JOSÉ DE CHIQUITOS

En el marco del convenio de cooperación técnica entre el Gobierno Autónomo Municipal de San José de Chiquitos y nuestra Universidad, el docente Arq. Juan Fernando Ayala Cuéllar y los estudiantes de Taller de Diseño VII, realizaron trabajo de campo en la localidad de San José, durante el mes de abril de 2016.

En esa oportunidad hicieron el relevamiento del terreno y dependencias del Hospital Municipal, tomando contacto con personal médico y administrativos de Hospital, pacientes y públicos en general, para comprender a cabalidad la problemática de salud en nuestras provincias. Concluido el trabajo de campo, el grupo volvió a la Universidad y trabajó en la elaboración del diagnóstico de cada espacio existente y vista la disponibilidad de terreno, trazaron el proyecto de "Plan Maestro" para regular y definir cómo mejorar las condiciones de ese importante centro de atención de segundo nivel.



Una vez concluido el trabajo de gabinete, se comunicó al Gobierno Municipal sobre el resultado del estudio y se convino en hacer la entrega formal del proyecto en nuestro Campus, acto al cual asistió una delegación encabezada por el Dr. Donald Rousseau en calidad de Director del Hospital. La entrega del proyecto estuvo a cargo del Rector Regional Lic. Pablo Herrera Suarez, acompañado por la Directora Académica Dra. Vanya Roca Urioste y el Director de carrera Arq. Alvaro Balderrama.



Proyecto presentado por estudiantes de Taller de Diseño VII



PROYECTO “MIRADOR” PARA EL MUNICIPIO DE LA GUARDIA

El Dr. Jorge Morales Encinas – Honorable Alcalde Municipal de La Guardia, visitó el Campus de la UCB Santa Cruz para formalizar el Convenio Marco de Cooperación Interinstitucional entre el Gobierno Autónomo Municipal de La Guardia y la UCB – Unidad Académica Santa Cruz.

El convenio marco tiene por objeto establecer las bases para cooperación técnica entre ambas instituciones, a fin de poder implementar diversos proyectos académicos para el desarrollo del municipio de La Guardia, brindando a nuestro docentes y estudiantes la posibilidad de tomar contacto con la realidad social.

Como resultado del convenio, el grupo de trabajo de MORFOLOGIA I a cargo del Arq. Javier Escobar Vargas, realizó dos propuestas para EL PARQUE MIRADOR DE LA GUARDIA, las cuales fueron puestas a consideración del alcalde y técnicos de ese Municipio, como un aporte de la UCB Santa Cruz para el Municipio de La Guardia.

Fomentar el espíritu de servicio a la comunidad mediante el análisis de problemas que afectan a nuestros municipios, presentando propuestas de solución como este caso a la falta de espacios verdes donde la población pueda recrearse y recuperar sus fuerzas de trabajo en entornos saludables y con respeto al medio ambiente.

Los proyectos de alcance arquitectónico y urbanístico responden a demandas reales de la población, sobre espacios físicos también reales y determinados por las instancias municipales, de manera que estas actividades de interacción social tienen objetivos claros de manera que el Municipio evalúa y utiliza la producción de los estudiantes y docentes de nuestra Universidad para beneficio de la población.

Proyecto presentado por
estudiantes de Morfología I



BANCO DE PROYECTOS DE VIVIENDA SOCIAL” PARA EL MUNICIPIO DE SANTA CRUZ



En coordinación con la Secretaría de Planificación del Municipio de Santa Cruz, estudiantes de Taller de Diseño IV dirigido por el Arq. Carlos Orlando Zapata Suárez elaboraron proyectos para la conformación del “BANCO DE PROYECTOS DE VIVIENDA SOCIAL MUNICIPAL”, con el objetivo que los vecinos puedan encarar obras según el diseño de su preferencia, en el marco de la legalidad y el cumplimiento de normas municipales de construcción. De esta manera nuestra Universidad aporta a mejorar las condiciones de vida de la población, al ofrecer “proyectos tipo” que garanticen calidad de diseño sin afrontar costos por la elaboración del proyecto.

El jurado calificador eligió los tres mejores trabajos que fueron expuestos en la “Casa de la Cultura Raúl Otero Riche” con amplia cobertura a cargo de la prensa local.



ACREDITACIÓN



ACREDITACIÓN ANTE EL C.E.U.B.

En cumplimiento de políticas para mejorar continuamente la calidad de la formación académica, la Carrera de Arquitectura llevó a cabo un plan de autoevaluación que comprendió una minuciosa revisión y autocrítica sobre los procesos administrativos, pedagógicos, financieros y otros, que influyen sobre la formación profesional de nuestros estudiantes. El proceso de autoevaluación fue posible con el respaldo permanente de la Unidad de Evaluación Acreditación de la UCB SCZ, y concluyó con la elaboración de un informe final presentado a las autoridades nacionales de la Universidad.

Con este informe y toda la documentación de respaldo, se solicitó al Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana (CEUB) iniciar el proceso de evaluación externa con fines de acreditación. Como paso inmediato el CEUB desplazó a nuestra Universidad a pares académicos evaluadores del país y del exterior, profesionales en Arquitectura expertos en evaluación de calidad educativa, quienes verificaron in situ los procesos, documentos, infraestructura, equipos, material bibliográfico y todos los servicios que ofrece

la universidad y la carrera en particular.

Los pares evaluadores comprobaron que la carrera cumple con todos los requisitos exigidos por el organismo de acreditación, por lo que en acto solemne y en presencia de autoridades nacionales y regionales, se anunció oficialmente que la carrera de Arquitectura de la UCB Santa Cruz se encuentra en condiciones de funcionamiento óptimo por lo que recomendó su acreditación.

En palabras del Director de Arquitectura, el proceso sirvió para constatar que la carrera es un cuerpo sólido que une todas sus energías para desarrollar de la mejor manera la tarea principal, cual es la formación integral de sus estudiantes, formación compuesta no solo por los insumos académicos sino por el compromiso de todos para lograr metas comunes, en este caso el reconocimiento a la calidad, que se convierte no solo en alegría y satisfacción sino sobre todo en compromiso para seguir trabajando y elevar cada vez más el nivel de la carrera.





PROYECTOS DE GRADO



EMILY AGUILERA MELGAR
TEMA: RESIDENCIA PARA ADULTOS MAYORES
PROFESOR GUIA: ARQ. CARLOS ZAPATA SUÁREZ

SERGIO HECTOR ALVAREZ ROTUNO
TEMA: HIPERMERCADO DE LA CONSTRUCCIÓN
PROFESOR GUIA: ARQ. MARIA DEL CARMEN CADIerno



FREDERICK AÑEZ RUELAS
TEMA: CENTRO CULTURAL UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA SAN PABLO
PROFESOR GUIA: JUAN FERNANDO AYALA CUELLAR

JERRY FRANK ASTETE EGUEZ
TEMA: EDIFICIO EMPRESARIAL SUSTENTABLE
PROFESOR GUIA: ARQ. CARLOS ORLANDO ZAPATA SUAREZ



JUAN SEBASTIAN CASTRO SOLIZ
TEMA: CENTRO DE RECREACIÓN PARA EL ADULTO MAYOR DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA
PROFESOR GUIA: ARQ. WALDO JAIME SAN MARTIN ZAMBRANA

YAMIL CESPEDES VARGAS
TEMA: CENTRO DE REHABILITACIÓN Y CAPACITACIÓN PARA DROGADICTOS
PROFESOR GUIA: ARQ. GROVER OMAR GUZMÁN PADILLA





DANIEL JOSUE ECHAZU JIMENEZ
TEMA: AMPLIACIÓN Y RESTRUCTURACIÓN DEL
 TEATRO RENÉ MORENO
PROFESOR GUIA: ARQ. FRANZ NINO PEREZ ROBLES



KARLA ANDREA JORDAN PEDRAZA
TEMA: CENTRO INTERNACIONAL DE CONVENCIONES
PROFESOR GUIA: ARQ. ARQ. FERNANDO AYALA CUÉLLAR

BRAYAN ESCOBAR CHAVEZ

TEMA: HOSPITAL DE 2DO. NIVEL PARA EL MUNICIPIO
 DE LA GUARDIA.
PROFESOR GUIA: ARQ. FRANZ PEREZ ROBLES



TAISA ALEJANDRA LOPEZ VACA

TEMA: CONJUNTO HABITACIONAL
PROFESOR GUIA: ARQ. CARLOS ZAPATA SUÁREZ



JOSELYN FLORERO MENDEZ

TEMA: CENTRO DE REHABILITACIÓN PARA
 DROGODEPENDIENTE
PROFESOR GUIA: ARQ. CARLOS ZAPATA SUÁREZ



HANS LOTHAR MAYSER PEDRAZA

TEMA: CENTRO DISTRITAL DE SEGURIDAD CIUDADANA
PROFESOR GUIA: ARQ. CARLOS ORLANDO ZAPATA SUÁREZ

RAUL IGNACIO GOMEZ ENCINAS

TEMA: CENTRAL DE BOMBEROS PARA EL MUNICIPIO
 DE MONTERO
PROFESOR GUIA: ARQ. ADRIANA NAVARRO
 BERDECIO



JUAN CARLOS OLIVA CARRASCO

TEMA: INSTITUTO DE DIABETES
PROFESOR GUIA: FERNANDO AYALA CUELLAR



MARCELO GONZALES AGUILERA

TEMA: CENTRO CULTURAL ACAPELA
PROFESOR GUIA: ARQ. MARIA DEL CARMEN
 CADIerno



DEBORAH DAYANA OLMOS LOPEZ

TEMA: TAKUARE'E HOTEL 4****
PROFESOR GUIA: ARQ. ADRIANA NAVARRO BERDECIO

JOSE FERNANDO GUTIERREZ MENDEZ

TEMA: CENTRO CULTURAL PARA LA VILLA 1RO. DE
 MAYO
PROFESOR GUIA: ARQ. FERNANDO AYALA CUÉLLAR



DARINKA GRETZEL OSINAGA ARCIENEGA

TEMA: REVITALIZACIÓN CENTRO HISTÓRICO CORAZÓN
 MANZANA 8
PROFESOR GUIA: ARQ. MARIA DEL CARMEN CADIerno



RODRIGO SERJAI PACHECO VILLARROEL

TEMA: CENTRO DE ASISTENCIA Y ACOGIDA PARA NIÑOS Y
 ADOLESCENTES
PROFESOR GUIA: ARQ. ALVARO BALDERRAMA GUZMAN





VALERIA QUIROGA CABALLERO
TEMA: CENTRO DE TRATAMIENTO Y REHABILITACIÓN ESPECIALIZADO EN NUTRICIÓN
PROFESOR GUIA: ARQ. FERNANDO AYALA CUÉLLAR

ANGELA VANESSA REYNOLDS FERREIRA
TEMA: CLÍNICA PRIVADA DE REHABILITACIÓN "SENDAS" PARA ADOLESCENTES Y ADULTOS DROGODEPENDIENTES EN SANTA CRUZ DE LA SIERRA
PROFESOR GUIA: ARQ. JUAN FERNANDO AYALA CUELLAR



WINDSOR RICALDES SORIA
TEMA: HOSPITAL UNIVERSITARIO "GIL ANTONIO FRANCO" DE TERCER NIVEL PARA EL DISTRITO DE SALUD NORTE EN MONTERO
PROFESOR GUIA: ARQ. JUAN FERNANDO AYALA CUELLAR

KATHERINE VANIA RIVAS AGUIRRE
TEMA: UNIVERSIDAD DEL ADULTO MAYOR
PROFESOR GUIA: ARQ. ADRIANA NAVARRO BERDECIO



SILVIA LAURA RUIZ GARNICA
TEMA: RESIDENCIAS UNIVERSITARIAS U.A.G.R.M.
PROFESOR GUIA: ARQ. ROSAURO JAVIER ESCOBAR VARGAS

EDGAR GUIDO SALDIAS BARBA
TEMA: CENTRO DE TERAPIA Y RESIDENCIAS PARA PACIENTES DE ALZHEIMER Y SUS FAMILIAS
PROFESOR GUIA: ARQ. FERNANDO AYALA CUELLAR

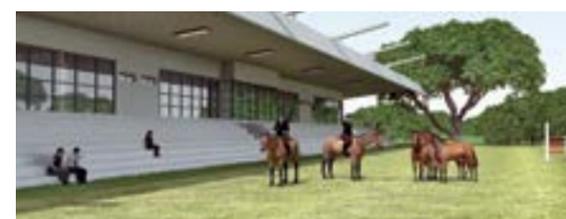


ALCIRA SANDOVAL SERMINIO
TEMA: INSTITUTO TÉCNICO SUPERIOR
PROFESOR GUIA: ARQ. FERNANDO AYALA CUELLAR



ANDREA CAROLINA SCOTT MOREIRA
TEMA: HOSPITAL VETERINARIO PÚBLICO
PROFESOR GUIA: ARQ. FRANZ PEREZ ROBLES

JIMENA SUBIETA PREVOST
TEMA: CENTRO DE ARTE TERAPIA PARA NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES DESDE LOS 6 A 18 AÑOS DE EDAD, ALBERGADOS EN HOGARES DE ACOGIDA DE ADMINISTRACIÓN DELEGADA POR EL GOBIERNO AUTÓNOMO DEPARTAMENTAL DE SANTA CRUZ
PROFESOR GUIA: ARQ. GROVER OMAR GUZMÁN PADILLA



ELAINE TEIXEIRA DE LIMA
TEMA: COMPLEJO HÍPICO EL EDÉN
PROFESOR GUIA: ARQ. FERNANDO AYALA CUELLAR

URSULA VALENTINA VARGAS FARFAN
TEMA: RESIDENCIAS PARA ADULTOS MAYORES
PROFESOR GUIA: ARQ. FERNANDO AYALA CUELLAR

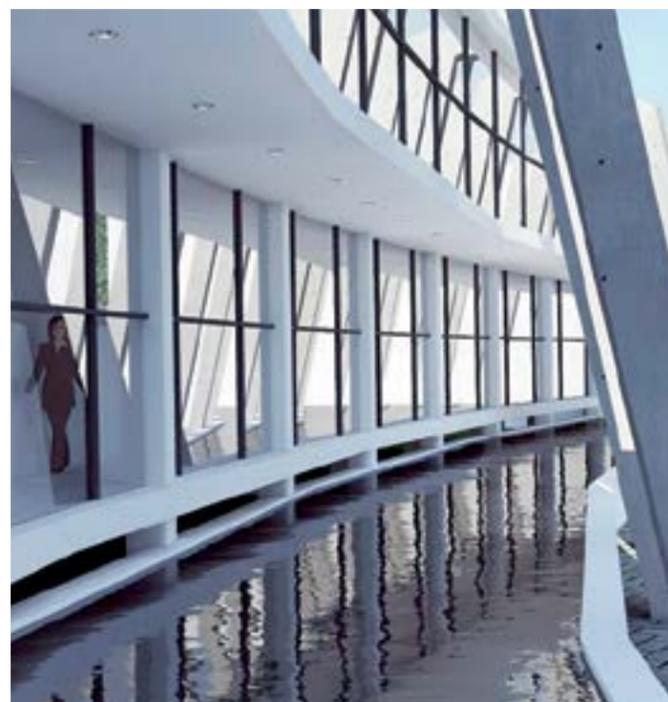


CLAUDIA CAROLA VILAR SORUCO
TEMA: CASA DE LA CULTURA PARA MONTERO
PROFESOR GUIA: ARQ. FRANZ NIÑO PEREZ ROBLES

CORINA MISHEL VIVADO DELIUS
TEMA: COMPLEJO ECOTURÍSTICO Y DE INVESTIGACIÓN PARA LA LAGUNA ZAPOCO EN EL MUNICIPIO DE CONCEPCIÓN
PROFESOR GUIA: ARQ. FRANZ NIÑO PEREZ ROBLES



NURIA GARDENIA ZENTENO VARGAS
TEMA: CENTRO DE ACOGIDA Y DESARROLLO PARA LOS ADOLESCENTES EN SITUACIÓN DE CALLE
PROFESOR GUIA: ARQ. CARLOS ORLANDO ZAPATA SUAREZ



COMPLEJO HÍPICO “EL EDÉN”

ELAINE TEIXEIRA DE LIMA

El proyecto plantea el diseño y construcción de un Complejo Hípico que permita al ser humano contar con espacios para restablecerse del estrés de la rutina, la agitada vida diaria y las preocupaciones, además de practicar un deporte a nivel competitivo y tener la posibilidad de cuidar de la salud a través de la terapia con caballos aplicada a diferentes casos de personas con necesidades especiales.

El Complejo Hípico muestra una arquitectura innovadora con espacios apropiados para las distintas actividades a realizarse con el caballo, facilitando la socialización e integración de los individuos mediante el deporte, recreación, aprendizaje y salud. Muestra además todo el beneficio que trae este hermoso animal en la vida del ser humano.



INSTITUTO DE DIABETES

JUAN CARLOS OLIVA CARRASCO

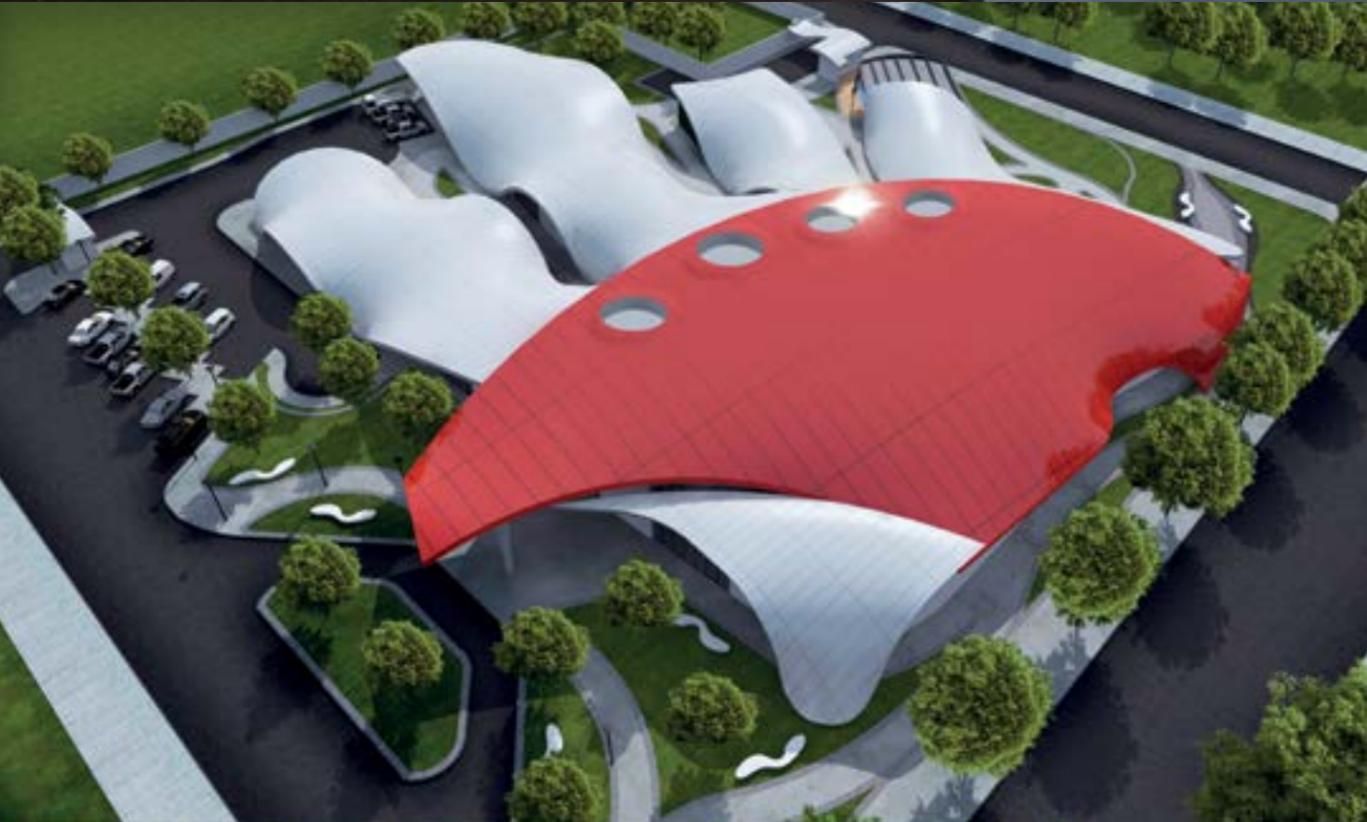
Las enfermedades crónicas como la diabetes, la hipertensión arterial y la obesidad, se perfilan como las grandes epidemias del milenio, debido al aumento en su incidencia, a causa de la mala alimentación y el sedentarismo. En la actualidad, se constituyen como unos de los problemas de salud pública más importantes en el mundo.

La diabetes constituye un grave problema de salud en la población boliviana, al ser la segunda enfermedad crónica más común en Bolivia. Las complicaciones que produce tienen un gran impacto a nivel individual, familiar y sobre la población en general.

La falta de investigaciones sobre esta enfermedad a nivel nacional, ha dado lugar a la proliferación de curanderos y difusión de métodos tradicionales de tratamiento que no siempre son beneficiosos debido al desconocimiento de los factores causales y de riesgo de la enfermedad, lo que coadyuva para el incremento de su incidencia, así como apresuramiento en el desencadenamiento de las complicaciones crónicas.

Este proyecto arquitectónico está orientado a crear un Instituto Médico especializado en diabetes, de carácter público para la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. El edificio ofrecerá todas las comodidades a los distintos usuarios del centro, contando con todos los espacios necesarios para llevar a cabo los diagnósticos, los distintos tipos de tratamientos y actividades que estén orientadas a informar sobre métodos de prevención de la diabetes y sus complicaciones.





UNIVERSIDAD DEL ADULTO MAYOR

KATHERINE VANIA RIVAS AGUIRRE

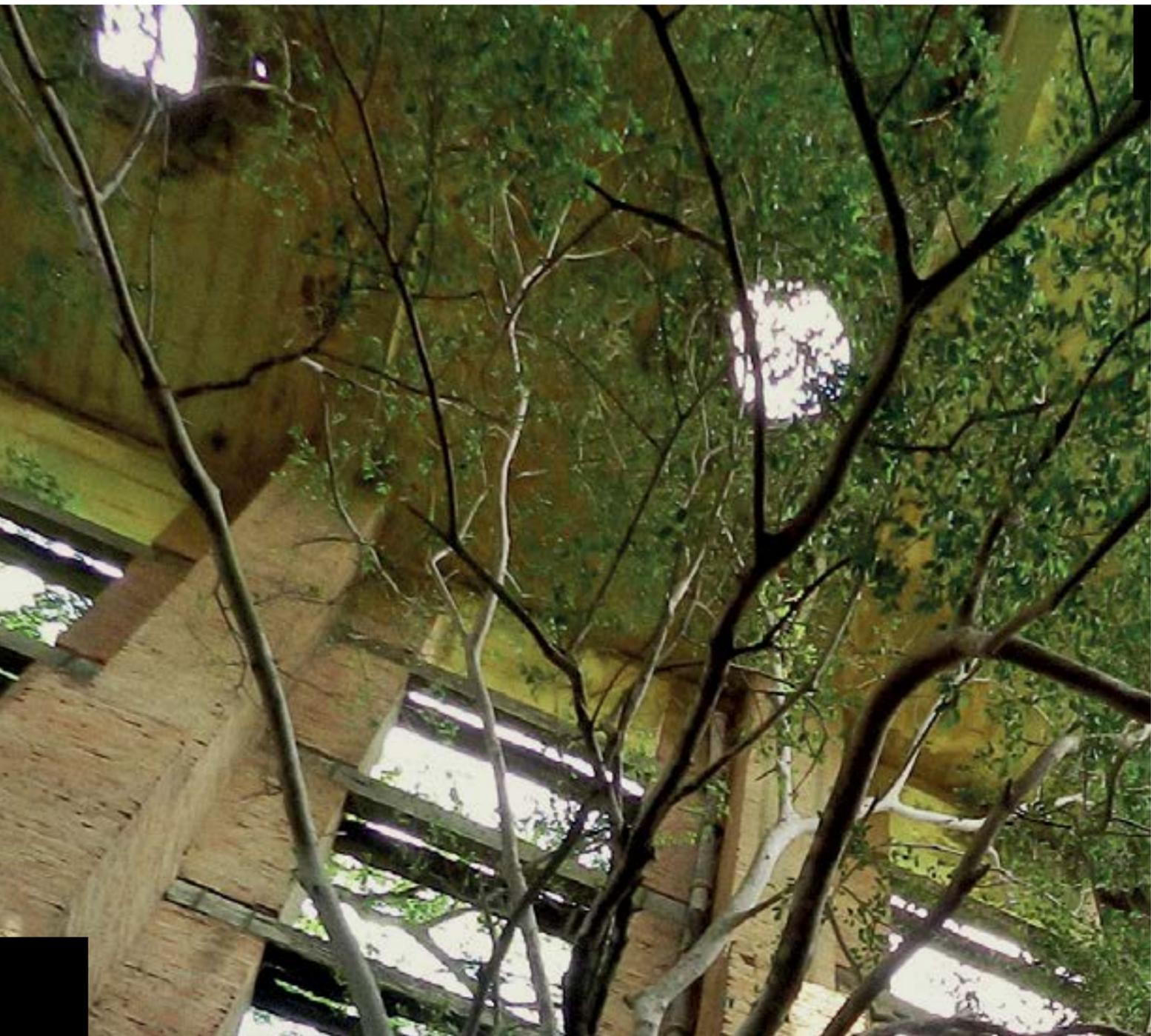
El proyecto de Universidad del Adulto Mayor, surge como un establecimiento que aspira a ser un referente en la formación universitaria de los adultos mayores promoviendo que estas personas descubran sus destrezas, habilidades y potencialidades, con talento humano en función de ser y sentirse activos en la sociedad, propiciando participación colectiva a través de un programa alternativo acorde a este sector de la población.

El origen de la forma nació de la identidad del Adulto Mayor mediante sus manos arrugadas ya cansadas, testigos del mucho trabajo realizado y como muestra de que el camino recorrido no ha sido en vano.

“Estas manos, aunque arrugadas, secas y débiles han sido las herramientas que he usado toda mi vida para alcanzar, agarrar y abrazar la vida. Hasta el día de hoy, cuando casi nada más en mí sigue trabajando bien, estas manos me ayudan a levantarme y a sentarme. Estas manos son la marca de dónde he estado y la rudeza de mi vida. Pero más importante aún, es que son ellas las que Dios tomará en las Suyas cuando me lleve a casa”.
(Poema: Las manos del abuelo. Autor: Anónimo)

Se adopta el uso de “colores del invierno” para representar la última etapa de la vida, a la vez que se incorporan colores contrastantes cálidos (amarillo, naranja y rojo) en el Infraestructura interior para mejorar su fuerza visual y mejorar la movilización en espacios interiores.





TALLER DE ARQUITECTURA Y URBANISMO - TAU 2016 SANTA CRUZ

TAU 2016 SANTA CRUZ - EN LA UCB SCZ

Álvaro Balderrama G.

Director de la Carrera de Arquitectura UCB SCZ

En el marco de conmemoración de los 50 años de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo", el mes de marzo de 2016 se llevó a cabo el TALLER DE ARQUITECTURA Y URBANISMO TAU-2016, actividad académica interdisciplinaria de investigación proyectual que se completó con un ciclo de conferencias y debates sobre patrimonio agroindustrial, metropolización y paisaje del norte integrado.

El programa que estuvo abierto a estudiantes y docentes de Arquitectura de distintas universidades cruceñas, fue elaborado por feliz iniciativa de la Sociedad de Estudios Patrimoniales (SEPA) del Colegio de Arquitectos de Santa Cruz, representada por los Arquitectos Daniel Osinaga, Mariel Palma Porta, Ricardo Gonzáles Salinas y Ernesto Urzagasti Saldías, quienes gestionaron la llegada al país del experto Arq. Martín Abner Capeluto PhD.

El evento se desarrolló además dentro del convenio marco de cooperación interinstitucional, asistencia técnica y académica entre la Universidad Nacional General San Martín (Argentina) y la Universidad Católica Boliviana "San Pablo" Regional Santa Cruz. Este convenio hizo posible la asistencia de personalidades que desarrollaron la modalidad de taller interdisciplinario de investigación proyectual, compartiendo sus avances sobre intensos trabajos de investigación sobre el río Reconquista y últimamente sobre el Delta del río Paraná, se trata de los Arquitectos de la Universidad Nacional San Martín: Claudio Ferrari como Director de la carrera de Arquitectura y Adrián Russo como docente, ambos hicieron importantes aportes como conferencistas y guiaron el desarrollo del Taller.

Los asistentes al evento participaron por más de 70 horas en exposiciones y debates con enfoque crítico de la realidad de nuestro municipio y otros adyacentes, reflexionando sobre la problemática del territorio, buscando alternativas a las políticas de inversión en desarrollos inmobiliarios que ponen

en peligro el crecimiento armónico de la ciudad en detrimento de la calidad de vida de sus pobladores.

Participaron estudiantes de Arquitectura y docentes que actuaron como coordinadores de grupos, además de especialistas en Historia y Patrimonio, Geología, Climatología, Economía, Planificación territorial, Sociología urbana y otros campos del conocimiento que hacen al análisis del complejo desarrollo del territorio.

Como actividad inicial que sirvió para reflexión y generación de propuestas, se hizo un recorrido al norte integrado visitando diferentes sitios de valor histórico patrimonial tales como Las Barreras, El Sidral y el antiguo Ingenio La Esperanza. Se completó el recorrido con la visita y reunión con los propietarios de sitios destacables por la conservación de su entorno natural, como "El Naranjal" y "La Jupia".

Las conferencias se desarrollaron en el Bloque de Maestrías del Campus UCB SCZ y los Talleres en el Laboratorio de Arquitectura FAB-LAB. La experiencia de tener el TAU 2016 en nuestra Universidad permitió conocer la realidad socio-económica del norte integrado y su población, haciendo visibles los desequilibrios y potencialidades que se plantean en el territorio con la finalidad de plantear propuestas de intervención en escala territorial, de acuerdo a la metodología planteada en el Taller y teniendo como objetivo la mejora de condiciones de vida de los pobladores.

Se pudo además reflexionar sobre la geografía y el paisaje, la ciudad y su arquitectura, la historia y los mitos que conforman la realidad de la zona de estudio, para despertar conciencia en los estudiantes y superar la visión sobre el hecho arquitectónico para pasar al análisis de la escala macro, lo cual brinda mayores capacidades de interpretación del medio físico y social.

TAU 2016 SANTA CRUZ

TERRITORIO, INFRAESTRUCTURA, PAISAJE, PATRIMONIO CULTURAL

SANTA CRUZ METROPOLITANA

Arq. Mariel Alejandra Palma Porta - *Sociedad de Estudios Patrimoniales SEPA*

Docente de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo" – Santa Cruz

Documento elaborado en el marco del Taller de Arquitectura y Urbanismo TAU-2016, que se llevó a cabo en la Universidad Católica Boliviana "San Pablo". Santa Cruz de la Sierra, Marzo 2016.

En el desarrollo de Santa Cruz incide enfáticamente la variable de la cultura productiva, manifestada en el devenir histórico a través de actividades agrícolas, manufactureras e industriales, que conciben una sucesión de sistemas productivos que se incorporan paulatinamente a nuestra herencia cultural generando un consecuente patrimonio que se relaciona con los procesos de apropiación cultural que la sociedad establece; este proceso de apropiación se manifiesta mediante la conservación de testimonios materiales e inmateriales vinculados a la memoria del trabajo y del lugar. En esta línea de pensamiento, el proceso agroindustrial considerando el amplio efecto multiplicador en la procreación de empleos, el impacto en la calidad de vida y la generación de recursos económicos, constituyen un legado indispensable para comprender la historia de la región y sus gentes.

Es destacable que a lo largo del proceso del sistema agro productivo en Santa Cruz de la Sierra, en ningún momento se utilizó esclavos; los peones trabajaban de manera asalariada y no obligatoria. Otra característica es la modalidad de asociación entre "dueños" y productores sin importar la extensión de sus cultivos, quienes para mejorar las posibilidades de negociación para la venta de sus productos se mancomunan en sindicatos, asociaciones y federaciones que aglutinan a productores de determinadas poblaciones, promoviendo buenas prácticas laborales para mejorar la calidad e introduciendo técnicas de cultivo y producción más afables con el medio ambiente.

Desempeñando así la agro producción un papel substancial en la evolución del territorio, en la

formación del carácter histórico y cultural de sitios y lugares y, en general en la definición del ambiente vital y cultural concreto en que se gesta y desarrolla la Cultura Productiva Cruceña, iniciada con la producción de la caña de azúcar, cuya evolución e industrialización, además del crecimiento productivo, sembró poblaciones y edificaciones, configurando el territorio productivo relacionado a los procesos de apropiación cultural que la sociedad estableció vinculados a la memoria del trabajo y del lugar.

En este contexto, la expansión demográfica del Departamento de Santa Cruz desde la década de los años 50 tiene características destacables. El proceso interno migratorio se genera primero desde el Estado, a través de la dotación de tierras productivas en el norte integrado a los campesinos del occidente, y posteriormente las familias del occidente llegan de manera voluntaria a trabajar en la zafra y a permanecer. También existen procesos migratorios del exterior en diferentes periodos, quienes arriban principalmente como inversionistas en el sector agro industrial, como las colonias de japoneses y menonitas, inversionistas peruanos, argentinos y brasileros entre otros. Las evidencias multiculturales, huella viva de los testimonios y procesos productivos forjadores de interculturalidad configuran sistemas espaciales de importancia territorial.

Los espacios físicos que integran el acervo de la cultura de nuestras sociedades, requieren, para su comprensión, de la conservación y permanencia en la memoria de los elementos inmateriales, intangibles que se relacionaron con su existencia. No

se puede apartar y separar una obra o un conjunto de ellas, del núcleo cultural al que pertenecieron y pertenecen; las coordenadas de tiempo y lugar son inseparables.

En los hechos, el patrimonio solo existe dentro de apropiaciones y configuraciones socio-históricas particulares. Tomando en cuenta que cuando un grupo humano se asienta en un espacio comienza el proceso adaptativo de hacer uso de los recursos naturales para su supervivencia. En esta adaptación divide la unidad espacial y va asignando diferentes funciones a las diferentes partes de ese espacio. Este proceso conlleva una jerarquización estrechamente ligada al uso, que además establecerá nuevos sistemas de relaciones entre las partes, siendo estas relaciones inicialmente solamente funcionales. Pero como la jerarquización es un proceso subjetivo pasa a ser parte de la construcción de identidad donde cada espacio adquiere las características de un lugar.

Es así que el concepto Santa Cruz Productiva, refiere tanto al espacio de producción en términos geográficos, físicos y políticos, como a lo histórico, desde el pasado precolombino, colonial y republicano, hasta el S. XIX, debido al proceso tan imparable como irracional de la colonización, unido al fenómeno del S. XX conocido como urbanización – principalmente su acelerado desarrollo a partir de la segunda mitad del siglo pasado.

Santa Cruz Metropolitana

La Subregión constituida por la ciudad de Santa Cruz de la Sierra y los municipios de Cotoca, Porongo, La Guardia, El Torno y Warnes con estrecha vinculación a la ciudad intermedia de Montero, sufre un proceso "espontáneo" de expansión a partir de la década de los años 80, en donde comienza a transformarse en una "metrópoli" sin planificación, que hoy concentra a más del 84% de la población del departamento de Santa Cruz y más del 90% de los servicios de salud, educación, servicios básicos, financieros y de telecomunicaciones.

La estructura urbana metropolitana, así como la de la ciudad de Montero, capital de la subregión norte integrado, se muestra socialmente polarizada, ausente de políticas urbanas coherentes, hecho que permite que las acciones de fraccionamiento y parcelación del territorio operen bajo un esquema que reproduce segregación social lacerante, lo cual espacialmente no es conveniente y mucho menos aceptable desde el punto de vista de la equidad social.

La expansión urbana ha adquirido modalidades descontroladas resultantes del crecimiento disperso, fragmentado y de baja densidad, generado por un mercado inmobiliario especulativo y la debilidad de los controles municipales. Este crecimiento disperso genera altos costes de urbanización y dificulta el acceso de la población a servicios de infraestructura básica y asistencia social, con consecuencias devastadoras con el medio natural, creando toda suerte de riesgos ambientales y sociales en toda la extensión territorial (urbana - periurbana - rural), vulnerando cualquier marco de normatividad local signada con vacíos legales y de figuras de regulación y control metropolitano, dificultando una gestión urbana a fondo y cabalidad.

A esto se suma otro enorme impacto ambiental, político y social, la economía informal, cuya expresión máxima se refleja sobre todo en el comercio popular y el transporte público, que degradan el espacio público y acrecientan la inseguridad. Finalmente, la gestión deficiente de gobiernos municipales débiles, que no enfrentan con eficiencia y eficacia la administración de sus territorios y la articulación mancomunada y concurrente para encarar los retos metropolitanos como ser: definición de aptitudes, capacidades y vocaciones de cada centro urbano que compone la región metropolitana, a fin de planificar la densificación y la complementariedad de los servicios a ser prestados en cada uno de ellos para beneficio de toda la región; desarrollo de infraestructura de funcionalidad metropolitana, integración, vertebración, conexión, transformación,

ensamblaje y distribución para mejorar los flujos de carga y tráfico; áreas de conservación con manejo integrado; identificación de riesgos en suelos, geología e hidrografía a nivel metropolitano a fin de asignar normas y criterios técnicos en todo tipo de construcciones y obras, entre otros.

Oportunidades

La región tiene la oportunidad de lograr el aprovechamiento ambiental y productivo integral de su entorno, para lo cual se requiere una revisión radical del modo de operación del “sistema ocupacional”, el que propicia una transformación ambiental que puede ponerse en riesgo el potencial ecológico autóctono.

La localización privilegiada del área metropolitana de Santa Cruz en el centro de Sudamérica es una ventaja comparativa de carácter estratégico para alcanzar mayores niveles de competitividad. Además de las agroindustrias e industrias forestales que generan el mayor valor transformado, existe un conjunto considerable de empresas industriales que abarca una multiplicidad de áreas.

Investigación Proyectual: Territorio, infraestructura, paisaje, patrimonio cultural.

En el marco del taller de investigación proyectual TAU Santa Cruz 2016, se plantea generar información cuya sustancia proponga la multiplicidad del saber, desde la desagregación a la integración del conocimiento y el patrocinio de la construcción de una red de actores de conocimiento y de experiencias, vinculados para crear condiciones que permitan transformar el territorio a través de la elaboración de lineamientos proyectuales para el área metropolitana y región norte integrado, abordando la problemática urbanística de metropolización, área productiva macro urbana del norte integrado y patrimonio agroindustrial, proyectando lineamientos para el área metropolitana y norte integrado de Santa Cruz, asumiendo como ejes centrales la infraestructura,

el hábitat, el paisaje y el patrimonio, introduciendo la dinámica de la percepción desde el movimiento y la movilidad como generadora de paisaje, con dominio perceptual y visual del “espacio público y vías conectoras”, cuya propiedad es hacer visibles y permeables los paisajes que atraviesan y que a la vez, componen y califican.

Reestructurar la planificación del territorio bajo una lógica de centralidades, movilidad, espacios públicos y gestión metropolitana, que permita a través del desarrollo, políticas y acciones orientadas a mantener y mejorar las condiciones de desarrollo actuales y futuras del paisaje, buscando la apropiación y conservación del Paisaje por parte de la población de manera sostenible y en armonía con las actividades económicas que se desarrollan en la zona, representativas en la dinámica urbana, donde el análisis y diseño de los espacios de diversas escalas integradas conforman la unidad de paisaje territorial.

Debemos reconocer el patrimonio agroindustrial como parte de la historia y cultura del territorio y otorgarle la consideración de elemento clave de la identidad de esos lugares que de la mano de sectores productivos tradicionales conocieron procesos de industrialización relativamente intensos, generadores de formas de vida y de trabajo que han dejado su huella en el paisaje y en la memoria colectiva.

No sólo las grandes aglomeraciones urbanas retienen vestigios industriales con valor patrimonial, también las zonas rurales, o espacios inter nodales ofrecen restos de procesos productivos dignos de ser recuperados y revitalizados a nuevos usos o proyectos que los rescaten del deterioro, la ruina, la pérdida y los revaloricen en todos los órdenes: paisajístico, urbanístico, cultural, económico y social.

Falta mucho por hacer... avancemos, paso a paso!



TAU 2016 SANTA CRUZ - HACIA UNA COMPRENSIÓN HOLÍSTICA DEL PATRIMONIO

Dr. Arq. Martín Capelutto

Fundación Politécnica de Cataluña

Documento elaborado en el marco del Taller de Arquitectura y Urbanismo TAU-2016, que se llevó a cabo en la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. Santa Cruz de la Sierra, Marzo 2016.

A partir del caso de estudio del conjunto arquitectónico del Ingenio La Esperanza, construido a finales de los años '30, se apuntó al desarrollo de propuestas proyectuales a través de una visión holística e interescalar del Patrimonio: tomando una pieza de arquitectura singular, se analizaron sus relaciones territoriales con el paisaje agroindustrial, su materialidad –estructura pionera de la tecnología del hormigón armado a nivel regional- y los aspectos culturales y sociales que la fueron transformando a lo largo del tiempo. De modo que se trabajó sobre este Conjunto Patrimonial de forma integrada con la propuesta territorial y urbana del TAU. Estas categorías conceptuales, aportadas por el TAU, tuvieron como objetivo desarrollar herramientas proyectuales que permitan superar los enfoques que usualmente colocan en compartimentos estancos las estrategias de preservación del Patrimonio – tradicionalmente considerado como un objeto aislado-respecto de las estrategias de desarrollo urbano.

El caso de estudio desarrollado en esta edición del TAU, permitió poner en valor los signos de identidad de un territorio en el que subyace invisibilizado un patrimonio complejo, asociado a los diferentes contextos socioeconómicos históricos. En Santa Cruz de la Sierra, cada etapa del desarrollo urbano ha dejado su marca tanto en el territorio y en la ciudad como en su arquitectura: desde las marcas territoriales prehispánicas, la ocupación del territorio mediante las explotaciones agrarias preindustriales conformadas por las Misiones Jesuíticas; los pioneros emprendimientos agroindustriales como el Ingenio la Esperanza; hasta mediados del SXX con el ensanche urbano ligado a la explotación hidrocarburífera –el “Plan Techint”, basado en los conceptos de Ciudad Jardín-. De este modo el Patrimonio es entendido, no como un objeto o conjunto arquitectónico estático, sino como la base identitaria de un territorio y su cultura en constante transformación. Interpretar el Patrimonio en toda su complejidad y dinamismo temporal, supone superar los tradicionales binomios campo-ciudad; tradición-futuro, industrialización-ruralidad, para ser pensados como

estratos históricos. En este sentido, los componentes patrimoniales arquitectónicos se entienden en el contexto de un determinado tejido urbano –el centro histórico jesuítico, “la ciudad jardín”-, o de una ocupación territorial – tal como los subconjuntos con intención de modernidad que aparecen aislados pero que forman parte de un determinado paisaje agroindustrial-. Así como su materialidad histórica queda definida, bien por las técnicas tradicionales, o bien por las tecnologías constructivas del SXX. A la vez que dan cuenta de las diversas influencias recibidas – desde las escuelas brasileña y argentina, formadoras de varias generaciones de arquitectos cruceños-; lo cual constituye un fenómeno de intercambio cultural singular, de implicancias regionales, que también dejó su huella en la configuración actual de Santa Cruz.

Las propuestas elaboradas a partir del TAU se orientaron a recuperar el conjunto de estos signos de identidad, a poner en valor Santa Cruz de la Sierra como una ciudad compleja, a distinguir las improntas de esas múltiples identidades que aún persisten a pesar del crecimiento descontrolado de las últimas décadas: desde el centro histórico de fundación jesuítica –degradado por la contaminación de su paisaje urbano y por múltiples problemas asociados a la movilidad-, hasta la ciudad Moderna hoy suburbanizada.

De modo que el trabajo desarrollado en el TAU, se puede considerar un disparador que intenta explorar un nuevo camino para el debate sobre el desarrollo urbano de Santa Cruz de la Sierra, en el cual se invita a repensar el Patrimonio como recurso para el desarrollo urbano sustentable, mediante la Puesta en Valor estos tejidos urbanos, de sus infraestructuras –calles, avenidas, cul de sac, acequias, arboledas, etc.-, de sus perspectivas urbanas y de su parcelario, considerados como patrimonio urbano y patrimonio cultural. Pero también, y sobre todo, como modelos vigentes capaces de aportar valores para el desarrollo urbano y territorial sustentable: ciudad multipropósito, compacta y ecoeficiente, así como para su integración en redes de ciudades.

TAU 2016 SANTA CRUZ - PROCESO DE CONSTRUCCION DE IDENTIDAD

Arq. Jimmy Cesar Toledo Castro

Ponencia presentada en el marco del Taller de Arquitectura y Urbanismo TAU-2016, que se llevó a cabo en la Universidad Católica Boliviana "San Pablo". Santa Cruz de la Sierra, Marzo 2016.

En la Declaración de los Derechos de los niños y adolescentes que emitió la Asamblea de las Naciones Unidas en el año 1959, establecía, en el tercer principio de la misma lo que se conocería como el derecho a la identidad: Todo niño tiene derecho desde su nacimiento a un nombre y nacionalidad.

La palabra identidad se deriva del pronombre en latín "Idem" que significa el mismo. Entonces se estaría hablando de las características particulares que me diferencian del resto, algo así como mis características propias como individuo. Estas señas particulares de lo que me hace ser yo mismo pareciera ser una construcción de cada individuo y según esta declaración pareciera que bastara con cumplir con los dos requisitos para definir que es cada persona. Tener un nombre y la pertenencia reconocida por propios y extraños a una cultura o sociedad. Pero con el tiempo se ha determinado que la construcción de una identidad no es un proceso interno o solitario de cada individuo, sino que se constituye a partir de las diferencias y la comparación con otros individuos y otros grupos. Pero antes, se debe recordar el cambio de enfoque que ha tenido este concepto a lo largo de la historia. En la antigüedad fueron los filósofos griegos los que se preguntaron cinco siglos antes de Cristo, sobre que era la identidad de las cosas, cuales son los atributos que hacen que un objeto siga siendo lo que es y no cambie. Lo que algunos llamaron mismeidad, quedarse igual, apelaba a la continuidad de algún atributo y condición, que terminó por llamarse esencia de las cosas. Ya en esos remotos tiempos algunos pensadores en su búsqueda por la esencia de las cosas, ya habían llegado a conclusiones como que esos atributos no eran físicos, que estaban más en su condición de ser o servir para algo.

Recién en el Siglo XX, se introduce el concepto de identidad en el ámbito de las ciencias humanas, que lleva a buscar el sentido de permanencia en el individuo más allá de los cambios concretos a lo largo de su vida. Por lo que se debe definir primero que aspectos constituyen la llamada identidad de la persona. ¿Qué

define la identidad? ¿El sexo, la educación, raza, amistades, idioma, etc.? ¿Es una o son varias o son todas las características que conforman la identidad?

Ahora se reconoce que la identidad personal está conformada una multiplicidad de aspectos, cuyos más básicos que se definen en:

- Identidad Sexual, simplificada muchas veces a lo biológico verificada solamente por la presencia de genitales masculinos o femeninos que supuestamente condicionarían el desarrollo sexual afectivo de las personas
- Identidad de Género, es una construcción social-cultural sobre las expectativas que tiene la sociedad sobre sus miembros en función a ambos sexos. En otras palabras son los comportamientos, valores, costumbres incluso expectativas de conducta y
- Identidad Colectiva se desarrolla junto a un sentimiento de pertenencia a un grupo y se forma a través de procesos sociales de interacción entre los miembros del grupo y otros individuos fuera del grupo que establecen límites de pertenencia. Los límites de las identidades se definen por contraste y pugnas. La identidad colectiva conlleva una forma de solidaridad con las demás personas del grupo con el cual el individuo se identifica.
- Identidad Cultural, es el asumir la conciencia de pertenecer a un grupo con una cultura particular, es una forma de identidad colectiva que no permanece fija e inmutable, sino que es temporal y móvil por su conexión directa con los seres humanos.

La Construcción de la identidad es un proceso de construcción social que tiene un proceso interno y otro externo al individuo. En el proceso interno intervienen factores como la raza y la geografía que son determinadores de la cultura pero para la conformación de una identidad no son suficientes. Las instituciones sociales comunes entre individuos crean el sentimiento de pertenencia y es necesario el desarrollo de una

memoria colectiva, que es la reconstrucción selectiva de los hechos históricos que la sociedad hace y que van cambiando junto con los valores de generación en generación. No se puede ignorar en la construcción de la identidad, las costumbres o tradiciones, ese modo propio de hacer las cosas que contienen en sus prácticas cotidianas la simbología de los valores sociales vigentes. El proceso externo de construcción de identidad es el que opera con la definición de la identidad colectiva de cualquier grupo, es un proceso de diferenciación, mediante el cual se limita un "nosotros" y un "los otros". Finalmente, para analizar la identidad se debe tomar en cuenta que al partir de la cultura que es una construcción dinámica, la identidad también es dinámica. Su análisis debe localizarse en el tiempo y el espacio de su construcción para su verdadera comprensión.

La reafirmación de la identidad pasa por un componente individual y otro social. La construcción de una identidad se reafirma en el componente individual al tener rasgos o determinar un tipo de personalidad acorde con los rasgos culturales o la personalidad modelo del grupo. El componente social tiene que ver con la pertenencia a grupos y a la práctica dentro de estos grupos de costumbres propias de la identidad etno-cultural construida.

Actualmente existen tendencias que ven la construcción de una identidad como parte del ejercicio de una ciudadanía. La ciudadanía tiene su origen la búsqueda de proteger al individuo frente al Estado y garantizar su igualdad ante la ley dentro de todo estado moderno. Desde cualquiera de sus concepciones, la ciudadanía dota de derechos a los habitantes de las ciudades antiguas o de los estados modernos. Estos derechos se plantearon siempre como el acceso a los derechos políticos: derecho al voto (individual), derecho a agruparse (colectivo) y el derecho a ser elegido como autoridad (cultural). Ha sido el tiempo que se encargó de demostrar que el acceso a los derechos políticos no basta para lograr la igualdad de los ciudadanos. Por lo que se debe lograr, lo mismo que para lograr construir una identidad, lograr la participación de todos los ciudadanos en las diferentes dimensiones de la cultura no solo en el sistema político, sino también en el sistema económico y el sistema social. Sin la participación del individuo dentro del sistema económico no podrá asumir un rol dentro del sistema productivo que le permita obtener

el ingreso suficiente para mantenerse y mantener a su familia según los parámetros culturales de consumo, por lo que podría presentar desviaciones de conducta por procurarse los medios para ello. Si un individuo no logra satisfacer sus necesidades tampoco podrá gozar del respeto y aceptación de los demás miembros de la sociedad quedando fuera del reconocimiento social al que aspira toda persona. Entonces la igualdad solo se alcanza con la participación efectiva en las dimensiones política, social y económica, que sería la construcción sólida de la identidad cultural.

Construcción de una identidad en torno a un TERRITORIO

Se debe tener claro que un territorio es la organización del lugar donde vive una comunidad, definida por la interrelación entre el espacio y la sociedad. En otras palabras el territorio es el espacio geográfico en el que una sociedad ha desarrollado sus medios de subsistencia adaptándose a las condiciones físicas y a los recursos naturales disponibles. El espacio es determinante de la topografía, Clima, Tipo de suelo, ecosistemas, etc. Por su parte la sociedad al adaptarse para explotar los recursos naturales disponibles para satisfacer sus necesidades establece una organización económica, que a su vez es reflejo de una organización política preexistente o condicionada a la conformación de una institución capaz de asumir la toma de decisiones. Paralelamente a la distribución social del trabajo y a la distribución del poder se configura la estructura social de la sociedad. Toda sociedad también configura un sistema de creencias para explicar su origen y su motivación de existencia y todo lo que escape a una explicación dentro de sus conocimientos científicos y adelantos tecnológicos.

Entonces toda sociedad desarrolla su cultura en profunda relación con su espacio geográfico. Pero es su vida cotidiana y la historia que va entretejiendo ese espacio con el tiempo lo determinante para la conformación de una identidad, que forzosamente estará también ligada al territorio. De la misma manera que la sociedad y su cultura son dinámicas y van cambiando lentamente con el tiempo, lo mismo que la identidad. Por lo que se reitera la observación que se tiene que relacionar la identidad con su espacio y su tiempo. Cada momento histórico dejara sus manifestaciones físicas, como la producción arquitectónica, artística y simbólica, así como el ordenamiento espacial según sus necesidades y

organización social. Si bien cambian con el tiempo un territorio es una organización espacial de relaciones productivas, funcionales y simbólicas estables desarrolladas por una sociedad. Por eso podemos hallar manifestaciones físicas de la identidad vigente en determinado tiempo que suele tener relación o secuencia con las que le suceden.

Los vestigios físicos tanto culturales como identitarios son más fáciles de encontrar en las áreas urbanas porque son áreas más intervenidas por el hombre, donde el medio ambiente artificial que se han construido, concentra las manifestaciones y producciones concretas. La ciudad nos permite tener una conciencia histórica en construcción continua por la diversidad que en ella habitan. Para puntualizar se debe tener claridad que en la construcción de una identidad intervienen el espacio, como un proceso de apropiación a través del uso del mismo, y el tiempo, que solo con su transcurso, puede desarrollar la cultura, y a través de esta, la identidad.

Se debe tener claro que la identidad es una construcción social, diferente a los mapas mentales que menciona Kevin Lynch en su teoría del paisaje urbano, y diferente a los imaginarios colectivos, porque ambos son fruto de la percepción a través de los sentidos,

son representaciones mentales individuales que por mucho que tengan elementos en común con las que puedan hacer los otros miembros de la sociedad, no tiene la relación profunda con el espacio y el tiempo, es decir con la historia compartida del territorio, sino tiene que ver más con la historia personal de quienes las observan y las imaginan.

La preservación de la identidad propia de cada lugar es preservar la historia del desarrollo de la cultura de cada sociedad. En los tiempos que la globalización ha llevado a una pérdida gradual de relación con el entorno geográfico, con una dispersión de la producción y la urbanización de la población cada vez más dependiente económica y funcionalmente del sector terciario de la economía, por lo que se marca una tendencia a la homogenización cultural por la profunda dependencia a los intercambios de toda índole (comerciales, económicos, académicos, tecnológicos, etc.) que marcan las relaciones no solo personales sino entre regiones y ciudades. Por lo que cada región debe buscar sus raíces, como reacción a esta tendencia. Que cada sociedad entienda su proceso histórico y reconozca los rasgos de su identidad es la única defensa contra perderse en el tiempo frente a un mundo tecnológico y virtualizado, sin referencias geográficas naturales ni historia propia.

TAU 2016 SANTA CRUZ

Arq. Adrián Russo

Docente de la Universidad Nacional San Martín - Buenos Aires

Documento elaborado en el marco del Taller de Arquitectura y Urbanismo TAU-2016, que se llevó a cabo en la Universidad Católica Boliviana "San Pablo". Santa Cruz de la Sierra, Marzo 2016.

Los trabajos presentados en el TAU presentan diferentes escalas y visiones respecto al territorio estudiado.

1.- El trabajo "INVERTIR", plantea una pregunta: Cual es el territorio que queremos habitar?

Define una escala territorial a operar entre el río grande, el río Pirai, la ruta interoceánica y el sur de Santa Cruz.

Propone "INVERTIR" la lógica actual de ocupación del territorio.

El ensayo confía en una estrategia de integración a través del paisaje y la infraestructura como elementos

a escala territorial capaces de modificar y habilitar territorio.

Propone la hibridación de la infraestructura y el paisaje (Nuevos y existentes) conectando y dando una identidad a todas las piezas detectadas en el territorio tanto naturales como artificiales (Río grande, Río Pirai, Montero, Warnes y Santa Cruz, zonas productivas agroindustriales).

Entiende el territorio del norte integrado como una nueva unidad de paisaje, en este nuevo paisaje HIBRIDO como único elemento de remediación ambiental dando así también un soporte de reconocimiento territorial.

El paisaje como infraestructura a escala territorial habilitador de nuevos espacios públicos y de conexión para IMAGINAR UNA NUEVA MANERA DE HABITAR.

2.- El trabajo "RESISTENCIA", que toma una escala similar al anterior incorpora un dato que impacta directamente en el territorio y que es un recurso natural que hasta el momento no se encuentra explotado, "LA LLANURA EOLICA".

Pone en valor un recurso energético y paisajístico de 259 Km², novedoso hasta el momento.

3.- "PLAN RUPAI", incorpora una mirada transversal a la lógica que hoy tiene el desarrollo de las ciudades del norte integrado dado naturalmente por la infraestructura de conexión entre las tres ciudades



(Montero, Warnes y Santa Cruz).

Plantea una densificación sobre la ruta interoceánica, al norte, integrando la ciudad de Montero a los pueblos de Portachuelo, La Esperanza y Okinawa y otra densificación urbana sobre la ruta 4, al sur, integrando Santa Cruz a Porongo, La Guardia, Cotoca, Puerto Pailas y Pailon.

Entre estas dos vías de densificación y las áreas de cultivo, plantea una interface paisajística y de espacio público que hace de amortiguación entre el área de producción y la ciudad.

4.- "TRIADA"

Pone en valor la antigua ruta azucarera, propone una nueva manera de ocupación y re-funcionalización de tres puntos estratégicos para potencializar la ruta del azúcar.

- La Jupia, como parque ecológico a escala del norte integrado.

- Las Barreras, propiedad rural conocida como casona Zeller, como punto de información turística.



- Ingenio La Esperanza, como centro de interpretación cultural.

5.- "CON CIENCIA"

Trabajo que propone un polo científico productivo en el triángulo conformado entre Montero, Warnes y La Esperanza.

La creación de una Universidad Territorial del norte integrado.

La Jupia, centro de investigaciones biológicas y botánicas.

Las Barreras, facultad y centro de investigación genética.

La Esperanza, facultad de ciencias ambientales.

6.- "NUESTRA ESPERANZA"

Este trabajo se sitúa en el ingenio La Esperanza y en su entorno inmediato. Basado en tres conceptos fundamentales:

- El desarrollo comunitario rural
- El desarrollo cultural
- Patrimonio social industrial

Estos tres conceptos pretenden derivar en una IDENTIDAD socio-cultural productiva propia



TAU 2016 SANTA CRUZ - TRIADA

Arq. Juan Fernando Ayala Cuéllar - *Docente de la UCB Santa Cruz*

Arq. Ernesto Urzagasti - *Sociedad de Estudios Patrimoniales SEPA*

ESTUDIANTES: Andres Marcelo Ortiz Navarra, Fernando Diaz Silva, Fabio Kabelitz Thom, Jose Richard Torrez Ribera, Mauricio David Capo Montaño, Brayan Misael Menacho Banegas, Richard Nuñez Vargas, Silvia Ruiz Garnica, María Renee Melgar Vargas.

La Triada es un grupo de tres elementos o seres que tienen un vínculo particular. Que da nombre al proyecto de intervención en el marco del TAU Santa Cruz 2016.

Se abordó el estudio a nivel de micro escala buscando soluciones puntuales a la temática de parque metropolitano de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, es decir al entorno del recorrido de la antigua ruta del Azúcar.

Se plantea la visión bajo tres formas de asumir la problemática de revitalización:

1. Macro:

Abarcar un planteamiento que afectara el entorno y a la ciudad misma de Santa Cruz condicionando su crecimiento.

2. Mediano:

Podría asumirse una solución que solo abarcara la región de la ruta del azúcar sin desarrollar grandes propuestas metropolitanas.

3. Micro:

Esta última contempla un área específica a intervenir que en sí sea una propuesta puntual para un fin específico, incluyendo propuestas arquitectónicas de equipamiento.

Se optó por la tercera opción ya que este punto no había sido desarrollado por los demás equipos. La interacción puntual se realizaría solo en el área específica donde convergen los tres puntos principales de la antigua ruta del azúcar, con una visión de parque metropolitano de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, cuando hicimos el recorrido visual, logramos detectar los atributos de cada zona sus fortalezas y debilidades, en cuanto a equipamiento urbano e interconexión, sobre todo la inmensa presión que ejercen las ciudades cercanas, con su crecimiento desmedido que amenaza con absorber este espacio que aunque está muy próximo a ellas, aún conserva ese aire rural,

con una masa de vegetación importante y una historia industrial muy rica del primer complejo azucarero del oriente del Bolivia.

Cronología Ingenio azucarero La Esperanza

1920: Waldo Bravo compra de sus padres el establecimiento La Esperanza. En la propiedad ya se producía azúcar morena de forma artesanal, Bravo llega a producir introduciendo algunos cambios a la forma artesanal, mecanizando parte de la molienda llegando a producir hasta 840 hormas de azúcar morena y 5.000 botijas de barro al año, vendidas a la casa comercial Mozer y Zeller en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra (1938).

Waldo Bravo con su hermano en el terreno que daría origen al ingenio

1938: Waldo Bravo comienza entusiasmado a comentar y animar entre sus allegados la posibilidad de crear un ingenio azucarero industrial en su propiedad "La Esperanza" ya que el mismo era el principal proveedor de azúcar morena del Departamento y había escuchado de equipos industriales de ingenios azucareros que se estaban vendiendo en el norte argentino a muy buen precio.

1939: Se crea la sociedad "Gil Bravo y Cía" con los socios; Nicanor Gil Soruco, Ernesto Aponte, Antonio Cabruja, Walter Ávila, Orlando y José Parada bajo el entusiasta liderazgo de Waldo Bravo. Con el fin de buscar apoyo gubernamental para el crédito y divisas necesarias para encarar la construcción de un ingenio azucarero, el primero del país, este grupo representado por Bravo y Gil emprende viaje a La Paz en los primeros días de junio en un avión monomotor Junker del Lloyd Aéreo Boliviano. Hacen escalas en Vallegrande, Sucre y Cochabamba para llegar en tren posteriormente a La Paz. Después de meses de espera y lobby en La Paz, Nicanor Gil Soruco que conocía al Coronel Froilán Callejas a quien logran entusiasmar también con el proyecto, quien ocupaba el cargo de jefe del Estado Mayor del gobierno del Teniente Coronel, Germán Busch Becerra, consigue



una audiencia con el jefe de estado, a pesar de las trabas puestas por el ministro de hacienda, Fernando Pou Mont, El presidente Busch contagiado por el entusiasmo de Bravo y Gil, garantiza su total apoyo al proyecto, sobre el que expresa además su satisfacción por "tan encomiable determinación en hacer industria y dar un gran paso hacia el progreso".

La historia boliviana está plagada de tragedias de las cuales no escapa el insigne presidente Busch y dos meses después, mientras se hacían los papeles y se avanzaba en el préstamo bajo el apoyo incondicional del Presidente, el mismo fallece en dudosas circunstancias, aunque la versión oficial lo declare como suicidio. Es sustituido por el General Carlos Quintanilla quien pese a las explicaciones, ignora el apoyo dado a la iniciativa de Bravo y no garantiza el crédito.

1941: Dada la necesidad de sumar más capitales, para hacer realidad este proyecto, se incorporan dos nuevos socios Luis Iturralde y Medardo Solares. Iturralde entra a la sociedad invitado por su conuñado el ingeniero agrónomo Ernesto Aponte, Iturralde es clave en la historia de la concreción del ingenio, dada sus influencias en la sede de gobierno y su acceso a capitales. La iniciativa de Bravo

finalmente se materializa con la creación del ingenio azucarero "La Esperanza", la gestión de Iturralde es clave, porque el préstamo y las divisas se concretizan por su gestión y contactos privados en La Paz. El ingenio se funda bajo el nombre de SIALESA (Sociedad Industrial Azucarera La Esperanza SA). A fines de ese mismo año, un aumento de capital promovido por los nuevos socios invitados, (Iturralde) provoca la salida del ideólogo del proyecto, Waldo Bravo y de Medardo Solares. Luis Iturralde como arquitecto toma las riendas en la construcción del ingenio y al ser el socio más influyente, pese a su escaso conocimiento sobre el sector azucarero (como él mismo lo reconoce en su libro), se nombra gerente general del ingenio, consigue asociarse a capitales extranjeros, de esa manera, amplía el proyecto inicial.

1944: El día 4 de octubre se produce el primer azúcar refinado en Bolivia en el Ingenio "La Esperanza".

Concepto de parque metropolitano:

En las grandes metrópolis de hoy, entre las diferencias que las distinguen de las ciudades menores, podemos encontrar un sistema de espacios libres habitualmente complejo. En algunas, forma parte de este sistema un espacio de características especiales y de rango

preferente, por sus cualidades y dimensión, que se puede denominar Parque Central Metropolitano. La investigación se aproxima a la definición de éste desde dos visiones complementarias: el origen del concepto a través de la historia de la cultura y la de los casos de estudio, y el ocio colectivo como función a la que el parque central da servicio y que es clave para el análisis crítico de su programa. Así, nos disponemos a conocer y discutir las condiciones y cualidades urbanísticas de estos parques, con el empuje de aportar una modesta contribución a la discusión sobre la constitución de la metrópoli contemporánea. Se quiere reivindicar expresamente la urbanidad de los parques centrales, más allá de los beneficios medioambientales que puedan representar. Palabras clave: centralidad metropolitana, verde urbano, ocio colectivo.

Estas vertientes nos enfocaron en una idea base que es el contraste de un pasado industrial con un enfoque de conservación y de eco-sustentabilidad.

Este parque metropolitano, no solo sería un lugar de preservación si no que se busca que tenga vida propia a través de una densificación urbana diferente a la de la ciudad, con viviendas con una visión más rural, espaciadas y emplazadas en lugares donde no existan manchas de vegetación importante, las haciendas de los alrededores de la Esperanza se encuentran actualmente presionadas por el crecimiento de Montero y Warnes por lo que algunas como La Jupia han decidido ceder parte de ellas para ser urbanizadas, preservando su área de canales de agua, y arboleda importante, esto no garantiza que se preserve para siempre, puesto que se necesitaría una serie de normativas y de reglamentos para habitar esta zona que garanticen es correcto desarrollo, libre de la especulación inmobiliaria.

Otro punto importante que visualizamos fue la conexión vial la que está limitada por avenidas de diseño convencional que no toman en cuenta el impacto de corte que representan con la flora y la fauna, se convierten en límites virtuales que cortan y fragmentan un área, las vías primarias existentes en el recorrido son las que le dieron el nombre al grupo "Triada" ya que son res que encierran un triángulo, y que en cierta medida definen nuestro espacio de interés, estas como propuesta deben tener una área de reverberación de la contaminación proveniente de la ciudad y de corte de la flora del parque, por lo que en la propuesta se pretende recuperar el entorno del límite con un espacio de retiro de la urbe con respecto a las vías primarias de 15 metros que sea densamente arborizado, que permita devolver al medio ambiente

el oxígeno limpio. Esta arborización alta permitiría también el sobrecalentamiento de las vías por el asoleamiento por la sombra proyectada por los arboles de un porte alto tales como los eucaliptos, a ambo costados de la carretera.

Se busca también limitar las vías internas y que parte de la nueva urbanización eco-responsable sea de recorrido con ciclo vías, aunque esta visión es radical, sería un proyecto piloto para hacer un estudio del estrés de las ciudades y como, la vida más simplificada, y vinculada con la naturaleza es más sana.

La auto producción de insumos sería parte de este enfoque, las micro haciendas tendrían un concepto de producción de cultivos intensivos y la experimentación con la producción de caña en sus distintas variedades para la producción de derivados de la caña, estableciendo una mini industria para el turismo.

El Parque.-

La propuesta busca un tipo de parque que pueda ser recorrido con un circuito turístico en base a la historia de los distintos lugares:

- Barreras
- Naranjal la Jupia
- La Esperanza

Un recorrido que lleve a los usuarios a una serie de escenarios panorámicos que relaten el pasado industrial de la zona, los parques que muestren la flora y la fauna existentes (Tipos de palmas, Capiguaras, Aves migratorias). Recorrido de senderismo, con equipamiento no muy denso que de la sensación de espacio natural con pocas intervenciones del hombre.

Los observatorios elevados enriquecerían la experiencia con una panorámica más amplia del entorno y como contrapunto a la horizontalidad de la topografía.



FUENTES:
http://borradopedia.com/index.php/Ingenio_Azucarero_La_Esperanza
http://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/12540/07_07_JoanFlorit.pdf

TAU 2016 SANTA CRUZ "NUESTRA ESPERANZA" TERRITORIO - PATRIMONIO - COMUNIDAD PRODUCTIVA

Arq. Luis Ernesto Lino R. - Docente de la UCB Santa Cruz

Arq. Maria Luisa Vasquez - Docente de la Universidad Gabriel René Moreno

Arq. Franz Perez Robles - Docente de la UCB Santa Cruz

ESTUDIANTES: Daniela Molina Rau, Maira Esther Centellas Moreira, Diego Moises Menacho Banegas, Jorge Mauricio Fernandez Fernandez, Juan Sebastian Castro, Nathali Maritza Rodriguez Hurtado, Jorge Luis Vargas Capobianco, Sebastian Ricaldy.

Documento elaborado en el marco del Taller de Arquitectura y Urbanismo TAU-2016, que se llevó a cabo en la Universidad Católica Boliviana "San Pablo". Santa Cruz de la Sierra, Marzo 2016.

Entre las dos cuencas hidrográficas más importantes del norte integrado del Departamento de Santa Cruz, Río Piraí y Río Grande, se encuentra ubicado el territorio que en el primer cuarto del siglo XX constituyó la "esperanza" de muchos en busca de mejores y mayores posibilidades de desarrollo.

El desarrollo se generó a partir del emprendimiento privado con la consolidación del circuito productivo agrícola e industrial de la caña de azúcar y la expansión de los cultivos.

La construcción y puesta en marcha del Ingenio Azucarero La Esperanza (1944) en el centro del territorio de alta producción de caña de azúcar con conexiones a centros de consumo a través de lo que se llamó "la ruta del azúcar".

PREMISAS DE INTERVENCION

TERRITORIO - PAISAJE- PATRIMONIO INDUSTRIAL- COMUNIDAD PRODUCTIVA

La apropiación del TERRITORIO por grupos humanos modifica el paisaje natural dando paso a la creación de un PAISAJE CULTURAL repleto de identidades que al fin y al cabo terminan constituyéndose en comunidades con sistemas de producción y consumo basados en la capacidad de los individuos para asociarse e interactuar con objetivos comunes, generando movimiento económico en pequeña o gran escala; esto consolida un PATRIMONIO INDUSTRIAL común.

El patrimonio industrial se compone de elementos de la cultura industrial que poseen un valor histórico, tecnológico, social, arquitectónico o científico.

Estos elementos consisten en edificios, maquinaria, talleres, molinos, fábricas y espacios para procesar y refinar, almacenes y depósitos, lugares donde se

genera, se transmite y se usa energía, medios de transporte y toda su infraestructura, así como los sitios donde se desarrollan las actividades sociales relacionadas con la industria, tales como la vivienda, la administración y servicios, el culto religioso o la educación.

PROPUESTA

La propuesta está basada en la consolidación de la comunidad existente en el entorno del Ingenio La Esperanza - Símbolo, como una COMUNIDAD PRODUCTIVA autosustentable con características e identidad propia, dejando abierta la posibilidad de replicarse en torno a comunidades existentes en las proximidades y que en conjunto redefinirán la "ruta del azúcar".

La ruta del azúcar: comunitaria y productiva se desarrollará en función de un eje vial periférico conector alternativo a las vías principales como la Ruta 4 y la Ruta 10 de las cuales se propone un espacio amortiguador conformado por campos productivos con plantaciones de caña de azúcar y otros afines a los intereses de la comunidad, esto con el fin de consolidar los núcleos comunitarios productivos, sin la influencia absorbente y nociva de dichas vías.

Los núcleos comunitarios productivos se desarrollarán a partir de un centro cívico-administrativo-institucional, con áreas residenciales, productiva e intercambio y faja lineal de equipamiento y servicios, a manera de conurbación con otros núcleos que permitan equidistancia y accesibilidad.

Componentes muy importantes de la propuesta son los Talleres Productivos Artesanales y los Centros de Investigación y Mejoramiento de la producción comunitaria, estos últimos interactuarán y prestarán servicio a todos los núcleos comunitarios productivos de la ruta del azúcar.

RUPAI

Arq. Grover Guzman - Docente de la UCB Santa Cruz

Arq. Daniel Osinaga - Sociedad de Estudios Patrimoniales (SEPA)

ESTUDIANTES: Diego Fernando Meneses Rueda, Camila Lopez Romero, Joana Maria Cuellar Lafayette, Roger Adolfo Hoyos Ramallo, Leidy Laura Chavez Sotelo, Naguisa Tomori Velasco, Mauricio Mercado Rivero, Valeria Salazar Aliaga, Elianne Añez Flores, Mauricio Meza Arevillca, Josiane Guimaraes Borem. Documento elaborado en el marco del Taller de Arquitectura y Urbanismo TAU-2016, que se llevó a cabo en la Universidad Católica Boliviana "San Pablo". Santa Cruz de la Sierra, Marzo 2016.



INTRODUCCIÓN

Varias son las ideas que se tienen al pensar en la organización de la nueva metrópoli, que está en crecimiento pujante y que nos obliga a pensar nuevas formas de re direccionar el curso de la ciudad y a reflexionar sobre ¿Qué tipo de ciudad queremos? Siendo una pregunta que despierta un sinfín de cuestionantes a la actual situación de la urbe, y nos permite proponer nuevas formas de planificar enfocando desde otro punto de vista la ciudad a la que queremos llegar.

Dentro del Taller de Arquitectura y Urbanismo (TAU 2016) se han desarrollado esas ideas, demostrando y dejando muy en claro la capacidad innata de todo arquitecto: la capacidad de síntesis, desde la observación hasta la propuesta, buscando nuevos retos y por ende llegando a nuevas metas.

Es así que dentro del TAU 2016 elaboramos en grupo de trabajo un plan proyectual de lo que podría hacerse con esta zona del norte integrado, el paisajismo y la metropolización. Hemos colocado bajo la lámpara todos los recursos que tenemos analizando las capacidades de cada uno de ellos y proyectando un buen uso para llegar a un final satisfactorio, es entonces, de donde nace el Plan RUPAI.

PROPUESTA Y ALCANCE

El Plan de Red Urbano Paisajística Integral (Plan RUPAI, por sus siglas) propone, a través de seis estrategias, planificar de manera sostenible el territorio sobre el que se desarrolla la urbe actual, salvaguardando los espacios de cultivos del avance inmobiliario y la zona industrial dando enfoque paisajístico de rescate de áreas verdes, lugares patrimoniales e identidad.

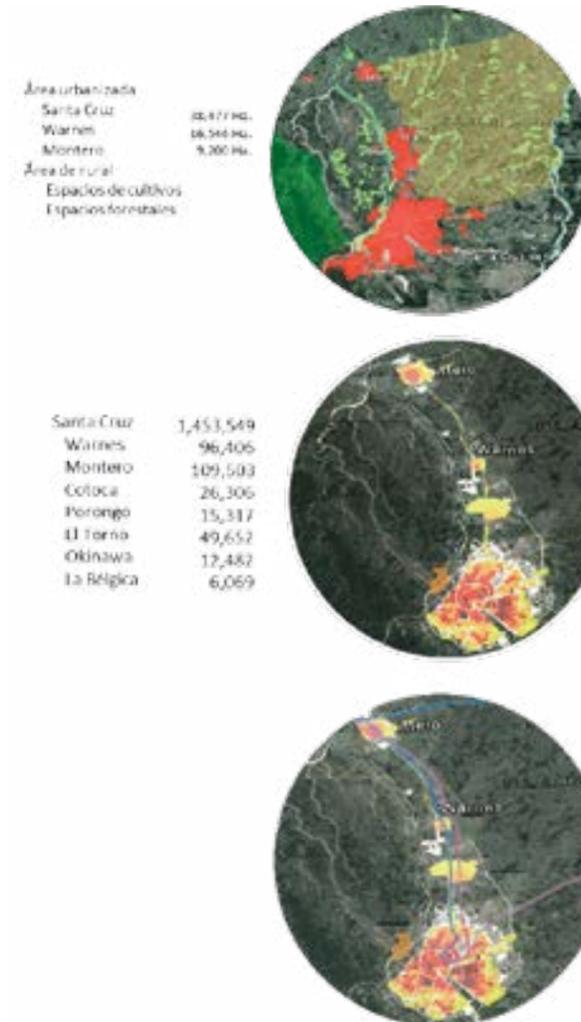
Con este proyecto lograremos:

- 120 000 hectáreas destinadas exclusivamente al cultivo protegidas del avance inmobiliario y del avance industrial de los municipios cercanos
- Conectar a más de 16 municipios a la nueva red metropolitana que abarcará el norte integrado, la ciudad de Santa Cruz y los poblados aledaños.
- Revalorizar el conjunto de sitios patrimoniales y áreas forestales para el rescate de la identidad de la región. (Proyecto de la Ruta del Azúcar)
- Creación de una interface, entre área cultivable y urbanidad, como espacio de recreación y limitante del avance de la mancha urbana
- Personas incluidas dentro de la red de movilidad urbana.

ANÁLISIS PREVIO

Después de una sesión de observación en conjunto, de visitas a los lugares patrimoniales y recorridos por el norte integrado, recaudando información de lo que sucede en el área de acción hemos percibido ciertos aspectos sobre los cuales había que actuar, en algunos casos con urgencia, y también saber cómo ha sido el desarrollo de la región (con visión metropolitana) para prospectar o direccionarla hacia la ciudad que queremos.

Un tema que salta a la vista, es la ocupación y el avance descontrolado de la ciudad hacia los espacios que normalmente han sido destinados al cultivo, ya sea por el avance en la zona industrial, los desechos o por las grandes inversiones inmobiliarias que se han ido desarrollando en el eje del norte, es entonces cuando vemos el desafío entre campo - ciudad, la actual ciudad esparcida, las desventajas que desata y el peligro de



desaparición del espacio cultivable. Este mismo encuadre nos lleva a otra pregunta,

Por qué la ciudad está creciendo tanto? Hacia donde está creciendo?. Decidimos analizar la ocupación demográfica de los municipios, y claramente se ve una tendencia de crecimiento dentro del eje vertical Santa Cruz - Warnes - Montero, donde al parecer tienen el propósito de conurbar y volverse una sola mancha urbana, pero esto destruiría todo lo que tiene en medio de ellos so pretexto de hacer ciudad, vemos también que actualmente las poblaciones de los municipios del norte solo funcionan como ciudades dormitorio y no como centralidades, es decir, la densificación se ve afectada ya que no existen las condiciones de habitar en aquellos lugares, las oportunidades se centran en Santa Cruz y la industria en Warnes, Montero fortaleciéndose con el intercambio comercial del norte.

Las conexiones camineras y vías férreas abastecen a la población pero no son las más eficaces en cuanto a tiempos de transporte, propiciar una conexión fluida, accesible y de bajo costo son las bases de la creación de una región metropolitana. Gran parte de las carreteras existentes no se encuentran en su totalidad asfaltadas lo que dificulta el movimiento de las poblaciones menores a las ciudades del eje vertical.

PROBLEMÁTICAS DETECTADAS

- Ocupación (invasión) del espacio de cultivo por el avance industrial y la inversión inmobiliaria de gran escala.
- Falta de valorización del espacio verde y paisaje urbano del norte integrado.
- Crecimiento descontrolado de la mancha urbana con miras a la conurbación del eje vertical Santa Cruz - Warnes - Montero.
- Falta de conexiones viales entre las poblaciones que debilita la densificación de estas.

PROPUESTA

La propuesta está conformada por seis estrategias de carácter multidisciplinario que buscan solución a las problemáticas antes mencionadas, formando parte de un conjunto donde cada una de ellas complementa a las otras para el correcto desarrollo del plan.



1. Parque metropolitano

Pensar en la integración de las dos cuencas que bordean ambos lados de la región resulta algo tan evidente pero sin embargo todo este tiempo las ciudades han estado dando la espalda al río Pirai, es por eso que proponemos la creación de un parque metropolitano, para poner en valor la relación de la ciudad al ambos ríos, convirtiendo al lugar en un espacio de recreación, permeable y accesible.

El enfoque turístico fortalecería en gran manera el valor de la ciudad como tal, la conexión de los poblados a través de éste y la concientización de los habitantes de conservar el inmenso valor de ambas cuencas.

El lugar es apto para distintas actividades recreativas, como espacios de esparcimiento, paseos peatonales, ciclo vías de gran longitud, accesibilidad a las riveras del río, etc.

2. Interfase

La confrontación entre la mancha urbana conformada por las urbanizaciones crecientes y el avance industrial que invade el espacio de cultivos nos hace pensar en la falta de un área intermedia, de transición, apoyada de políticas municipales que permitan un área de interfase, permeable a la población pero no penetrable, siendo limitante del avance de la urbe hacia los lugares de cultivos. De predominancia en vegetación no doméstica, espacios de esparcimiento y recreación no frecuente permitirán la revaloración del uso de suelo en estas zonas, al limitar el crecimiento de la urbe aportarán en la densificación de las poblaciones y por ende en fortalecer las centralidades que pretendemos formar.

3. Densificación vía programas de vivienda social

Es claro que no podemos hablar de centralidades en una metrópoli si no contamos con una densidad determinada para ciertos puntos y ese ha sido un problema muy evidente en las visitas del lugar; actualmente contamos con una ciudad esparcida, carente de servicios inmediatos, de comunicación y conexión entre sus componentes, por lo tanto sus habitantes prefieren conseguir casas de menor costo en lugares más alejados pues la oferta inmobiliaria les permite adquirir terrenos en la periferia, con pocos servicios que con el tiempo serán exigidos al municipio, y al ser viviendas tan alejadas el costo de estos servicios se dispara enormemente.

El programa de vivienda social que proponemos incluye la densificación masiva tanto de los centros urbanos para aumentar la actividad y lograr un urbanismo efectivo y eficiente, dejando de lado el concepto de ciudades dormitorio sino puntos focales que puedan tener todos los servicios sin necesidad de alejarse de ella, como también la densificación en los bordes de la urbe, anticipándonos al crecimiento de ésta previendo el avance excesivo sobre el área no urbanizable.

4. Conexión vial y red de transporte

Actualmente la única conexión transitable de gran actividad

es la vía que conecta las urbes del eje norte, que no trabaja de manera eficiente ya que su uso mixto colapsa en determinados horarios. Es entonces que proponemos la rehabilitación de la red caminera en su totalidad, conexiones intermedias y principales y la implementación de vías férreas de uso mixto (pasajeros y carga según los horarios) de gran velocidad emplazados en los tres ejes en los que se desarrollaran las centralidades.

5. Revaloración de la Ruta del azúcar

El espacio de interfase mencionado en las estrategia () recorre bordeando el límite entre campo – ciudad y termina en una triangulación formada por sitios patrimoniales de un valor incalculable, en éstos están sitios de patrimonio industrial, como el antiguo ingenio La Esperanza, El cidral, El Naranjal, los cañaverales como también espacios verdes de un increíble valor forestal como es el caso de la Jupia. Salvaguardar espacios como estos se nos hace una obligación y un gran aporte en pro del fortalecimiento identitario de la región del norte, es entonces que proponemos agrupar estos sitios en un área dedicada al turismo sostenible que llamaremos La Ruta del Azúcar, formando un recorrido interesante entre ellos, con actividades que integren al visitante con el lugar y sumerjan a éste en la identidad cultural del norte cruceño. Es una alternativa inspirada en la ruta del vino, en el caso de Tarija, y la ruta del café en el país de Panamá. El enfoque turístico – paisajístico nos permitirá planificar proyectos ambiciosos y de muy alto rendimiento que será en favor de los mismos municipios.

6. Proyección del crecimiento de la mancha urbana

Abarcando todas las anteriores estrategias, nos dirigen a una planificación de gran escala de lo que se pretende sea la nueva dirección de crecimiento de la mancha urbana de los puntos que se conectan en esta red, dentro de los ejes horizontales a través de nuevas conexiones eficaces, rápidas y de bajo costo, permitirán el flujo de crecimiento habitacional siguiendo a éstos dos. Con ayuda de la interfase se tendrán espacios recreativos de una escala mayor que colindan con cada una de las urbes y las conectan mediante ciclo vías y lugares de esparcimiento. Con este crecimiento proyectado dejaremos el eje norte exclusivo para uso industrial, con políticas municipales que controlen estrictamente el desarrollo de las fábricas y regulen el impacto ambiental que generan.

CONCLUSIONES

El plan RUPAI sintetiza una planificación proyectual que actúa en cada una de las problemáticas de manera integrada cumpliendo con los objetivos propuestos en equipo, que poniendo en valor los recursos que ya tenemos logramos rescatar, proteger, revalorizar y revitalizar la dinámica de movimiento de la zona metropolitana con el objetivo de llegar a tener mejor calidad de vida pretendiendo construir juntos la ciudad en la que realmente queremos vivir.

TAU 2016 SANTA CRUZ – CONCLUSIONES

Arq. Claudio Ferrari

DOCENTE DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL SAN MARTÍN (Buenos Aires) Y DIRECTOR DE LA CARRERA DE ARQUITECTURA

Documento elaborado en el marco del Taller de Arquitectura y Urbanismo TAU-2016, que se llevó a cabo en la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. Santa Cruz de la Sierra, Marzo 2016.



SANTA CRUZ DE LA SIERRA METROPOLIS.

El programa TAU UNSAM en Santa Cruz de la Sierra trabajo sobre dos vectores territoriales, el patrimonio Azucarero y la visión del Norte Integrado, esta experiencia obtuvo resultados que permiten percibir el crecimiento vertiginoso que está teniendo la ciudad en las últimas décadas con la consecuente expansión del área Metropolitana, inducida por las ventajas económicas y las decisiones político-productivas que viene sustentando el conjunto de la economía Boliviana con sus latentes contradicciones.

El trabajo del TAU nos brinda la posibilidad de sumar un aporte al conocimiento de los nuevos procesos de crecimiento de las ciudades sudamericanas, intentando una construcción colectiva que arroje soluciones para cada situación en particular, sin perder de vista que somos una misma región integrada donde los procesos de desarrollo productivo van generando una identidad común, con un acelerado proceso de interconexión territorial en las últimas décadas.

Sudamérica se ha convertido en uno de los lugares de mayor interés en un planeta convulsionado por los cambios climáticos, donde la humanidad intenta

resolver (la mayoría de las veces sin éxito) el problema de la justicia alimentaria, educativa y social de un colectivo interconectado por medios digitales, que demanda ante todo alimentos y recursos energéticos a escalas desconocidas por la historia del hombre, estos problemas paradójicamente representan nuestra mayor riqueza.

¿Qué puede hacer la disciplina arquitectónica en este contexto?

¿Somos capaces de aportar ideas a estos nuevos desafíos?, que nos impide ser originales?

Esta ha sido la pregunta fundamental del taller, y sin duda comprobamos que es posible afrontar con inteligencia los desafíos a los que nos enfrentamos, situándonos ante todo en nuestro lugar en el mundo, entendiendo profundamente nuestros problemas antes de acudir a soluciones, que por cierto abundan, pero están pensadas para contextos diferentes. Los planes urbanos se ven sobrepasados por un crecimiento descontrolado de la ciudad basado en modelos de especulación sobre el suelo, que nos coloca siempre detrás de la realidad, estamos más aptos para el diagnóstico que para el pronóstico, esto sin duda representa nuestro mal de época, como arquitectos estamos llamados a embellecer las aberraciones de la construcción espontánea de una ciudad que parece librada a su suerte.

El crecimiento es básicamente energía, el permanente trabajo humano para situarse en el territorio desarrolla formas de ocupación con distintos patrones, que no responden a un plan, sino a coyunturas para atender a la demanda de crecimiento habitacional con especulación privada sobre suelos sin calificar, con loteos de baja densidad que generan barrios cerrados para ricos y barrios cerrados para pobres, unos buscan asentarse cerca del comercio y

la producción y otros buscan seguridad lejos de los centros urbanos, por distintas razones se disputan los mismos territorios. Los procesos de remediación urbana deben tender a revertir esta situación re densificando las áreas centrales, recalificando el espacio público, los programas de equipamiento, el transporte y la infraestructura para volver a instalar a la Ciudad como modelo de organización comunitaria para el desarrollo humano.

Un pensamiento básico para orientarnos en este sentido es dejar los falsos contrasentidos, formal - informal, público -privado, y reemplazarlos por la idea de espacio colectivo en todas sus formas y matices, pensar la ciudad como un lugar de intercambio, movimiento, conocimiento, libertad y deseo, más tarde o más temprano se pagan las enormes consecuencias por desatender estas cuestiones básicas que están por cierto en toda la tradición histórica de la Arquitectura.

GEORREFERENCIAS CULTURALES

Cuando Le Corbusier visitó estas tierras sudamericanas en el año 29 del pasado siglo supuso que aquí estaba el destino del pensamiento moderno, el lugar del hombre nuevo. Lo que predijo fue que el tercer mundo o los países en vías de desarrollo representaban la juventud ante una Europa colonial que empezaba a mostrar señales de agotamiento. Lo que no puedo ver el sabio Suizo es que antes de las colonias esta geografía estaba llena de inteligencia que hoy llamamos “cultura sustentable” o simplemente “ecología “una cultura ancestral propia de habitantes más sabios que el Suizo en las cuestiones del manejo de la geografía y el territorio que los modestos Españoles que nos “descubrieron”, que solo conocían el arado.

Han pasado más de 400 años y hoy pareciera que ese conocimiento nos está dando una información que estuvo oculta y que nos refiere a un nuevo “re-descubrimiento” , que inicia el milenio con grandes desafíos regionales, que ya no son seguir el ejemplo de la madre patria , sino de lograr una verdadera fusión de la herencia racionalista con la cosmovisión ancestral del territorio, este sincretismo cultural nos informa de la PERTINENCIA - INTELIGENCIA para

repensar nuestras acciones, desde lugares comunes que nunca tendríamos que haber perdido, el clima, la geografía, el cuidado de los recursos, los alimentos, los mitos, la historia , la tecnología vernácula , la artesanía, la dimensión territorial, y por sobre todo la búsqueda de una cultura propia.

No se trata de torcer nuestra amable receptividad al conocimiento que tanto hemos demostrado tener en estas centurias, sino de sacar del cabotaje las experiencias del antiguo altiplano y de la sabiduría ancestral del manejo biodinámico de las culturas amazónicas y guaraníes sobre el medio ambiente.

Santa Cruz de la Sierra es el baricentro geográfico de Sudamérica, un territorio prodigo en recursos naturales esenciales para la vida humana, el territorio está atravesando una expansión productiva y habitacional colosal, dejando atrás la bella ciudad ajardinada de los anillos del plan Techint de los años 50, con apenas 40,000 habitantes a esta megalópolis de casi 2 millones extendida en un línea norte sur de 50 km, convirtiéndose en la ciudad de mayor referencia estratégica del interior sudamericano, siendo el enclave de la combinación de movimientos de materia prima exportable de toda la región, atravesada por el corredor bio oceánico San pablo – Iquique, que la sitúa en un lugar de privilegio para la conformación de un nodo de producción y servicios a escala continental.

Hoy sus mayores desafíos pasan por encontrar un equilibrio entre el ambiente natural antropizado, los problemas del crecimiento de la mancha urbana sin reglas claras y la sobre -explotación intensiva del suelo.

En un contexto global el planeta con 7000 millones de habitantes, hemos antropizado prácticamente el 100 % de la superficie terrestre para producir los insumos que necesitamos para vivir y depositar los que no utilizamos, vivimos en ciudades colosales , que son experiencias muy recientes para la humanidad, nunca en la historia hubo poblaciones de más de 2 millones de personas concentradas en un solo lugar , con altas densidades habitacionales, estas megalópolis nos plantean enormes desafíos , la única manera de abordarlos es teniendo la mayor integración posible

del conocimiento, y trabajar interdisciplinariamente las decisiones de las políticas públicas y las acciones privadas que promueven al desarrollo productivo en un espacio que aspire a la construcción cultural del territorio, más allá de la mera especulación económica.

El centro de las ciudades se gentrifica y se especializa, las periferias se empobrecen, las clases medias que no pueden vivir en el centro se alejan de la ciudad y los pobres se alejan aún más. El valor del suelo determina la elección del lugar para vivir generando acciones separatistas de grupos endógenos, auto referenciados, con sectorización escolar, en su mayoría inmigrantes y con escaso acceso a la movilidad y el transporte.

Este fenómeno contemporáneo se puede observar en el caso de SCZ , como en la mayoría de las ciudades latinoamericanas, donde el poder público fue abandonando su capacidad de gestión y control del territorio que le permita planificar un desarrollo sustentable de la ciudad, dejando el crecimiento de la vivienda en manos del comercio inmobiliario especulativo, casi como única forma de desarrollo, limitándose a paliar las consecuencias en la mayoría de los casos con control policial en un territorio desbordado , que empieza a mostrar síntomas irreversibles de violencia generando una sociedad de exclusión.

Las infraestructuras básicas pasan a ser un reclamo permanente de estas zonas, donde en muchas de ellas se vive en emergencia sanitaria, concentrando todas las desigualdades y todas las dificultades sociales juntas. El gueto urbano termina por construir un mundo propio, se protege acentuando la distancia con su entorno, sin opciones de vivir sin ser estigmatizados como peligrosos o extranjeros.

Ya desde los griegos, la idea del buen vivir de Aristóteles advertía que sólo la sabiduría que surge de la armonía con el mundo y el descubrimiento de esa armonía o ensamblaje con la naturaleza y con los otros, nos dará la eudaimonía, (la felicidad).

En palabras de Epicuro, “el adentrarnos en un mundo superfluo puede fundar una falsa naturaleza que acabe sustituyendo a aquella otra en la que estamos

y en la que somos.

El territorio sudamericano está fundado en dos cosmovisiones originarias, la del agua y la de las alturas cordilleranas.

Desde el agua, la cultura Guaraní nos habla del Teko Pora, Teko “vivir como uno es”, y Pora “lo bello, lo de todos”, la idea de un buen vivir que está basado en el equilibrio entre UNO y la relación con la comunidad, y el territorio.

En lo alto de la geografía el Quechua habla del Sumak Kawayay, el buen vivir como un equilibrio entre la naturaleza y la satisfacción de las necesidades, “tomar lo necesario con vocación de perdurar”, (Ecuador creó recientemente una secretaria del buen vivir y un plan nacional basado en el Sumak Kawayay).

La idea de la “sustentabilidad” si no está basada en estos principios básicos carece de fundamentos. Para lograr un equilibrio en esas dimensiones entre lo que necesitamos para vivir y lo que devolvemos como residuo .Si no reconocemos integralmente el medio geográfico, la cultura y el territorio en el que se extiende la ciudad, cualquier solución técnica o modelo normativo implantado fracasan a la larga.

A los niveles de desarrollo que han llegado las ciudades la única manera de lograr un equilibrio con el medio es desde la cultura de lo cotidiano, hacer lo necesario para dejar de ser solo consumidores , crear una conciencia del verdadero impacto que producen nuestros actos en el medio, ya que no es tanto la ciudad en si misma el problema sino el modo en que plantea su relación con el entorno que habita, y las prácticas sociales de sus ciudadanos , buscando establecer un modelo con-gruente, (relación lógica entre las cosas).

La condición de habitar planteaba Heidegger es algo que solo se alcanza por medio del construir, permanecer, el hombre “es” en la medida en que habita, que aprecia, protege y se alimenta en el lugar donde vive.

Que no solamente estemos alojados en el territorio sino que seamos el territorio.



CONCURSO UCB 50 V.1

CONCURSO DE PROYECTOS "50 AÑOS UCB"

Al inicio de cada semestre, la Universidad Católica Boliviana "San Pablo" de la ciudad de Santa Cruz, realiza la premiación del concurso de proyectos de Arquitectura "UCB 50v.1", cuyo nombre hace alusión a los 50 años que cumplió nuestra Universidad desde su creación el año 1966.

Participan estudiantes de Talleres de Diseño I a VIII, en un concurso que se desarrolla al final de la gestión semestral, y que busca fomentar el espíritu de superación permanente y sana competencia, elevando los niveles de calidad en el diseño mediante la innovación y la aplicación de nuevas tecnologías, en el marco del respeto al medio ambiente y el patrimonio edificado, de acuerdo a la Visión de la Universidad Católica y los objetivos de la Carrera de Arquitectura.

Después de la evaluación de los trabajos presentados, el jurado calificador procedió a premiar a los proyectos más destacados en cada categoría para la versión 1-2016:

NIVEL	MENCIÓN	GANADOR(A)
Talleres de Diseño I a VIII	MEJOR SOLUCIÓN ARQUITECTÓNICA	NATHALI RODRÍGUEZ HURTADO
Talleres de Diseño IV a VIII	MEJOR ADAPTACIÓN AL CONTEXTO Y MEDIO AMBIENTE	GIANELA RODRÍGUEZ RIVERA
Talleres de Diseño I a III	MAYOR CREATIVIDAD Y REPRESENTACIÓN GRÁFICA	MAURICIO CANEDO CLAUDIO

El acto de premiación estuvo dirigido por el Lic. Pablo Herrera (Rector), la Dra. Vanya Roca Urioste (Directora Académica) y el Arq. Alvaro Balderrama, Director de la Carrera de Arquitectura de la UCB Santa Cruz. Conformaron el tribunal calificador el Director y los arquitectos invitados Rolando Carrazana y Jorge Romero Pittari.





**SEMINARIO TALLER Y CICLO DE CONFERENCIAS:
IGLESIA CATÓLICA Y PATRIMONIO
COLONIAL, UNA VISIÓN HACIA LA
AMAZONÍA, EL CHACO Y LOS ANDES**



El mes de noviembre de 2016 se llevó a cabo este evento, dirigido a estudiantes y docentes de la UCB Santa Cruz, en el marco de conmemoración de los 50 años de la Universidad Católica Boliviana, oportunidad en que la Carrera de Arquitectura logró articular un espacio de reflexión y debate acerca de la impronta de la Iglesia Católica en el patrimonio colonial, el sistema misional y su presencia en los procesos de ocupación del espacio en nuestra región. Se complementó con un ciclo de conferencias a cargo de las siguientes personalidades de la historia de la Arquitectura, el Arte y la Conservación del Patrimonio:

- Arq. Ramón Gutiérrez (ARG)
- Arq. Graciela Viñuales PhD (ARG)
- Lic. Pedro Querejazu Leytón (BOL)
- Arq. Domingo Izquierdo (BOL)
- Arq. Marcelo Vargas (BOL)

Participaron 60 estudiantes y 11 docentes de la carrera de Arquitectura, para cumplir el objetivo principal: conocer y poder difundir a nuestra comunidad académica la manera cómo estaba conformada nuestra población en el periodo prehispánico, y cómo se desarrolló el proceso de intercambio cultural con la llegada del sistema colonial.

Se ofreció una visión completa acerca del papel de la Iglesia Católica en el periodo colonial de la región que sobrepasaba los límites de la Audiencia de Charcas hacia el Cusco, formando un eje cultural, económico y político que conectaba las tierras altas con la región de Chiquitos y el Chaco.

Se brindaron además explicaciones sobre técnicas de representación artística en la colonia, además de arquitectura guaraníca y de tierras altas: los casos de Potosí y La Plata (hoy Sucre).

El “Ciclo de conferencias magistrales” estuvo abierto al público en general. El primer día se tuvo una visión completa sobre conservación de arquitectura religiosa en la ciudad de Sucre y el papel de las Misiones Jesuíticas como ejemplo de integración cultural y social.

El segundo día las conferencias estuvieron orientadas al arte en la Audiencia de Charcas durante el periodo colonial y el significado religioso del espacio público en Cusco.

El tercer día se llevó a cabo la visita a la localidad de San Javier (Provincia Ñuflo de Chávez), la misma que comprendió un recorrido guiado al conjunto misional de San Francisco Javier: Iglesia, Museo y entorno urbano.



NUEVAS MIRADAS INTEGRADORAS PARA NUESTRO PATRIMONIO DE AMÉRICA LATINA

Arq. Ramón Gutiérrez/ CEDODAL (Argentina)

Ponencia presentada en el marco del Seminario Taller y Ciclo de Conferencias: “Iglesia Católica y Patrimonio Colonial, una visión hacia la Amazonía, el Chaco y Los Andes”, organizado por la carrera de Arquitectura de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. Santa Cruz de la Sierra, Noviembre 2016.



Reflexiones de medio siglo

Voy a plantear para nuestro tiempo y nuestro espacio una reflexión sobre la necesidad de una nueva mirada sobre los temas de patrimonio generada a partir de la propia experiencia latinoamericana. A esta altura de la trayectoria de medio siglo creemos que ella puede percibirse como distinta de una experiencia eurocéntrica que ha dominado desde 1972, cuando se ha creado la Convención Mundial del Patrimonio. A partir de ella se ha construido un enfoque inicial donde se ha valorado el patrimonio tangible en relación al patrimonio natural lo que parece un punto acertado que nos hubiera posibilitado articular patrimonio edilicio con su entorno. Esto se fue desarrollando paulatinamente en el cambio de escala que fue del monumento al conjunto y sucesivamente a los poblados y centros históricos. Es decir fuimos construyendo una teoría positiva aunque limitada por su reducción original a lo material y lo ambiental.

Fue así que hubo que esperar casi treinta años para que se reconociera el patrimonio intangible, en el año 2003 y, a pesar de ello, sus propuestas se las vislumbrara como un campo autónomo, digno de ser valorado y entendido en sí mismo. Por fin recién en el año 2005 una mayoría de países, no todos, han avalado el carácter patrimonial de la diversidad cultural.

Uno de los temas que quisiera plantear es la necesidad de que empecemos a revisar si necesitamos tres Convenciones diferentes si vamos a hablar de Patrimonio, porque muchas de las obras de arquitectura, que nosotros consideramos hoy patrimonio, no lo son por sus valores arquitectónicos, sino por aquellos

valores de carácter intangible que están asociados a las mismas, ya sean hechos históricos o culturales. También a la inversa buena parte del patrimonio intangible se consolida en hechos materiales que los consolidan y explicitan. La diversidad cultural se manifiesta, por otra parte en propuestas de bienes culturales tangibles y no tangibles. El marco de actuación que hemos venido aplicando se ha nutrido de estas definiciones nominalistas que han generado sus propios instrumentos de actuación que hoy la propia UNESCO ha ido cambiando. Itinerarios, Paisajes culturales, Paisajes histórico urbanos y otras propuestas reflejan la necesidad de una revisión conceptual permanente y por ende generar nuevas herramientas para estos nuevos desafíos.

Esto requiere que nos replanteemos, mirando este último medio siglo, si aquello que en la posguerra europea significó la valoración de la recuperación de su patrimonio destruido y obliterado puede ser hoy la línea doctrinaria para analizar el patrimonio mundial. Necesitamos verificar con claridad no solo la secuencia de las “Cartas” y “Declaraciones” sino también las premisas que hemos aplicado como criterios patrimoniales. Analizar si ellas han devenido en criterios rígidos, estáticos y fijos, o si hemos ido cambiando flexiblemente esos criterios en el tiempo. Estudiar si en esas flexibilidades no han operado prejuicios etnocéntricos de patrimonios de “primera” y de “segunda clase”. Contemplar si los valores universales se han juzgado de manera similar o si la intangibilidad y la autenticidad responden a los patrones culturales universales, que son tan diferentes, o los hemos refrendado en un espejo selectivo de alguna cultura hegemónica en el ejercicio de un poder

derivado de la génesis de la Convención o la rutina de las metodologías instaladas.

Podemos también reflexionar que, si efectivamente hemos ido cambiando en algo los criterios, podría también ser conveniente y preciso cambiarlos hoy para analizar adecuadamente nuestro patrimonio, el patrimonio latinoamericano, en un contexto global donde, sin dudas, tenemos nuestras propias características. Hoy se les reconoce a las culturas orientales, por ejemplo, que las ideas de “autenticidad” que nosotros, en la visión occidental, tenemos respecto a nuestro patrimonio son diferentes que las que ellos tienen, como surgió de la reunión realizada en Nara. Aquellas culturas, por ejemplo, se permiten eliminar un edificio histórico de madera que encuentran obsoleto y volver a reconstruirlo de la misma forma, sin perder para ellos el sentido patrimonial. Es decir que se asume que es el mismo patrimonio, con la independencia de que no sea exactamente la obra original.

Sin embargo, a nuestra realidad latinoamericana se la mide de otra forma. Hay quienes, quieren poner en tela de juicio la calidad patrimonial de la ciudad de Quito cuando se ha comenzado a tratar la posibilidad de reconstruir la torre de una iglesia que ha caído en un terremoto. No faltan inclusive, en la propia disciplina y nacionalidad, quienes amenazan a la ciudad de Quito de tramitar ante la UNESCO para quitarle la categoría de patrimonio mundial. Se argumenta en este caso que se estaría haciendo lo que llaman “una falsificación histórica”. Es interesante recordar que no se tiene en cuenta que el Campanile de Venecia se reconstruyó absolutamente entero a comienzos del siglo XX y, sin embargo, se declaró a Venecia Patrimonio de la Humanidad con el mismísimo Campanile reconstruido. Ni que decir de ciudades casi totalmente reconstruidas en la posguerra, como Dresden en Alemania, que fueron también nominadas Patrimonio de la Humanidad, sin que a nadie se le ocurriera mencionar como “falsos históricos” tales actuaciones.

Parecería pues que hay dos varas para medir los criterios patrimoniales donde se tolera las supuestas “disgresiones” europeas y se amenaza castigar cualquier propuesta similar latinoamericana. Es pues hora de no

aceptar más una tutela cultural de conveniencia y por ende empezar a pensar cuál es el instrumental con el cual vamos a medir nuestro patrimonio. Ello implicará formular criterios y herramientas que respondan a nuestro modo de valorarlo, aceptando la pluralidad de ideas y también la especificidad de cada caso.

Es posible que muchos piensen que soy un poco heterodoxo en lo que hoy estoy reflexionando y puede parecer que no soy suficientemente fundamentalista en temas de patrimonio. Ello es cierto, soy fundamentalista en la defensa del patrimonio, pero no en las concepciones y criterios que, a través del tiempo que, como hemos podido constatar, se han tenido del mismo. Seguimos pensando que los criterios universales tienen que ser capaces de abarcar y comprender a las manifestaciones culturales nacionales, regionales y locales. Si así no lo hicieran, no serían universales.

Evolución de los criterios patrimoniales

Todo ello, sin dudas, es complejo y nos ha llevado a las sucesivas aproximaciones a nuestras definiciones patrimoniales. Así, en el siglo XX, empezamos hablando de un patrimonio material que se calificaba por lo “antiguo”. Muchas de las legislaciones europeas y americanas identificaban como requisito para ser patrimonio cuando se tenía más de 100 años. Hasta la misma constitución de la República Española de 1931, que se suponía progresista, determinaba esa edad para el patrimonio. Esto dejó durante décadas fuera del patrimonio a todos los edificios del siglo XIX y del siglo XX por ejemplo.

A mediados del XX comenzaron los cambios y se logró replantear la cosa y modificar estas formas de ver tan atadas al calendario. Por supuesto no todos los edificios que tenían más de 100 años eran patrimonio, pero sí lo eran muchos que tenían más de 100 años aunque les faltaba el otro requisito: “la monumentalidad”. Así fueron demolidas arquitecturas vernáculas, tipologías de viviendas y conjuntos que no respondían a los patrones de la “Arquitectura”, así con mayúsculas. En esto los arquitectos modernos, los mismos que hoy reclaman se valore lo patrimonial de sus obras, fueron responsables en primera línea. Tan obcecados en sus premisas modelísticas que en el Cusco después

del terremoto de 1950, demolieron absurdamente conjuntos valiosos para ampliar una calle con criterios urbanísticos que nacían de las concepciones vanguardistas apuntando a reconstruir la ciudad con edificios alzados sobre Pilotis corbusieranos...

Nosotros somos responsables de no valorar nuestro patrimonio cultural de una arquitectura popular, que como tal, es intemporal, y que poseemos como fruto de procesos de integración cultural significativos. En esta circunstancia convergen tipologías expresivas de los sistemas constructivos de las comunidades originarias, procesos de transculturación adaptados a circunstancias locales, la generación de nuevas propuestas sobre nuevos programas y las experiencias acumuladas en la utilización de tecnologías y respuestas que se sedimentan a través de los siglos.

Hacia mediados del siglo XX una vez que superamos la etapa de la valoración del patrimonio en virtud de su antigüedad de años, emprendimos una lectura realizada con exclusividad enfocada a lo estrictamente “Histórico”. El “patrimonio histórico” nos testimoniaba en una lectura de una historia oficial, de próceres, de héroes, de batallas, en fin, de una historia militar fundamentalmente. Sobre este sesgo construimos una idea del patrimonio que estaba vinculada a estos hechos aun en su debilidad documental pues primaba la intención apologética.

Por ejemplo, la posta de Yatasto en la Argentina es un lugar que fue declarado patrimonio histórico monumental. En ello no primó el hecho de tratarse supuestamente de que fuera la única posta de correos que quedaba en todo el país, sino simplemente porque allí, se suponía, se habían encontrado dos próceres de la independencia, San Martín y Belgrano, cosa que hoy sabemos, a través de la documentación, que no había sucedido allí. En definitiva una decisión que responde a una historia manipulada y una obra que tampoco tiene el carácter de “Monumento”. Hoy, sin embargo, debemos agradecer que estos errores nos hayan permitido rescatar una obra de arquitectura rural del siglo XVIII que de otra manera se hubiese sin duda perdido.

En toda América se han salvado casas valiosas y otras

no tanto, porque alguien señaló que allí había estado, pasado o dormido, algún prócer de la independencia. Algunas casas al aliento del énfasis patrimonial inclusive crecieron, como la de Bolívar, que parece siempre resultaba pequeña para la dimensión heroica del prócer por lo cual se agregaban otras construcciones vecinas. Aquí lo inmaterial rescató un edificio apócrifo como patrimonio monumental. También mereció reconocimiento especial San Martín que, fallecido en Francia, generó una réplica similar de su casa de Boulogne Sur Mer en Buenos Aires.

Es obvio que existe un patrimonio histórico que nos permite ponderar los hechos sucedidos sobre un patrimonio material que es así cualificado. Ello es un valor agregado a un patrimonio arquitectónico en algunos casos y en otros cuando estamos ante una arquitectura más modesta ello es, sin dudas, decisivo. El patrimonio histórico está vinculado obviamente a los hechos allí sucedidos, pero también a la arquitectura, ya sea por la función que tenía el edificio, por ejemplo los Cabildos donde se proclama la independencia, o por los valores artísticos que testimonian una etapa de la cultura de las comunidades.

Luego, en los años 60 empezamos a hablar no solamente de Patrimonio Histórico sino más directamente de “Patrimonio Cultural”. Superábamos la idea de los antiguos Monumentos históricos, empezamos a entender y aceptar el patrimonio que nos habían dejado los pueblos originarios, los que había traído la inmigración e inclusive la diversidad cultural. Con esta noción del patrimonio hubo un verdadero principio democratizador en lo social, una ampliación en lo geográfico territorial y un ensamble con todos los momentos de nuestras historias.

Fueron estos los tiempos en que empezamos a hablar del patrimonio industrial, del patrimonio social, de aquellas manifestaciones que no expresaban, quizás, a los sectores más altos de la sociedad, sino que expresaban, justamente, aquellos sectores que posibilitaban que ellos fueran los sectores más altos. Y apareció entonces un enorme patrimonio que iba desde los molinos rurales, hasta los ferrocarriles, las fábricas, todo lo que hacía a una historia y a una cultura en una

dimensión abarcante. Es decir, se abría un campo de acción enorme para el patrimonio.

En los 60, aquellas viejas ideas de los 100 años y aquella inmediata idea del patrimonio Histórico, comenzaban a tener las raíces de otra historia, de una historia cultural, de una historia social. Sorprendentemente reparamos en valorar las tipologías de la vivienda en sus diversas manifestaciones, desde la casa de patio, la vivienda colectiva, los conventillos, las casas de vecindad. ¿Cuántas de nuestras ciudades han perdido la posibilidad de entender como era los modos de vida de nuestras comunidades a través del tiempo por haber borrado los testimonios de sus formas de residencia que expresa su manera de vivir?

El cambio de escala patrimonial

La dimensión cultural nos permitió también salir de la idea del Monumento aislado para trabajar sobre el conjunto, el poblado o el centro histórico. Nos ayudó a entender el valor del entorno y la necesidad de mirar una arquitectura contextual capaz de realzar espacios en la dimensión urbana. Así entendimos que las antiguas operaciones de definir áreas históricas como envolventes de los monumentos (caso original en San Juan de Puerto Rico en 1957) no contemplaba una realidad urbana sino un ejercicio de geometría sobre la articulación de piezas arquitectónicas patrimoniales que había sobrevivido.

Pero también comprendimos que la sumatoria de elementos no es lo mismo que una integración de ellos por lo que las propuestas de rupturas urbanas en función de altas rentabilidades y de vanaglorias arquitectónicas eran enemigos declarados de los bienes patrimoniales y de las calidades de vida urbanas. Las primeras experiencias a Antigua Guatemala y la ya mencionada de San Juan, nos mostraron la ineficacia de recuperaciones que no atendieran a los usos residenciales permanentes o a privilegiar respuestas en atención al turismo antes que a los habitantes.

También se empezó a analizar las formas de protección de poblados que habían mantenido, muchas veces por un proceso de decadencia económica, condiciones de homogeneidad en su paisaje urbano, aunque con

retención de sus antiguos pobladores lo que facilitaba la participación de los habitantes en el mantenimiento de los conjuntos. En la UNESCO el tema ha llevado políticas erráticas que han significado la aplicación en la práctica de la misma mirada reduccionista de considerar a uno de estos poblados como de característica “monumental”. Por ejemplo las declaratorias sucesivas de Ouro Preto, Mariana y Diamantina, a las que seguirán seguramente Tiradentes y otros núcleos, no nos garantiza lo que es más importante que es la valoración patrimonial del territorio minero, la lógica de sus formas de articulación, sus raíces geográficas, productivas y sociales que no se explica por la simple sumatoria de poblados. La idea de los itinerarios y sobre todo la del “patrimonio territorial” integrando lo cultural, lo natural, lo inmaterial y la diversidad cultural como maneras de entender la continuidad de este patrimonio hasta nuestros días.

En la escala de los Centros Históricos aparecieron nuevas ideas más ambiciosas. Hacia los setenta se plantea empezar a recuperar el patrimonio de las ciudades tomando fragmentos de ellas, por ejemplo en el Pelourinho de Salvador de Bahía, donde lo que se buscó en aquella primera fase justamente potenciar las posibilidades que tenía la recuperación de la vivienda popular, vivienda tugurizada, pero que sin embargo tenía posibilidades de uso con una rehabilitación que no fuera una estrategia de “restauración monumental”. Se apuntaba así a mejorar las condiciones del equipamiento, las estructuras, los elementos fundamentales que impidieran la obsolescencia del antiguo tejido urbano y rescatar los usos residenciales de las áreas centrales.

En esta época, en muchos lugares de América, quisimos trasladar la experiencia interesante de Bologna en Italia, donde se había hecho, con un municipio fuerte y con recursos económicos, el traslado de los habitantes de una manzana a otra manzana adquirida por el municipio, donde se restauraba la manzana anterior, se recuperaba los habitantes para ella, y se volvía a hacer una semejante actuación para ir mejorando el área patrimonial. Nosotros no pudimos hacer nada de

esto, aunque pensábamos que era posible en alguna ciudad americana, pero nuestras finanzas locales eran débiles, las voluntades políticas eran erráticas, y las discontinuidades de gestión impedían concretar este proyecto más que parcialmente.

En nuestros intentos trabajábamos con una población de escasos medios económicos y amplias necesidades. La recuperación apuntaba no solamente a resolver la demanda de vivienda sino también, fundamentalmente, a recuperar a los habitantes, a quienes se les formó en algunos casos en oficios artesanales atendiendo a la posibilidad de darles trabajo en las obras de sus propias casas.

La carencia de recursos municipales, la inexistencia de una provisión de tierra urbana para atender la demanda, las urgencias de los requerimientos de vivienda nos llevó a la conclusión de que para resolver el problema no bastaba la débil voluntad política ni la organización y disponibilidad de los interesados. Fue así que comprendimos que en América los recursos provenientes de los sectores culturales de la administración pública nunca alcanzarían para atender las demandas patrimoniales en esta escala. Ello nos llevó a potenciar operaciones tendientes a articular las rehabilitaciones patrimoniales dando respuestas a los requerimientos sociales prioritarios y que nuestras políticas de acción en los centros históricos atendieran estas premisas a partir del concepto de “Patrimonio Social”.

La recuperación de áreas urbanas de antiguo origen fabril, industrial, portuaria o ferroviario han sido en muchos casos espacios adecuados. El ejemplo de la rehabilitación de la Cervecería de Montevideo desocupada como arquitectura industrial permitió su recuperación para vivienda. Y aquí entramos en un tema clave de los centros históricos, no podemos, en América Latina, recuperar nuestros centros históricos si no es a través del uso residencial, porque hay una razón esencial, que es la relación entre el centro histórico y el patrimonio.

Aquí hay que repensar una concepción central: el patrimonio lo definen los habitantes, si no hay habitantes que estén referenciados a ese patrimonio,

el patrimonio resulta que no es patrimonio. Nos preguntamos ¿Para quién es patrimonio? Si yo pienso en ciudades que han sido vaciadas de sus primitivos habitantes, que hoy pueden estar declaradas inclusive, patrimonio de la humanidad, pero sus habitantes ya no están allí, me pregunto, ¿construimos patrimonio para los turistas, o valoramos el patrimonio para los habitantes? La recuperación de ese patrimonio de sus habitantes, implica la recuperación de la ciudad.

Cuando cambiamos esas relaciones empezamos entonces a hablar del “Patrimonio Construido”, que



Los espacios industriales pueden reciclarse con funciones educativas como en la Universidad de Quilmes, Argentina / Foto: Mederico Faivre.

expresa todo aquello que hemos heredado, que han hecho nuestros antepasados, que ya ha costado un dinero a la sociedad y que aun tiene posibilidades de vida útil. Pensamos que no tiene por qué demolerse aquello que tiene alternativas de ser aprovechado porque no está obsoleto y que sus nuevos usos pueden tener ese impacto positivo a escala urbana. Pues así

hemos cambiado de las lecturas de un Patrimonio de lo “antiguo”, a lo “histórico”, a lo “cultural”, a lo “social” y a lo “construido” y todo esto en medio siglo, como para que aceptemos el relativismo y no tomemos posturas fundamentalistas ni pensemos en criterios absolutos.

En Argentina, por ejemplo, en los últimos años se han recuperado para Universidades antiguas fábricas o edificios ferroviarios no utilizados. Esto implica no solamente dar alojamiento a un nuevo uso caracterizado sino que significa la transformación del barrio con la presencia de la gente joven, alojamientos para los estudiantes, y el surgimiento de un comercio minorista que es capaz de dar respuesta a estas nuevas necesidades. En definitiva es, también, una operación de renovación y recuperación urbana.



El antiguo molino Forclaz, Argentina, hoy también valorado como Patrimonio / Foto: Colección CEDODAL.

Pero no siempre las políticas urbanas ayudan al patrimonio. En el antiguo Puerto Madero de Buenos Aires, lo que en principio pensábamos que íbamos a lograr era la recuperación de un área de la ciudad que nos permitía acceder de nuevo al río. Pensábamos en una costanera como la de Montevideo, un sitio de paseo urbano y espacios adecuados para recreación. Pero no fue así, rápidamente las 120 hectáreas que quedaron, que eran terreno público, han sido privatizadas para construir hoy, una especie de Country urbano, un lugar residencial bastante cerrado y privilegiado dentro de la ciudad, cuyos altos costos muestran casi la mitad de sus departamentos vacíos, fruto de una especulación inmobiliaria que no marginó el posible lavado de dinero.

Del monumento al conjunto

Otra de las ideas fijas que tuvimos a mediados del siglo XX era la idea reductiva del patrimonio vinculada al “Monumento” concebido como obra singular. Por supuesto existe el Monumento, que marca una referencia y un hito cultural importante, pero esa idea era también insuficiente y requería trabajar el patrimonio de una manera distinta. Hay monumentos que están aislados, y que pueden ser individualizados como tal, entre ellos la famosa fortaleza Citadelle que los esclavos negros de Haití, el primer país que se independizó en América, construyeron en 1804 en un inaccesible paraje, sin embargo, su relación con la topografía y el entorno es un elemento decisivo en sus condiciones de diseño. El monumento nunca está totalmente aislado de su circunstancia. En este caso el medio natural define su emplazamiento, por su funcionalidad las características de su accesibilidad, es decir el cuidado del contexto nos dice que tenemos desde el inicio que hablar del monumento y su circunstancia.

Así, del monumento aislado pasamos a valorar el “Conjunto” y a atender no solo la arquitectura del elemento singular, el monumento, sino la arquitectura de acompañamiento del mismo. Aquella que hacía posible muchas veces que el monumento tuviese el carácter de tal, que lo jerarquizaba con sus valores, que lo acompañaba y que le daba entidad. El monumento adquiriría relevancia mirándolo desde la perspectiva del

conjunto y no solamente desde la perspectiva de las expresiones intrínsecas de la obra.

En otros casos el Conjunto valía y se expresaba por sí mismo. Cada integrante podía ser un monumento, pero un monumento que aisladamente también podía desaparecer ya que el patrimonio radicaba en el conjunto. Podemos ejemplificarlo con el barrio de viviendas populares “Los Perales” de Buenos Aires, construido en 1947-1949. Su vigencia marca una nueva dimensión patrimonial vinculada a la presencia de lo social en los valores culturales y de sus aportes urbanos. La destrucción de uno de estos bloques altera los valores de condiciones del diseño así integrado.

Poblados y Centros Históricos, nuevas miradas para la ciudad

Desde el conjunto pasamos al “Poblado histórico” y la escala nos vuelve a cambiar enormemente a un conjunto de conjuntos articulados por los espacios públicos. Si tomamos un ejemplo como el de Mompox (Colombia) que es patrimonio de la humanidad, vemos que nos está hablando de un diálogo entre patrimonio tangible y patrimonio natural transformado culturalmente. El poblado nos muestra aquello que se ha preservado a través del tiempo, porque sus modos de vida han permitido preservarlo.

Muchas veces a nosotros, los arquitectos, nos ha fallado la capacidad de entender lo que significaba el valor de los conjuntos, entender la importancia que tenía esa relación en un poblado histórico. En el caso de Trinidad en la región del Beni (Bolivia), tenemos una ciudad que se construyó sobre las bases de las galerías exteriores que permitían la calle cubierta en lugar de mucho sol y lluvias torrenciales. La galería continua daba así una respuesta ambiental, pero también una respuesta tecnológica porque protegía los paramentos de los muros cuando ellos eran de adobe y mediante el gran alero arrojaba el agua afuera. Pero la galería era también y principalmente un espacio social, donde era posible un lugar de encuentro a la puerta de la casa. La galería era un bien privado cedido al uso público, era la integración de cada vivienda en el paisaje homogéneo del poblado. Cuando el arquitecto no entendió eso y optó por singularizarse, el arquitecto introdujo la

ruptura de la escala, de la galería, del paisaje y de los modos de vida atentando en la pérdida patrimonial.

En nuestros cambios de escala del poblado histórico pasamos al “Centro Histórico”, y seguimos ensanchando el campo. Aquí comienza la primera instancia de un conflicto ideológico que significa pensar en el patrimonio desde el punto de vista material aislándolo de lo que significa el patrimonio inmaterial que se relaciona a los modos de vida o de la diversidad cultural, porque el centro histórico es parte de una ciudad. Una ciudad que cambia pues la ciudad tiene que cambiar para adaptarse permanentemente a nuevas realidades, porque en definitiva, no nos olvidemos de algo muy importante, el patrimonio es un medio, no es un fin.

El patrimonio es un medio para mejorar la calidad de vida, y si nosotros no somos capaces de mejorar la calidad de vida, si el patrimonio no nos sirve para el desarrollo ni nos sirve para dar respuestas a lo que necesitamos, ¿cuál es la función del patrimonio? Por eso necesitamos de un patrimonio que sea operativo, y aceptar que si la ciudad cambia, nuestro problema no es evitar que la ciudad cambie, nuestro problema es hacer que cambie como corresponde para mejorar la calidad de vida. Este es el desafío que tenemos, el desafío contextual, el desafío de mirar la ciudad no meramente como los elementos físicos, sino mirar la ciudad como un ente que tiene una vida propia, donde sus barrios juegan un papel particular.

Nos pasó en el Cusco en los años 70, donde los técnicos no tuvieron claridad para ver que la defensa del centro histórico del Cusco radicaba en colocar fuera de la ciudad a la hotelería: Para cubrir esa demanda estaban todas las haciendas expropiadas que estaban vacías ya que las cooperativas a quienes la reforma agraria les había entregado esos bienes no ocupaban más que un limitado número de ellas. Esto hubiera permitido el aprovechamiento de unos enormes espacios ubicados muy cerca del Cusco y que hubiera impedido, por un lado el vaciamiento de las casas del área central con la erradicación de población del centro hacia la periferia y la creación de “pueblos jóvenes” o asentamientos precarios, como de hecho se dio.

Adecuadas políticas urbanas hubieran salvado mucho

más del Cusco que la mera lectura de los monumentos particulares, de cada uno de ellos singularmente o inclusive hasta su limitada valoración como conjunto. El colapso del centro histórico por las dificultades de accesibilidad, la lamentable vocación de las autoridades para intervenir en los espacios públicos con esculturas, fuentes y otros elementos de muy baja calidad y sobre todo la erradicación de los habitantes del centro de la ciudad está marcando el predominio del turismo por encima de la calidad urbana que el Cusco ofrecía antaño.

¿Cómo vemos la ciudad?, ¿podemos concebir la ciudad patrimonialmente como un hecho homogéneo? Esto quizás puede encontrarse en poblaciones pequeñas, inclusive en muchas ciudades europeas grandes que están perdiendo población habitualmente. Pero nosotros, en Latinoamérica, tenemos realidades que nos golpean duramente. La ciudad latinoamericana, fruto de un proceso de “modernización” impulsado por arquitectos y especuladores inmobiliarios de la década del 50 y del 60, ha sufrido rupturas categóricas en sus centros históricos.

Estas rupturas pueden ser físicas, con destrucción de obras de valor patrimonial o con grandes edificios que destrozan las escalas de los barrios. Obras que nos muestran justamente la inexistencia de toda concepción, no solo ambiental, sino contextual, donde todas las ventajas económicas son para el que las hace, y todas las pérdidas son para la ciudad y sus habitantes. Nuestra acción urbana es también incoherente. Por ejemplo en Argentina tenemos una ciudad, Mar del Plata, un balneario que tiene miles de unidades de habitación deshabitadas durante nueve meses al año, ya que se utilizan solamente en el verano. Su reposición edilicia fue vertiginosa y, al igual que San Pablo, puede hablarse de tres ciudades superpuestas en un siglo.

La ciudad como patrimonio nos presenta los problemas de la permanencia o del cambio. A veces la arquitectura sirve en sí misma para crear el escenario donde se desarrolla la vida, pero lo importante es la vida misma. Si cambia el escenario y la vida se hace más gratificante, el patrimonio esencial permanece, pero si destruyó el escenario o lo reemplazó por uno más pobre y

descalificado, la calidad de esa vida mengua o se pierde. Es que a veces el patrimonio no es tanto aquello que nosotros, como arquitectos, estamos acostumbrados a ver, sino aquello que constituye los elementos de lazo, de referencia, de afectos, de posibilidades de aceptación y de reconocimiento por parte de la comunidad. Yo creo que allí está una de las claves esenciales para empezar a mirar de nuevo y distinto estas formas de expresión del patrimonio urbano.

Es frecuente cuando los arquitectos actuamos sobre espacios públicos verificar nuestra incapacidad por tratarlos con el cuidado que implica muchas veces el pasar desapercibidos. Nuestras sobreactuaciones, la colocación de elementos innecesarios que nos indican la necesidad de dejar nuestra huella a cualquier costo, señala esa incapacidad de respeto por las actividades sociales y culturales de la comunidad. Así arruinamos también espacios, espacios que se nos han vaciado porque no hemos encontrado la manera de enriquecerlos, porque no hemos pensado la manera de formar en ellos actividades que generen lo que es esencial en el espacio público, la presencia, la comunicación, la actividad social.

En defensa de la buena arquitectura

En el rescate patrimonial la arquitectura es para nosotros una lección fundamental, es un documento que nos habla no solamente de lo que nosotros estamos viendo, sino de lo que ha sucedido con ella a través del tiempo. Un documento histórico firmado por cualquier prócer que elijamos, es susceptible de múltiples interpretaciones, pero siempre dirá objetivamente y congelado en el tiempo aquello que está escrito. En cambio la arquitectura nos puede decir como fue pensada, como fue transformada a través del tiempo, los nuevos usos, los nuevos valores simbólicos, las nuevas formas que tiene. La arquitectura, por lo tanto, es portadora de una identidad que nos está explicando documentalmente elementos propios de la cultura y de la relación social en el tiempo.

Nuestra mirada sobre el pasado, el presente y el futuro se puede encarnar en la arquitectura si le adicionamos la variable del tiempo histórico. Mirando desde el presente obras de arquitectura patrimoniales eran el

futuro de nuestro pasado y las que expresen nuestros testimonios generacionales será el pasado de nuestro futuro. Por ello es tan necesario que aceptemos nuestra participación contemporánea en la creación del patrimonio y de la intervención para perfeccionar el mismo. El patrimonio, expresión de la identidad se construye permanentemente.

En la región andina tienen la vitalidad creativa de quienes asumen que las obras de lo que nosotros llamamos pasado es siempre un presente. Sus templos fueron hechos por ellos mismos aunque hayan sido construidos hace 300 años y aunque no hayan tenido una participación directa en el origen, porque la noción del “ellos” es la de la comunidad histórica que los une con un profundo sentido de pertenencia. Ellos se sienten protagonistas de haber acompañado por varios siglos a su patrimonio y cuidan de su mantenimiento.

Muchas veces uno encuentra esa relación de pertenencia con su iglesia o con aquellos elementos de valor simbólico y cultural que les son esenciales, y justamente cuando nosotros, los técnicos, apadrinados por algún organismo público o privado llegamos a un pueblo y decimos: no toquen nada que esto es “Patrimonio de la humanidad”, y luego pasamos varios años sin aparecer por aquel lugar, lo único que estamos haciendo es garantizar el certificado de defunción de ese patrimonio. El patrimonio cuidado por su gente es lo que asegura su mantenimiento como verdadero patrimonio.

Deberíamos empezar a diferenciar de una vez por todas, lo que es un “bien cultural” de lo que es un “patrimonio”. Un bien cultural será patrimonio cuando exista una apropiación de la comunidad que le da el carácter de patrimonio. Y este tema es absolutamente esencial para privilegiar las herramientas en la defensa del patrimonio. Esta lectura tenderá a cambiar muchas políticas de acción de los cuadros técnicos del patrimonio.

En ciertas regiones como las del área guaraníca del Paraguay, litoral argentino y el oriente boliviano hay paisajes culturales urbanos estructurados por

las casas de galería frontal, tema al cual hicimos referencia anteriormente. Así fue la construcción de unas ciudades en el siglo XVIII y XIX, manteniendo aquellos elementos fundamentales para atender a las necesidades ambientales. El siglo XX planteó la competencia entre las viviendas con propietarios que querían diferenciarse del resto quitando las galerías y construyendo fachadas. Al derribar la galería destruye la calle a cubierto, desprotege al peatón de la lluvia y el sol y, además, cambia la altura de las ventanas y de las puertas como si sus moradores hubieran crecido hasta más de dos metros de altura. Pasamos de aquella ciudad comunitaria, de aquella ciudad que se integraba en la relación social del encuentro en la galería, a la ciudad del prestigio, a quien tiene la casa mejor, a quien manifiesta su calidad diferenciadora de alguna manera.



El poblado de Purmamarca, Argentina, donde se unen los valores tangibles y los intangibles. / Foto: Birmania Giles.

Estas formas de ostentación que allí van surgiendo las padecemos hoy en la arquitectura contemporánea. Es lo que estamos haciendo cuando contratamos a cualquiera de las grandes estrellas o “los lápices de oro” de cualquier país para colocar una supuesta obra

magnífica en nuestras ciudades. Tenemos ejemplos de esta tontería absurda de la “marca” de la ciudad corporizada en la obra singularísima. El derroche de recursos de esta “arquitectura milagrosa” capaz presuntamente de cambiar el destino de la ciudad ha sido mostrado en la reciente crisis. En este selecto lote de figuras de estrellas fugitivas del firmamento arquitectónico mundial no faltará también algún centenario arquitecto latinoamericano que es capaz de construir con los mismos formalismos sin contenido algunas de esas obras en los países del primer mundo.

Pero la ciudad es otra cosa, la ciudad requiere el respeto, en definitiva, por los procesos de sustitución y crecimiento. Del centro histórico y su paisaje urbano debemos ampliar la base a una lectura de patrimonios territoriales.

Revisar conceptos y valorar patrimonialmente el territorio

Y la propia UNESCO cambia, pues ya en el siglo XXI empezamos a hablar de los “Itinerarios culturales”. Recuerdo que la declaratoria de San Francisco de Lima como patrimonio de la humanidad, precedió a la posterior declaración del centro histórico de Lima que obviamente incluiría al convento que ya había sido declarado antes. La declaratoria por agregación como he dicho antes no conforma el carácter de la ciudad que está mucho más allá de la sumatoria de monumentos aislados.

Lo propio nos sucede cuando no valoramos el territorio en su conjunto y nos reducimos a los pequeños poblados. Los Itinerarios pueden ser una buena herramienta y los Paisajes Culturales también, en la medida que sean capaces de superar el criterio restrictivo que los ha delimitado para un medio exclusivamente rural dejando de lado a las ciudades. Aquí tenemos para nosotros una grave omisión patrimonial, ya que en América no valoramos el territorio pues no tenemos una visión clara del valor patrimonial del territorio. Por suerte ahora se está trabajando en el Mercosur Cultural sobre como vincular los pueblos y los establecimientos rurales de las misiones jesuíticas de la región en Argentina, Brasil, Paraguay y en Uruguay con esta nueva modalidad del Itinerario cultural. Estas lecturas patrimoniales más

amplias nos permiten entender también la cultura de las regiones. Si yo veo una iglesia de Chiquitos puedo entender todo un sistema de colocación de los templos desde su emplazamiento, de su construcción, y de utilización inclusive hasta de un sistema de mensuras que no era el sistema métrico decimal, ellos hablaban, cuando construían, por “lances”, y el lance era la unidad definida por la dimensión de la pieza de madera que les permitía una determinada luz entre columna y columna. Así, en las iglesias o las casas se agregaban o se quitaban lances de acuerdo a las circunstancias. Una arquitectura de Modulación que podemos ver la escala de profundidades que nos permite llegar lecturas patrimoniales desde el territorio.

Aparece en los últimos años un nuevo concepto, el de “Paisaje Cultural”, cuyo contenido es visto desde el ICOMOS de una manera que consideramos reductiva que lo limita a las transformaciones culturales en un medio natural. Para nosotros este concepto engloba elementos mucho más fuertes que marcan una articulación entre la arquitectura o el patrimonio tangible, material, con el patrimonio natural y con el inmaterial expresado en los modos de vida de las comunidades.

Hasta el momento esta categoría se utiliza fundamentalmente para lugares que tienen una valoración de tipo rural, o que tienen presencia de carácter simbólico, montes sagrados, sitios que tienen entonces una articulación cultural con esos medios. Este es el caso de la quebrada de Humahuaca en el norte argentino, donde no cabe duda, en el pueblo de Purmamarca, de que hay una íntima relación de miles de años de historia con su medio y que forma, además, también, un itinerario junto con el paisaje cultural.

Cuando nosotros empezamos a hablar de paisaje cultural en América, planteamos que la ciudad es el paisaje cultural más importante que ha generado el hombre en los últimos mil años de su historia ya que en realidad es el paisaje que integra lo cultural, lo natural y al mismo tiempo los elementos de lo intangible y de la diversidad cultural. Con esta perspectiva hicimos nuestra lectura patrimonial de Buenos Aires, como lo han realizado los colegas brasileños para Río de

Janeiro obteniendo su nominación de Patrimonio de la Humanidad como “Paisaje Cultural”. En esta declaratoria la ciudad aparece disminuida en sus valores al mínimo para compatibilizarla con las medidas restrictivas de la conceptualización tradicional. No interesa, es el primer paso para reconocer una nueva mirada sobre el patrimonio.

Hemos encontrado una resistencia obstinada desde ciertos sectores eurocéntricos para reconocer esta manera de entender los valores patrimoniales de la ciudad americana. Aparece en reiteradas oportunidades un cierto temor a qué vamos a hacer con la ciudad patrimonial. No se acepta con facilidad una realidad propia, de ciudades dinámicas donde lo fundamental es el cambio, lo fundamental es identificar la diversidad cultural, lo fundamental es mejorar la calidad de vida, y concebir que el patrimonio es una herramienta para ello. La ciudad no es un museo estático como sucede con centros históricos como Cáceres en España que han sido declarados patrimonio de la humanidad. Tampoco es Patrimonio una ciudad que va expulsando a sus pobladores, aquellos que le daban, justamente, el carácter patrimonial y la identidad al lugar.

Para evitar aceptar esta ampliación del concepto de “Paisaje Cultural” se ha ido perfilando la nueva propuesta llamada “Paisaje histórico urbano” que ya tiene reconocimiento en los foros técnicos. Nosotros creemos que deben revisarse muchos casos pues en estos cuarenta años de la declaratoria de Patrimonio Cultural y Natural (1972), se han cambiado muchos criterios de valoración, se han verificado serios fracasos, se han transformado herramientas en función de ellos y resulta anacrónico no hacer un justo balance y proceder a cambiar aquello que está obsoleto o equivocado. Podemos elegir: ciudades museo, homogéneas y congeladas, o ciudades vivas, heterogéneas y cambiantes.

El caso de Cartagena en Colombia muestra muchas de las características y errores que les mencionaba, acotadas a una realidad determinada que generó una transformación de la ciudad donde se expulsó a los pobladores del centro histórico. Esta fue una decisión política clara y manifiesta, donde las autoridades

entendieron sustancial la renovación de los pobladores del área. En el año 1986, se debía hacer una valoración de Cartagena para definir el Plan de Manejo de la reciente declaración de Patrimonio de la Humanidad. En la reunión con las autoridades se explicitó cómo el objetivo fundamental era que todos los ricos de Colombia fueran a vivir a Cartagena o tuvieran una casa en Cartagena. Cabe señalar que entonces buena parte de los ricos de Colombia eran los esmeralderos y los narcotraficantes. Y, si bien esta reflexión los desconcertó un poco, no amainó la obsesión que tenían de que había que vender la ciudad para el turismo y para estos ricos. Lo que se hizo fue, evidentemente, este proyecto.

Años después los cartageneros se lamentaban de que ya no había cartageneros en el centro histórico de Cartagena, que se habían mudado a otros lados, que las playas ya estaban saturadas y deterioradas y se tenían que ir a la isla del Rosario, a varias horas en buque, para encontrar un lugar. Y así fue, muchas de las casas se transformaron en pequeños departamentos, muchos patios se transformaron en piletas de natación y muchos lugares cambiaron cuando antiguos conventos patrimoniales fueron convertidos en hoteles y a la expulsión de la población de menores recursos de los barrios de Getsemani o San Diego, le siguió la de los edificios escolares del llamado “corralito de piedra”. Finalmente la racionalidad volvió, la Cooperación española ayudó mucho con una política de intervención en el espacio público, de eliminar el auto, generar zonas peatonales, zonas de encuentro, la relocalización en el centro histórico de edificios escolares y de pequeñas universidades, es decir, se ha creado, de alguna manera, una estrategia de recuperación vital de un centro histórico que antes era utilizado fundamentalmente los fines de semana.

Aprendiendo de nuestros errores, ha sido claro que no hay posibilidad de recuperación de los centros históricos si no atendemos prioritariamente al uso residencial. Esto implica, como históricamente ha sido, la aceptación de la compatibilidad del “monumento” con la arquitectura popular que conforma la arquitectura de acompañamiento. Si no hay usos residenciales, el centro histórico va cambiando sus

actividades en función de sus atractivos turísticos, pero pierde los rasgos identitarios de su vida comunitaria, es decir resigna su carácter patrimonial y queda sujeto a los vaivenes de los intereses turísticos.

Tenemos la experiencia de la vertiginosa caída del turismo en Cusco cuando la epidemia de cólera o en conflictos de violencia que llevaron a la quiebra de los operadores turísticos y depresiones económicas en la ciudad, hoy revertidas por nuevas oleadas turísticas. La vida de una ciudad y su patrimonio deben siempre estar en manos de sus habitantes, el turismo será un valor agregado a la vida de los centros históricos, no el eje de su existencia.

En nuestra América el patrimonio intangible está vivo permanentemente. Nuestros países siguen expresando unas culturas barrocas, donde los valores simbólicos están presentes en casi todos los actos de nuestra vida. Aún en lugares tan apartados como el desierto chileno, los peregrinos pueden recorrer, en devoción a la Virgen de la Tirana, kilómetros a pie para transformar un pequeño pueblo en un sitio que albergue temporariamente a miles de personas. Se trata de una arquitectura efímera, una ciudad de carpas, que en su

precariedad tiene la vitalidad de ese reconocimiento hacia aquello en que se cree profundamente con valores que son esenciales para la comunidad. Entonces, ¿cómo nosotros no vamos a tener en cuenta estos valores cuando empezamos a tomar con seriedad los hechos que necesitamos para recuperar la identidad y la conciencia patrimonial?

Cuando hablamos de recuperar la historia deberíamos superar las antiguas iconografías y los simbolismos agregándoles una noción de patrimonio histórico que sume los aportes de lo cultural, lo social y también lo construido. Esto implica reconocer las diversidades culturales que tenemos dentro de nuestras realidades que son diversas en distintas partes de América. Pero debemos aprender a valorar esa antigua diversidad cultural, que es creativa y capaz de integrar culturas. Un ejemplo notable es el de la “Virgen del Socavón” en Potosí (Bolivia), que incorpora en un cuadro al manto de la Virgen el cerro de Potosí (foto) con la gente subiendo. Es decir, que expresa simbólicamente aquellos elementos de su cultura que son capaces de ser integrados. Lo que muchas veces hablamos de nuestras formas de relación social, están también marcadas por esto.



Ouro Preto, Brasil, uno de los centros históricos de la región de Minas Gerais / Foto: Rodrigo Gutiérrez Viñuales

Otra realidad americana múltiple y riquísima es la de la articulación del patrimonio con el paisaje. A diferencia de los poblados españoles, el paisaje se mete dentro de los poblados y forma parte de los mismos. Nuestros pueblos no tienen solución de continuidad con su entorno y el árbol se mete dentro de ellos. Ya desde tiempos prehispánicos la construcción cultural del paisaje adquiere también sentidos simbólicos. Evidentemente la piedra de Saywite, una maqueta incaica cósmica tiene un mensaje propio, pero ese manifiesto hay que verlo en el contexto de una plataforma construida sobre la naturaleza como una suerte de “temenos” griego, un solado religioso que marca una modificación del paisaje para incluir ese elemento simbólico dentro del mismo.

Otro aspecto a revisar es la articulación de lo tangible y lo intangible con la historia. ¿Cómo articulamos el patrimonio con el valor social y cultural? Lo podemos hacer si estamos atentos a las necesidades de nuestra vida contemporánea y además partimos del aprovechamiento del patrimonio construido. Este es un gran camino para cualificar la vida urbana y a la vez mantener vigentes edificios patrimoniales y la vida en los centros históricos.

Muchas obras de arquitectos han mostrado que es posible introducir una arquitectura contemporánea, respetando, integrando y mejorando aquello que existe. Atentos a las urgencias de nuestras necesidades vitales también es patrimonio nuestras respuestas creativas a partir de nuestras posibilidades.

Los valores de uso que todavía tienen muchos antiguos edificios industriales, portuarios y ferroviarios, nos permitirán atender las demandas de complejos equipamientos que requiere hoy la vida de nuestras ciudades. Una nueva arquitectura atenderá, sin dudas, la jerarquización de áreas otrora excluidas asegurando el disfrute de la ciudad.

En esta nueva apuesta de la ciudad con Paisaje Cultural, los sitios guardarán la memoria y esos bienes culturales ahora transformados serán una nueva dimensión del patrimonio. Obviamente, como decíamos antes, lo serán cuando esos bienes culturales son utilizados permanentemente por esa población que es la que le asigna el valor de patrimonio. Esa población es la que

disfruta sus fiestas y regocijos, que cotidianamente disfruta aquellos modos de vida que la caracterizan. Es ella la que da identidad y consolida la idea que un patrimonio es un elemento fundamental en la sociedad, esa población es la que le está dando en definitiva el carácter patrimonial. Esa población que paulatinamente se organiza y mantiene sus sitios, se exalta y los defiende, que se reúne en asambleas urbanas o rurales y que en la región andina hasta Chiloé está activando su secular trabajo en “Minga” en esa tarea comunitaria que ancestralmente le ha permitido construir su patrimonio y mantenerlo con vida.

Esos valores del patrimonio tangible e intangible son los que se viven en la fiesta, esa fiesta de nuestra persistencia barroca que constituye uno de los elementos fundamentales de la cultura americana. Las imágenes de la secular fiesta se siguen reiterando en nuestros días con nuevos escenarios y argumentos que convocan a la participación masiva de las comunidades, los gremios, los barrios y las cofradías.

No debemos olvidar nunca que el patrimonio es un medio y no un fin en sí mismo. Medio para lograr una mejor calidad de vida con referencias a la historia, la cultura y al desarrollo de la vida material misma.

Por ello es preciso actualizar la visión del patrimonio, integrándola para hablar de un único patrimonio que exprese lo cultural, lo natural, lo inmaterial y la diversidad cultural. Ello nos permitirá colocar los verdaderos valores de la vida en un orden de prioridades que no sacrifique elementos esenciales en aras de intereses subalternos. Esta nueva mirada exigirá los cambios que den respuesta a nuestras carencias, pero también exigirá su compatibilización y respeto con aquellos valores que ya existen.

Aprendamos en los aciertos y errores que hemos cometido en estos cuarenta años y generemos las nuevas herramientas que nos permitan integrar las miradas patrimoniales en todas las escalas incluyendo también el territorio. Es nuestro desafío latinoamericano para el siglo XXI.

ARQUITECTURA VERNÁCULA EN LA REGIÓN GUARANÍTICA

Graciela María Viñuales
CEDODAL (Argentina)

Ponencia presentada en el marco del Seminario Taller y Ciclo de Conferencias: "Iglesia Católica y Patrimonio Colonial, una visión hacia la Amazonía, el Chaco y Los Andes", organizado por la carrera de Arquitectura de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo". Santa Cruz de la Sierra, Noviembre 2016.

El paisaje y la historia

En América, muchas veces el adjetivo "vernáculo" es aplicado con preferencia a las expresiones indígenas o de rasgos más simples, pero también a lo que de algún modo remite a las formas constructivas prehispánicas que aun perduran. Asimismo, suele pensarse que lo "popular" es lo rural, o al menos lo periurbano, lo pasado de moda, la arquitectura que tiene pocas instalaciones de confort. Pero el tema es más amplio, ya que muchas veces significa lo que cada pueblo consolida como propio, partiendo normalmente de lo aborígen, pero agregándole las influencias que a lo largo de los años se han recibido, se han aceptado y ya se han hecho propias.

La arquitectura popular siempre ha echado mano de los materiales que le ofrecía el entorno. Con ello armó su primer cobijo y con esos materiales avanzó poco a poco a través del ensayo, el error y la corrección. En tierras guaraníes el medio geográfico le ofrecía madera, piedra, tierra y variados elementos vegetales y aun animales. Pero ningún pueblo se ha desarrollado con total autonomía de sus vecinos, por lo cual las arquitecturas vernáculos no son las "incontaminadas", sino las que cuando se han apropiado de diseños ajenos lo han hecho en dosis controladas y a través de adecuaciones. Ello puede haber pasado con los materiales y con las técnicas, porque se ha visto que responden a las necesidades de ese grupo humano.

Aun ciertos elementos muy extraños y llegados de lejos pueden ser resignificados y reutilizados, como los provenientes de construcciones navales o de soluciones del proceso industrial. Los usos se consolidan porque han mostrado su eficacia, su adecuación al clima y a

las formas de vida, porque están a disposición y porque hay mano de obra que sabe cómo hacerlo. Esto supone una lentitud en cada una de las etapas de ensayo y de apropiación, que lleva a decantar soluciones.

La región guaraníca ofrece un clima singular de trópico bastante húmedo, con frondosa vegetación, selvas en galería, palmares y la presencia del agua con ríos notables como el Paraná y el Paraguay y todo su conjunto de afluentes. Sus temperaturas templadas y cálidas han necesitado cobijos bastante diferentes a los de la zona andina, buscando más bien una protección de los soles y las intempestivas lluvias y en donde "la casa" a veces no es más que un techo que define una superficie familiar.

Así las formas de habitar no son grandes construcciones estables, sino prácticos edificios de relativamente rápida construcción que permiten que el grupo humano itinerante se asiente en el punto que ha escogido para pasar un tiempo acotado. Se trata del espacio en que desarrollará su vida durante unos pocos años hasta que lo vea agotado y los más avezados del grupo adviertan que es necesario cambiar. Ese sistema de migraciones lentas hace que esas familias roten por el territorio y regresen varias décadas después a esos lugares abandonados y los encuentren con su naturaleza ya renovada para enfrentar un nuevo ciclo.

El aporte español

Los europeos encontraron en América algunos aspectos que les eran familiares. Esto les permitió conjugar experiencias, por la tradición europea misma, y por la influencia árabe que habían tenido en su territorio. Es evidente que, ante la imperiosa necesidad de cobijar



El entramado de elementos vegetales y tierra es un sistema típico del área guaraníca. / Foto: R. Alexander. Colección CEDODAL

rápido al grupo de vecinos de una nueva ciudad se debió acudir al empirismo. Los jefes fueron los responsables de organizar y dar directivas ciertas para el éxito del emprendimiento, llevado a cabo por sus huéspedes y por aborígenes. Para ello fue fundamental conocer los materiales que el lugar fácilmente ofrecía.

Las crónicas nos muestran cómo se tomaron las primeras decisiones y cómo se guarecieron durante algún tiempo mientras iban conformando las viviendas definitivas. En una y otra etapa podemos encontrar construcciones de tierra y de madera principalmente, pero lo más interesante está en lo que se levantó con idea de perdurabilidad y con visión de futuro. La tapia parece haber sido la disposición más socorrida y es bien notorio el cuidado con que se la construía.

También el hombre de color traía desde África sus ancestrales tradiciones de construcción con tierra. Ellas estaban más bien dentro de sistemas de moldeo directo de barro, de entretejido de ramas o de combinaciones que terminaban con el amasado sobre el mismo edificio. Fue en las costas en general, y en el Caribe y el Brasil en particular, donde mayor impronta dejaron estos grupos.

La integración

Este riquísimo panorama de aportes se vio influido

por el clima, la geografía y la historia. Ello hizo que se amoldaran entre sí y que desde un principio lograran una adecuación que creció a lo largo del tiempo. La posibilidad concreta de obtención de los materiales, la adaptación de la mano de obra y las herramientas que había disponibles ajustaron las técnicas. Pero también es cierto que algunos desastres -sismos, incendios e inundaciones- constituyeron llamados de atención para adecuarlas y mejorarlas.

A lo largo del tiempo fueron concretándose ciertas normalizaciones regionales que dieron lugar a una arquitectura con características propias en donde encontraron expresión los más humildes artesanos y los grandes constructores. Los sistemas tradicionales que así se consolidaban permitieron su empleo en obras barrocas, rococó y hasta neoclásicas, así como en la arquitectura popular y en las mil variaciones y combinaciones que el ingenio lugareño inventaba.

Los materiales y las soluciones

Tierra

La tierra como material de construcción tiene una larga trayectoria en el continente desde épocas precolombinas, a la que después se le agregarían las tradiciones ibéricas y africanas. Su uso se fue dejando de lado en algunas grandes ciudades debido a la

influencia del ladrillo primero y del cemento después, pero prevaleció en las ciudades menores y aun en las que la tradición era suficientemente fuerte. Las técnicas usadas eran básicamente tres: la de las tapias, la de la albañilería -en especial el adobe- y los entramados que, con los nombres de quincha, estaqueo, torta, habían demostrado una amplia cobertura. Su uso se basaba en la buena disponibilidad, su facilidad de preparado, conservación y reciclado, sus calidades frente a variaciones climáticas y sus potencialidades como aislante acústico.

El adobe fue utilizado en diversos tipos conformando elementos de aristas rectilíneas o bien usando formas curvas, esféricas, cilíndricas, mixtas. Ha sido éste el sistema de tierra más utilizado en los asentamientos coloniales en donde ya la antigua migración aborigen iba dejando paso a los poblados más estables. En ciertas zonas también eran utilizados los terrones de césped con disposiciones muy interesantes. La tapia tuvo menor difusión en el área guaranítica, aunque llegó a usarse y conservarse en algunas misiones jesuíticas del Paraguay.

Pero las tierras con entramado parecen haber sido las más populares en la zona rural, tanto por la facilidad de hechura y rapidez de cobijo, cuanto por la cantidad de elementos de fácil obtención que la selva ofrecía. La diversidad de soluciones es notable y pueden encontrarse desde las más simples enramadas o empalizadas que reciben un acabado de barro, hasta complicados tejidos de ramas, juncos y fibras que ofrecen calidades insospechadas. Dentro de estos sistemas se encuentran también las cubiertas planas y curvas que aprovechan la flexibilidad del soporte.

El uso del ladrillo y la teja marca claramente las etapas de transformación en la sociedad colonial de los grupos urbanos. El siglo XIX trajo la primicia de los ladrillos de máquina importados y unas nuevas dimensiones que variaban las antiguas para que pudiera ser manejado con facilidad en obra. También abrió la compuerta al ladrillo hueco de máquina.

Madera

La madera americana constituyó una de las riquezas del continente. Aún hoy en la continuidad de muchas

arquitecturas vernáculas o populares la madera se sigue usando con las mismas tradiciones constructivas de hace siglos. Pero también desde el siglo XIX las migraciones -alemanas e italianas sobre todo- con sus propios sistemas de corte y sus trabajos ornamentales, integraron otras modalidades formales y constructivas.

En las arquitecturas contemporáneas las potencialidades tecnológicas las maderas laminadas no ha hecho perder a los arquitectos la noción de que los sistemas tradicionales también pueden aportar a la valoración de una arquitectura regional. La abundancia de maderas diferentes para la construcción ha permitido históricamente a los pueblos de la zona guaraní realizar obras de calidad utilizando esta oferta. Sin embargo la tala indiscriminada va llevando a situaciones límites que comprometen las posibilidades de reposición.

Otra madera que es fundamental en la región es la de la palma, sobre todo la que presenta tronco de diámetro continuo. Ello permite su uso como parte de la estructura vertical y horizontal, pero también su aplicación en tejados y hasta en conductos de agua está presente hasta hoy. Justamente, como entramado general, se combina con tierra para algunos tipos de estaqueo. Su durabilidad asimismo es muy valorada.

Caña

Tradicionalmente, las cañas en sus diversos tipos fueron usadas en la construcción, especialmente combinadas con barro ya fuera para paredes, ya para cubiertas y cielorrasos, teniendo la posibilidad de adquirir diversas formas curvas de acupulados o abovedados. Así como las más gruesas podían ser elementos estructurales, las más finas cubrían muchas necesidades de cerramientos, de rellenos ornamentales y de control acústico. Estos últimos usos fueron los que perduraron más tiempo llegando a la segunda mitad del siglo XX.

En las últimas décadas y como consecuencia de la revaloración de las arquitecturas vernáculas, la caña gruesa -sobre todo la llamada tacuara o bambusa- resurgió como un material apto para numerosos usos en la construcción, por su bajo costo, la facilidad de reforestación y la rapidez de crecimiento.

El bambú ofrece además la potencialidad de múltiples usos, desde los tradicionales de la construcción con tierra (quincha, estanteo) hasta el uso para armar cielorrasos para techumbres de tejas como era habitual desde la época colonial. En los últimos años los estudios realizados desde el punto de vista botánico y los análisis técnicos, permitieron notorios avances en el conocimiento de las calidades y potencialidades de la caña.



Los troncos de palma usados en la estructura de un techo. / Foto: R. Gutiérrez. Colección CEDODAL

Las galerías

Esta disposición arquitectónica es fundamental en la región. Por un lado protege a los muros de golpes de vientos, lluvias y fuertes soles, y por otro ofrece un espacio ventilado y amable para la vida familiar y para la interacción social. Tanto en zonas rurales cuanto en pueblos consolidados y hasta en ciudades medianas, la galería ha sido un sitio de uso continuo. Allí la madre cocina, teje y cose. Allí los chicos hacen sus tareas escolares. Allí los amigos se juntan a tocar la guitarra,

tomar unos mates o simplemente charlar.

En el ámbito urbano, la galería externa deja de ser un sitio privado para convertirse en ese corredor que se presta al transeúnte y que invita a conversar con el que pasa. Aun allí, en esa galería que da a la calle, la gente puede colgar su hamaca con la misma tranquilidad con que lo hace en la galería interior en donde casi nunca faltarán los ganchos para colgar hamacas para dormir la siesta o para pasar las noches cálidas. Es costumbre tener enredaderas que ayudan a ampliar las superficies sombreadas.

La galería en la región guaranítica tanto puede aparecer circundando totalmente la construcción, como puede ubicarse sólo en los dos lados mayores de una casa. Sin embargo, otra solución también está presente. Generalmente aplicada a edificios cubiertos con techo a dos aguas, se continúa éste armando así un nuevo ámbito con medidas muy similares a las de las otras habitaciones. Es decir, se trata de un espacio cubierto, pero abierto parcialmente en sus costados y dejando abierto del todo el muro del extremo. Esta disposición se aplica asimismo a edificaciones religiosas y su buen funcionamiento ante los grandes calores y ante las lluvias tropicales, hizo que los inmigrantes europeos del siglo XIX la adoptaran para sus viviendas y comercios.

Combinando galerías y cobijos que ayudan a soportar los calores, aparecerá una solución típica del Paraguay: la “culata yovai”, las culatas enfrentadas. Es decir: dos habitaciones opuestas cobijadas por un alargado techo que deja en su parte central un espacio abierto a ambos lados y que así provoca corrientes de aire refrescante. En muchos casos, esta solución mantiene la idea indígena del uso de paredes curvas en ambos extremos.

El entorno

No podemos dejar de ver que “la casa” no es simplemente lo construido, sino que se extiende por galerías, patios, jardines y hasta los espacios públicos. Si ya hemos nombrado a los largos corredores urbanos que cubren las veredas, no debemos olvidar la presencia de elementos vegetales que rodean a la vivienda, le brindan sombra y a veces le hacen de límite simbólico al lote que se estima propio. Allí estarán también el pozo de agua, la mesa y las sillas, el horno de barro y muchos

aperos y utensilios del hogar. El clima cálido favorece siempre la vida al aire libre.

En las diversas situaciones, la arquitectura irá variando e incorporando soluciones necesarias para ese enclave particular, como cuando hay ríos importantes cerca y la gente mantiene una relación diaria con ese curso de agua o con un lago cercano. Ese tipo de entorno favorecerá la aparición de casas elevadas sobre plataformas y albergará espacios para los botes en las zonas bajas.

Lo intangible

Pero más allá de todo lo dicho está la presencia de lo intangible, de los ritos, de las creencias, en fin: de lo sagrado. Si nuestro mundo actuar está cruzado por las raíces cristianas a las que hombres y mujeres de la región guaraní se sienten ligados, eso no deja de lado buena parte de la cosmovisión aborígen en la que aparecen ideas como el respeto al ambiente natural, la integración de espacios en donde tienen lugar los cultos o ciertas formas de relación con Dios, con la familia y con la comunidad. Allí reviven las ideas del “tekohá”, es decir “el lugar” o “el centro”, pero también “la forma de ser” guaraní. Es ese centro del poblado en el que la comunidad se siente unida, idea que el jesuita en sus

misiones supo trasladar a la plaza y que hoy se refleja de distintas formas, sea en un espacio abierto, sea en un árbol particular o en un elemento físico en particular.

El cruce de creencias y costumbres indígenas con el sentir cristiano se traduce entonces en la presencia de pequeñas capillas de pueblo o de una casa particular, que tienen funciones complementarias con las iglesias principales. A ello se agregan las devociones familiares en torno de un santo, de un Cristo o de una Virgen que abren la posibilidad de fiestas anuales, de rogativas y de intercambios. Pero también se irán generando nuevos espacios a partir de hechos señalados como milagrosos o heroicos, como sucede con el Gauchito Gil en las cercanías de la ciudad de Mercedes, provincia de Corrientes. A finales de la década de 1960 y después de su muerte, alguien plantó una bandera roja en el sitio. Hoy es casi un pueblo con comercios, reliquias y sitios de oración. La fama del Gauchito se extiende a toda la Argentina llegando también a los países limítrofes generando nuevos sitios de veneración que en parte copian al punto de origen.

No debemos olvidar a las personas respetadas en cada pueblo, que hasta son consultadas por los mismos caciques. En la zona Mbyá Guaraní, hay mujeres a las que se las conoce como “jaryi”, es decir: “sabia”. Entre ellas



La galería del frente permite el cobijo y también el encuentro y la sociabilidad, como en esta calle de Corrientes, Argentina. / Foto: Anónima. Colección CEDODAL.

se ha documentado la presencia de Juana, la “Jasuka Vendy” o “Gran abuela creadora”, una de las líderes espirituales de un conjunto de comunidades del departamento paraguayo de Caaguazú. Su vivienda, claro exponente de la construcción vernácula guaraní, pasa también a ser un lugar de fuerte simbolismo.

Conclusiones

Lo tradicional tiene profundas intuiciones, no conquista la naturaleza: la acoge. Por ello las ideas de avances están presentes, aunque a su propio ritmo, pero no son de ningún modo situaciones estáticas. A lo largo del tiempo van adecuándose a las necesidades, climas, cambios económicos y laborales, a la organización familiar. Las migraciones generan intercambios y se aplican novedades, pero insertándose con respeto en lo existente. Todo ello se da dentro de un conjunto unitario, opuesto al individualismo, con tareas solidarias y participación de todo el grupo humano.

Hoy se pretende oponer lo culto y lo vernáculo tratando de separar ideas y de cortar la antigua interacción que había entre ambos mundos, achacándole a lo popular una falta de racionalidad, sin ver que ésta está presente, aunque sigue caminos diferentes. Por eso debemos romper estas dicotomías dejando que otra vez fluya lo que daban y recibían ambos mundos

mutuamente. Con ello se propiciará el encuentro de espacios de libertad, dentro de la aventura del desorden que puede suponer la arquitectura vernácula. Así podrán recuperarse la convivencia, los usos mezclados del suelo, el sentido de lo sagrado, los ritos, los simbolismos, las creencias. Y también podrá reencontrarse aquel continuo entre lo vernáculo y la arquitectura con arquitectos.

Bibliografía

Construcción de la Ciudad 19, Barcelona, Noviembre 1981.

GUTIÉRREZ, Ramón (coord.), *La otra arquitectura. Ciudad, vivienda y patrimonio*, Barcelona-Madrid, Lunwerk, 2000.

Habiterra. Catálogo de la Exposición Iberoamericana de Construcciones de Tierra, Bogotá, Escala- CYTED, 1995.

VIÑUALES, Graciela María (comp.), *Arquitectura Vernácula Iberoamericana*. Sevilla, Quiles, 2013.

VIÑUALES, Graciela María, “La interioridad del sur”, *Cuadernos de Vivienda 1*, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, octubre 2003. pp.11-31.



El oratorio del Rey Baltasar señala un sitio de patrimonio inmaterial en Capiatá, Paraguay. / Foto: R. Gutiérrez. Colección CEDODAL.

ITINERARIOS CULTURALES Y TURÍSTICOS EN TORNO A LAS MISIONES JESUÍTICAS

Arq. Ramón Gutiérrez
CEDODAL (Argentina)

Ponencia presentada en el marco del Seminario Taller y Ciclo de Conferencias: "Iglesia Católica y Patrimonio Colonial, una visión hacia la Amazonía, el Chaco y Los Andes", organizado por la carrera de Arquitectura de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo". Santa Cruz de la Sierra, Noviembre 2016.

Panorama de las Misiones Jesuíticas

En primer término, es importante entender por qué se genera un fenómeno tan específico, tan peculiar como el de las Misiones Jesuíticas y luego, acotar algunos aspectos sobre los circuitos que estos conjuntos han generado en la región guaranítica, en Chiquitos, en Chiloé y hasta en California.

Vamos a analizar en detalle el conjunto más importante de las Misiones del Paraguay que se estructuran a partir de 1610 y allí es preciso entender el papel que juega Asunción en el proceso de ocupación territorial y lo que constituyó el amplio territorio que dependió del Paraguay, que se llamó "Provincia Gigante de las Indias".

Como se sabe, la primera expedición de Pedro de Mendoza, fundador de Buenos Aires en 1536, da origen a la fundación de Asunción en 1537. La destrucción de la primera Buenos Aires deja a Asunción como el único enclave de los conquistadores en este amplio territorio, por lo que será llamada "madre de ciudades". En realidad, desde Asunción se fundarán Santa Cruz de la Sierra en Bolivia y en 1573, Santa Fe en la Argentina; en 1580, Buenos Aires, y finalmente en 1588, Corrientes. Es decir: desde Asunción se conformará o se estructurará todo el ámbito de una enorme jurisdicción que marcará una presencia muy clara del proceso de conquista.

Este proceso conlleva, a su vez, un episodio muy singular: la formación de las Reducciones que comienza, a través de la acción evangélica de los franciscanos, y que dará lugar a la formación de los pueblos originarios, los llamados pueblos iniciales,

como fueron los de la cordillera, Yaguarón o Itá. Esos pueblos conformaron la estructura de la Encomienda, organización de un conjunto de indígenas que trabajaban en relación directa al pago del tributo que realizaba el encomendero.

La Compañía de Jesús que llegará al Perú hacia 1576, será la última orden religiosa que arribe después de los franciscanos, los mercedarios y los dominicos y en general, estarán destinados a ocupar los territorios de frontera. Si nosotros analizamos en un mapa de Sudamérica, los lugares donde estuvieron los jesuitas, todavía hoy siguen siendo territorios no totalmente ocupados, territorios de conflicto o territorios que marcan muy claramente la necesidad de la avanzada, es decir: la necesidad de un grupo que establezca y consolide un frente. Repitiendo la idea que venían desarrollando los españoles desde el proceso de la reconquista de la península: consolidar la frontera interna que iban ganando frente a los moros, poblando o repoblando. Es decir: que existe toda una experiencia, pensando que España es el único país europeo que no participa de las Cruzadas porque tiene su propia cruzada interna: la de recuperar su territorio luego de ocho siglos de dominio árabe. Por lo tanto los fenómenos de esa experiencia tendrán mucho que ver con lo que se transfiere a América.

La Compañía de Jesús en el Perú

Hablamos del Perú y de los jesuitas en el Perú porque es el punto al que arriban. Es, desde la capital del Virreinato del Perú desde donde se comanda, se administra, se gobierna política y económicamente la totalidad del territorio hispano de Sudamérica.

Es interesante ver cuál era la visión que tenían los jesuitas sobre la evangelización, ya que venían con ideas claras de lo que significaba el sistema educativo de la formación de los selectos. Pensaban que era muy importante formar, evangelizar, dar una visión a aquellos que estaban destinados, en el proceso histórico-cultural, a ser quienes condujeran las sociedades americanas. Por tanto, la formación de los colegios de hijos de caciques que encontramos en varias ciudades americanas, así como los seminarios, los noviciados, las universidades fundadas por los jesuitas, marcan como estrategia clara, la idea de capacitación y formación para aquellos que van a tener responsabilidad en la conducción de la sociedad.

Por otro lado, con respecto al indígena tienen la estrategia de lo que llaman las entradas, es decir: ir, evangelizar, formar un grupo de liderazgo dentro de la comunidad que queda, atendiéndolo y, cada año ir de visita, estructurando un sistema flexible, dinámico, que les permitía, con los pocos religiosos que tenían, abarcar un área importante.

Este sistema, que casi definiría una característica de los jesuitas, su pragmatismo, trata de responder a las necesidades con las posibilidades que efectivamente tenían: posibilidades de recursos humanos, de recursos económicos, etc.; un sistema que van a seguir

utilizando y utilizarán hasta la expulsión de la orden en 1767, como por ejemplo, en la zona del sur de Chile, en las islas de Chiloé, lo que llamaban las misiones circulares. Allí, forman pueblitos en las distintas islas y todos los años salen en peregrinación en botes, quedando allí los fiscales, una especie de mayordomos que atendían el lugar durante todo el año, mientras los superiores, los obispos, volvían una vez por año a hacer oficios religiosos, a bautizar, a confirmar, en fin, organizaban un mecanismo estructural, siempre flexible y circular.

La crisis económica que se produce en el último tercio del siglo XVI en el Virreinato del Perú, lleva al Virrey Toledo, encargado de reorganizar el territorio, a plantear la necesidad de concentrar a los indígenas. Éstos, hasta ese momento vivían dispersos, pero con una gran movilidad, como era característico. Surge, entonces, la idea de concentración: el oidor Matienzo hace un informe en 1567 y finalmente en 1572 el Virrey Toledo resuelve crear el sistema de Reducciones.

¿Qué significan las reducciones? La reducción significa reducir, significa concentrar, reducir a policía, a control, pero, al mismo tiempo, "policía" viene de una palabra griega, "polis", que es ciudad, es decir: reducir a una estructura de tipo urbano, de tal manera que los indígenas que vivían dispersos en



En Trinidad, Paraguay, las galerías de las casas se hicieron con arquerías gracias al uso de cales. / Foto: Colección CEDODAL.

caseríos o eran nómades, fueran concentrados. Esta concentración tiene tres objetivos fundamentales: un objetivo de carácter religioso que consistía en reunir a los indígenas para evangelizarlos ya que resultaba difícil, por la escasez de religiosos que había, llevar la doctrina a sitios muy dispersos. El segundo era de carácter tributario: tener un control para cobrar el tributo que debían pagar al Rey, un control fiscal y, el tercero, que no aparece explícito pero que en muchos casos -como en el Perú, Bolivia y la región andina en general- es que al concentrar a los indígenas quedaban vacías las tierras comunitarias, aunque esto no se diera en el Paraguay. Se les adjudicaban, entonces, nuevas tierras y quedaban grandes extensiones que luego serían entregadas a los españoles y darían origen a las grandes haciendas latifundistas, que predominarán en los siglos XVII y XVIII como esquema de producción de esta nueva realidad.

El Virrey Toledo convoca al Provincial de la Compañía de Jesús y le indica que tiene que hacerse cargo de una serie de reducciones en la zona del altiplano peruano, pero los jesuitas dicen que no, que su sistema no es ése, que ellos han visto los problemas que implica el trabajar con la modalidad de comunidades concentradas en poblados y que ellos prefieren trabajar con su propio sistema. El Virrey Toledo, le manda una carta al Rey en la cual le dice, que se lleve a los jesuitas, que no le sirven a efectos de lo que es su estrategia territorial. Se produce entonces, un conflicto entre la autoridad política y la religiosa -en este caso de la orden jesuítica- que será reiterativo en los casi 200 años posteriores.

La preocupación del jesuita era una reflexión respecto a lo que significaba desarraigar a los indios, ya que, el dejarlos sin raíces era el peor castigo que tenían las comunidades. La costumbre venía desde la época de los incas, que para castigar a algún grupo rebelde, lo trasladaban a un lugar alejado y lo radicaban en otro lugar o, inclusive, trasladaban sus propias autoridades dentro de la ciudad de Cusco con una intencionalidad de desarraigo, algo que los españoles seguirán haciendo. Cuando, en el siglo XVIII, los indios quilmes, del noroeste argentino, se alzan contra los españoles, son trasladados a la localidad que hoy se llama Quilmes, cerca de Buenos Aires, recorriendo más

de 1.200 kilómetros. Es decir, el peor castigo que había era el de escindir la relación íntima entre la comunidad y la tierra, entre la comunidad de los antepasados y la de sus hijos.

Por lo tanto, aquí se produce un fenómeno interesante: los jesuitas no estaban de acuerdo con este procedimiento, pero son obligados por el Rey. Toman un solo pueblo, una reducción en Perú, el pueblo de Juli junto al Lago Titicaca. En rigor, la experiencia de las Misiones Jesuíticas en el Paraguay, Moxos y Chiquitos tiene muchísimo que ver con la experiencia que acumulan los jesuitas en Juli, no sólo porque quien decide la formación de las Misiones del Paraguay es el padre Diego de Torres que fue superior de Juli, sino porque los problemas que allí tuvieron los jesuitas son los que determinaron los criterios de lo que no habría que repetir en Paraguay.

En Juli, los jesuitas aceptan las condiciones sobre la base de hacer lo que ellos llaman un pueblo que sea seminario de lenguas, donde puedan aprender los idiomas de las distintas parcialidades indígenas. Por supuesto, en esa región del lago se hablaban por lo menos los tres idiomas principales del Perú: el quechua, el aymará y el puquina. Encontramos un relato de cuando son expulsados los jesuitas y vemos que en las cuatro iglesias que tendría el pueblo de Juli, se predicaba en un idioma distinto. El cuarto idioma que se predica es el moxo, que es propio de un área de la selva próxima a Chiquitos, de lo que hoy es Bolivia, que en ese momento, estaba bajo la protección de la Compañía de Jesús del Perú. Así, los jesuitas toman esto como el lugar donde van a formar a sus religiosos jóvenes en el idioma de las distintas comunidades indígenas.

Pero los jesuitas se dan cuenta de cuál es el problema de este nuevo sistema reduccional. El primero de ellos es que el pueblo Juli está sobre un camino real y cada vez que pasan los españoles utilizan a los indígenas para que les lleven la carga, luego se reabastecen, toman los caballos nuevos, frescos, es decir: existe un saqueo permanente, un drenaje de recursos, dado por esta servidumbre de paso por el camino real. Entonces, se plantea claramente que lo primero que se debería

hacer para que un buen sistema reduccional funcionara, es estar fuera del circuito de los españoles y no permitir el comercio de los españoles con los indígenas pues les sacan ventaja indebidamente. Esto también se traslada a las Misiones Jesuíticas del Paraguay, teniendo en cuenta que en la reglamentación de las Misiones un español no podía permanecer más de tres días dentro de la misma, para lo cual no sólo existía una posada, un lugar separado para el alojamiento, sino que, no podía tener trato económico con los indígenas. En síntesis, aparecen los problemas y van analizando cuáles son los requerimientos a los que tendrán que responder.

El otro requerimiento era la movilidad. Estos pueblos mantenían, no ya el sistema de encomienda que permanecerá en el Paraguay cuando en el Perú desaparece, sino el sistema del pago del tributo fiscal que se cambia por otro: el de la mita. La mita era fundamentalmente la movilización del indígena para trabajar una cantidad de meses, principalmente en las minas de Potosí y Huancavelica, trabajo que era absolutamente insalubre: más de la mitad de los indígenas morían o no volvían a sus pueblos. Muchos de ellos quedaban enganchados económicamente en Potosí y no regresaban, lo que generaba la pérdida de indígenas para el pueblo y la decadencia económica de los poblados de indios reducidos.



La misión de San Miguel, Brasil, en la actualidad después de los trabajos de consolidación del siglo XX. / Foto: Colección CEDODAL.

Éste es un fenómeno que también sucede en Paraguay, los pueblos jesuíticos crecen por el sistema que inventarán ellos, pero los otros pueblos, como Yaguarón, Itá, Atyrá, Altos, Tobatí, entran en decadencia por el drenaje permanente de los hombres que van a trabajar a las haciendas o a las estancias de los españoles y no retornan a sus lugares de origen, con lo cual se crea una situación de imposibilidad, de impedimento para el surgimiento económico del pueblo.

Los jesuitas de las misiones plantean al Rey una especie de negociación: sus indígenas no se moverán de sus pueblos (lo que ya habían planteado con éxito en Juli), sino que ellos pagarán el tributo en nombre de los indígenas. Es decir, el indígena es reemplazado por un pago; si el pago del tributo exigía trabajar dos meses en Potosí, los jesuitas pagaban en dinero o mercadería pero el indígena no se iba a Potosí. Esto genera un éxito notable en el pueblo de Juli que llega a tener, en una década, más de 10.000 habitantes, frente a la decadencia de los otros pueblos. Todos los indígenas querían ir a Juli porque les significaba un paraguas de protección, un sistema de pago de tributo que aseguraba la continuidad del grupo familiar y el trabajo dentro de la etnia.

La proyección hacia las Misiones de Guaraníes

En este contexto, Diego de Torres vislumbra la conveniencia de implementar el sistema de Reducciones en el Paraguay y manda, en 1609, a los religiosos Cataldino y Maceta a la fundación de pueblos, con la orden clara de conformarlos como lo quisieren los indios guaraníes o, como los del Perú, siguiendo la experiencia que se tenía en términos de organización interna y de ciertos aspectos de la relación urbana.

Creemos que aquí comienza un fecundo proceso de ocupación territorial, claramente vinculado a los avances bélicos de los paulistas, que organizados en “bandeiras”, van a la búsqueda del saqueo de indígenas de las reducciones para ser utilizados como esclavos en los cafetales de San Pablo. Ello lleva a la migración masiva de los jesuitas y al abandono del Tapé. Todos esos procesos que se van dando históricamente y que

conforman el ámbito de los treinta pueblos del Paraná y del Uruguay, constituyen la base de la estructura de lo que se dio en llamar el Imperio Jesuítico. Pero este conjunto jesuítico no es solamente el de los treinta pueblos de guaraníes.

Hay que destacar el pragmatismo de los jesuitas, que lo que ellos hacen en el Paraguay luego lo trasladan a Moxos y a Chiquitos en el siglo XVII. Pero eso es muy distinto de lo que vamos a encontrar en el urbanismo de la región de Mainas, en los límites entre Ecuador y Perú, donde los pueblos se arman como caseríos en torno al río como gran eje de comunicación: allí utilizan el sistema de las aldeas. Es también distinto a las misiones circulantes de Chiloé, en el caso de Chile o de la zona de los Llanos del Casanare en Colombia.

En realidad, estos pueblos tienen una propuesta nueva que, aún en territorio paraguayo, los jesuitas la van adecuando en un proceso de ensayo, error, corrección, lo que nos indica que no es que vinieron con una idea preconcebida y la impusieron. Existió sí un intento de los jesuitas de comunicar los pueblos de las reducciones guaraníes con las de los Chiquitos, pero sólo lo consiguieron poco tiempo antes de la expulsión. Así lo atestiguan los viajes del padre Arce a principios del siglo XVIII y los posteriores que se van haciendo hasta 1765, cuando se consigue dicha comunicación.

A mediados del siglo XVIII siguen avanzando sobre otras parcialidades indígenas, como el caso de la población de San Estanislao y San Joaquín o sobre los monteses, como la fundación de Belén. Es muy interesante cuando el cronista Aguirre cuenta, hacia fines del XVIII, que en el caso de estos últimos poblados, los jesuitas no tenían la misma estructura urbana sino que tenían caseríos separados, porque habían notado que los indios monteses, al irse del pueblo, prendían fuego a sus ranchos y que si estaban muy juntos se hubiese incendiado todo el pueblo. Es decir, hay un proceso de adaptación de las decisiones urbanas que tiene que ver con esa experiencia pragmática, con ese ir aprendiendo sobre la marcha e ir definiendo formas o modelos.

Cuando uno lee al padre Sepp, que escribía a fines del siglo XVII, verifica que la fundación de San Juan Bautista, fue realizada con extracción de indios de San Miguel. Tomando la idea de Platón de que la ciudad tiene una especie de número ideal, los pueblos oscilan siempre entre 3.000 o 3.500 habitantes, sin embargo, hay pueblos que tienen menos y otros, como el caso de Yapeyú, que llegan a 8.500 habitantes, aunque, en general, tratan de mantener un número que sea manejable por los dos religiosos que habitaban en cada misión.



San Miguel como muestra del nivel alcanzado por la imaginería jesuítica.
/ Foto: Colección CEDODAL.

En general, salvo en Candelaria que era el pueblo que funcionaba como capital de las misiones, donde podía haber tres religiosos, todos los otros pueblos tenían dos y, en muchos momentos, sólo uno, lo que es una verificación clara de que quién estaba allí era porque quería permanecer en el lugar y quien quería irse a la selva bastaba con que tomara el camino, no había ningún impedimento ni control posible en términos de 3.500 o 4.000 habitantes con un solo religioso o dos. La realidad es que instalaban un mecanismo que consolidaba a los pueblos, es decir ellos tendían a afianzar la estructura interna de los pueblos. En esto juega un papel importante el aislamiento del sistema español, el aislamiento del comercio, el aislamiento

del camino y de la servidumbre de los indígenas.

Este aislamiento se potencia cuando reafirman el idioma de los guaraníes y marcan la enseñanza en guaraní, que quizá fue la trasgresión más clara a las ordenanzas del Rey. Continuamente, el Rey insiste en la enseñanza en castellano y los jesuitas, sólo enseñan en guaraní. Así los primeros libros que se editan en toda la región del Cono Sur, se imprimen en las Misiones Jesuíticas, a principios del siglo XVIII en Santa María de Fe y en San Javier, adelantándose a lo correspondiente a la Argentina, Uruguay y Chile. Estos libros están escritos en guaraní, marcando con ello la intencionalidad de una afirmación cultural basada en el idioma.

Al mismo tiempo, van a mantener la estructura jerárquica de la comunidad indígena a través de los Cabildos. Los caciques integran el Cabildo y, por lo menos en algún caso, se ha podido localizar en los relatos, una correlación entre la estructura física de la organización de la etnia o de la tribu y la estructura urbana. Es decir, la casa del cacique va sobre la plaza y detrás de ella va su propia parcialidad y en dos casos hay referencias de que esto significaba una forma de organización.

El urbanismo de las misiones y la estructura económica

Desde el punto de vista urbanístico, la organización de los pueblos de Misiones, es excepcional, el único modelo que se contrapone, de alguna manera, al modelo en cuadrícula, traza habitual de las ciudades españolas. Es así porque nace de una concepción de tipo económico-social absolutamente distinta. En primer lugar, la propiedad del suelo urbano es de la comunidad y no de cada uno de los individuos, por lo tanto, la asignación de las viviendas, construidas entre todos con esfuerzo propio y ayuda mutua, marca un otorgamiento en comodato, en uso, no la propiedad de la tierra y de la casa. Porque inclusive a medida que crece la familia se rota de una casa a otra, de tal manera que existe una modalidad razonable de utilización de los recursos en comunidad. En segundo

lugar, la propiedad de la tierra de labor era de la comunidad, aunque existía un doble sistema: la tierra del propio grupo familiar para su mantenimiento y la tierra de Dios como área de producción en común, que generaba el excedente de recursos que posibilitaba del pago del tributo y permitía evadir los sistemas de encomienda o de mita.

Éste será el gran conflicto que tendrán los jesuitas con los criollos, con los comuneros, es decir: los 120.000 indígenas que antes extraían como mano de obra para ser utilizados en las estancias, en las haciendas o en los yerbatales, evidentemente afectaba el proyecto de los paraguayos y se lo veía como un hecho que fragmentaba la potencialidad de crecimiento económico de los pueblos.

Por una parte, éste es un tema clave, los jesuitas plantean un sistema de economía integrada por lo que no todos los pueblos producían lo mismo, cada uno lo hacía en función a las potencialidades que tenía el sitio en el cual estaba instalado, existiendo pueblos ganaderos, yerbateros, etc. Por otra, los jesuitas mejoran la tecnología notablemente: durante los primeros 40 o 50 años hacían el mismo recorrido que los españoles hacia el Mbaracayú, con una mortalidad enorme de indígenas por la larga trayectoria, hasta que descubren la manera de producir yerba en almácigos, transplantarla y crear sus propios yerbatales próximos a los pueblos, con lo cual modifican sustancialmente el costo de producción. Esto hace que haya una enorme presión de los criollos paraguayos que obligan a poner un cupo a la producción de los jesuitas.

Por supuesto, los jesuitas también se estructuraban en base a un mecanismo de comercialización. Para poder pagar el tributo al Rey había que vender la yerba y el precio era muy distinto en Paraguay que en Argentina, Perú y hasta en Costa Rica. Esto se hacía con un circuito que se llamaba la procuraduría de Misiones, que estaba instalada en cada uno de los colegios de los jesuitas, en ciudades como Corrientes, Santa Fe o Buenos Aires, donde se vendían los productos que generaban las Misiones. Curiosamente, algunas de las cosas más interesantes que tienen hoy las Misiones para nosotros,

como es la imaginería, no tenía demasiado mercado. Por lo menos, en dos cartas de los superiores, cuentan que han llevado a Buenos Aires a vender imaginería y que no tenía la salida económica que ellos esperaban.

Esta economía integrada fue la razón del crecimiento económico de los pueblos. Era la capacidad de planificación que estaba complementada con los colegios, con los noviciados y las haciendas, como el caso de Paraguari. Estas haciendas ayudaban, con sus recursos, a mantener la formación de los selectos, que era el objetivo que se había planteado dentro de la sociedad. Pero esta razón de crecimiento de la economía integrada será, una vez que expulsan a los jesuitas, la causa de la destrucción de los pueblos. Cada pueblo no era autosuficiente económicamente, todos vivían de un sistema de trueque, de intercambio: estaban los que producían con los telares y allí se concentraba la producción de tejidos; estaban los que fabricaban los toneles, los que tallaban las imágenes, los que construían barcos, etc. Cuando la administración española de la Junta de Temporalidades trata de generar pueblos autosuficientes fracasa por incompreensión de un sistema distintivo.

La decadencia con la expulsión de los jesuitas

Un pueblo así, destinado a autoabastecerse y a fabricar todo, generó rápidamente la pérdida de calidad de los artesanos, que se vieron obligados a hacer otro tipo de trabajo, o la migración de muchos de ellos, que van a trabajar a otros lugares desde fines del siglo XVIII. Así, podemos encontrar todo un proceso cultural de fragmentación: por ejemplo cada administrador era, en general, un potencial saqueador de la riqueza del pueblo, pero también los religiosos que mandaron para suplir a los jesuitas no conocían en muchos casos siquiera el guaraní. Esta crisis es mucho más clara, a juzgar por la documentación histórica que disponemos, en la zona de Chiquitos y Moxos, donde realmente fue una hecatombe, aunque estos pueblos se salvaron sólo porque no tuvieron los conflictos bélicos de frontera que hubo en el siglo XIX entre Paraguay, Brasil y Argentina.

De tal manera, que de los treinta pueblos de guaraníes

que existían, después de la expulsión de los jesuitas en 1767, los mejor conservados son los ocho pueblos del Paraguay que no fueron asolados por las guerras. Los siete pueblos de los cuales se apoderó el Brasil en 1801, fueron objeto de la guerra cisplatina en 1828-29 y fueron saqueados por Fructuoso Rivera de Uruguay. A la vez, cuando hubo conflictos de frontera con el lado argentino los brasileños invadieron en 1817 la zona después de la rebelión de Artigas y quemaron la mayoría de los pueblos.

De esta manera los 15 pueblos que están en la Argentina terminaron en ruinas y los siete de Brasil también, quedando únicamente en pie los ocho de Paraguay que tuvieron una persistencia de uso y una permanencia en el tiempo. Sin embargo uno de ellos, Itapúa, fue trasladado en época de Carlos Antonio López a Carmen del Paraná para dar lugar a la ciudad de Encarnación. En los otros pueblos fueron desplazados los indígenas que aún quedaban de la Reducción Jesuítica y las tierras pasaron a abrirse al mercado cuando, en 1848, Carlos Antonio López, atendiendo a la presión de los criollos, determina el cese del sistema de comunidad de los indios.

Se dice que de esa manera se libera al indígena de la rigidez del sistema de comunidad, pero la realidad es que aparecen nuevos propietarios que no son indígenas, los que pasan a ser los esclavos y los empleados de esos propietarios. Por lo menos dos relatos de censos de administradores (1850-52) muestran la decadencia de esos pueblos, la huida de los indígenas y la ineficacia de esa realidad que daba supuesta libertad a los aborígenes.

Las Misiones Jesuíticas significaron una experiencia cultural y social única en el contexto americano y no cabe ninguna duda que tiene la raíz utópica de haber propuesto una sociedad más justa en un contexto colonial donde existía una gran dependencia de la superestructura del poder de los administradores, además de la dependencia de las mismas autoridades religiosas. Al respecto, son muy claros los conceptos del Obispo De la Torre, cuando al pasar, en 1761, por las iglesias de Trinidad y de San Cosme y San Damián, que se estaba construyendo en ese momento, dice que

cualquiera de esas iglesias es mejor que la catedral más importante de su diócesis. Ello evidencia un conflicto latente entre lo que era la experiencia positiva de esta forma de crecimiento y estabilidad de las comunidades frente a las limitaciones de la iglesia tradicional.

El éxito de la planificación

Fue sin embargo un proceso difícil que se expresa cuando uno lee los relatos de los primeros jesuitas y ve lo que les costaba que el indígena planificara. Así, por ejemplo, les entregaban un buey para arar la tierra y se lo comían, porque para ellos lo esencial era resolver el problema del momento. No existía esa conciencia de organización y les costaba mucho proyectar en el tiempo. Sin embargo, se adaptaron a una dieta, donde se repartía carne una vez por semana y un vestido una vez por mes, lo que implicaba toda una tarea de organización y planificación que era realmente impresionante.

La causa de mortalidad más fuerte que tenían las Misiones eran las epidemias, por lo que los jesuitas se organizaban rápidamente cuando las detectaban. Así frente a una epidemia se creaban tres pueblos: el pueblo original donde residían, otro al que eran trasladados los infectados y otro pueblo intermedio para los familiares de los infectados que ya podían haber recibido el contagio. Como se percibe, había una gran capacidad creativa de resolver problemas sumamente conflictivos.

También planificaban que un pueblo que alcanzaba cierto tamaño debía generar otro pueblo para permitir su racional manejo. Planificación era la articulación de la economía de complementación, una economía de trueque entre ellos. Todos estos son elementos realmente sorprendentes, tanto como el pensar que la biblioteca de Candelaria tenía 2.100 títulos, cuando la biblioteca más importante de Asunción o de Corrientes no llegaba a los 50 libros, y que allí podíamos encontrar libros de naturalistas, de derecho, de medicina, de historia y de arquitectura, lo que muestra que había un proyecto cultural mucho mayor.

Nos sorprende aun constatar que ningún grupo hizo una cartografía del territorio como la que hicieron los

jesuitas desde el siglo XVII. Hubo que esperar hasta el conflicto de límites de 1750 y el Tratado de Madrid, cuando las coronas de Portugal y España mandan ingenieros militares a esta zona para trazar esos límites, para tener otro aporte técnico que nos permitiera documentar de una manera clara lo que era la región.

Todo esto es una experiencia sociocultural, la defensa de un modo de vida. Basta leer la carta que escriben los caciques del pueblo de San Luis al Rey en 1769. La carta está escrita en guaraní y se guarda en el Museo Británico, en Londres. En la misma le dicen aproximadamente: “tú has llevado a los jesuitas, nosotros queremos que vuelvan porque a nosotros nos gusta vivir como nos enseñaron ellos, donde todos pensábamos en todos y no como viven los españoles donde cada uno piensa en lo suyo”. Ésta es la síntesis más clara de un pensamiento asumido en tiempos en que ya no hay jesuitas, y marca muy sensiblemente lo que había quedado de toda aquella experiencia, es decir: un modo de concebir la vida, una forma de trabajo solidario, una estructura muy singular.

A nosotros nos quedan evidencias de todo eso y, en el caso del Paraguay, algunas de ellas con continuidad. Si analizamos los distintos casos, el pueblo de San Cosme y San Damián estaba en construcción cuando expulsan a los jesuitas, se termina una iglesia provisoria que después lamentablemente se pierde y ahora se ha reconstruido de otra manera. Jesús estaba trasladándose internamente y la nueva iglesia estaba en construcción. Es interesante acotar que en Jesús se había encontrado una calera y esto cambiaba la tecnología y la posibilidad de construir, tal es así que se establece un conflicto muy grande entre Jesús y Trinidad por la pertenencia de la calera y la libre utilización de la misma por los indígenas de Trinidad. Esta documentación publicada por Darko Sustersic y otros investigadores demuestra que tenían vigencia los problemas humanos que existen en todas las comunidades, pero la realidad es que con este cambio de tecnología, Jesús, Trinidad y San Miguel fueron pensadas con una visión mucho más europea.

Existe un proceso que va desde las formas de la arquitectura tradicional y maderera, del sistema de

muros de simple cerramiento y estructura portante de madera, felizmente expresado en el caso de Yaguarón, hasta las soluciones que veremos en el caso de Jesús y de Trinidad. Esta serie de evidencias pertenecen a todo un proceso enriquecedor de avance tecnológico que, al mismo tiempo, va variando modalidades y elementos dentro de la propia visión, la cual a su vez, marca un camino inverso. En el siglo XVII vamos a tener artistas italianos, como el hermano Brasanelli, que va a formar una escuela de imaginería religiosa, que evoluciona hacia una mayor y creciente participación del indígena, en el siglo XVIII en pleno barroco.

El patrimonio subsistente, necesidad de nuevas políticas

Es necesario tener muchísimo rigor con lo que mostremos de las Misiones Jesuíticas y plantearlo en términos reales ya que este enorme valor testimonial, histórico y patrimonial que poseemos, no fue bien manejado: no lo hemos cuidado ni tutelado como correspondía. Recordemos que cuando se destaparon los tres metros de escombros de Trinidad, se perdieron muchísimas evidencias de pintura mural de colores. Los malos tratamientos posteriores -de presuntas restauradoras- han hecho descascarar y perder muchos de los elementos por la exfoliación de la piedra en los retablos y el mismo púlpito. En definitiva, un trabajo no de restauración sino de mala reconstrucción, con sensible pérdida del patrimonio.

También se ha mostrado en el exterior, concretamente en la exposición Arcadia, imaginería supuestamente de las Misiones Jesuíticas, donde un gran porcentaje de lo exhibido no provenía de las Misiones Jesuíticas. Muchas obras eran, inclusive, del siglo XIX y del XX, lo que descalificó, en España, la imagen que podíamos dar de la calidad de la imaginería misionera. Tenemos que ser rigurosos en este sentido y exigirnos estudios científicos.

Debemos incorporar al turista, pero con veracidad, sin caer en las cosas fáciles, en el anecdotario, porque allí hay un testimonio de carácter cultural y social absolutamente excepcional que no merece que lo bastardemos, que bajemos la calidad que posee.

Merece que facilitemos una buena información, una buena documentación, reproducción adecuada y un buen montaje de nuestros museos.

Pensemos también que en el caso del Paraguay, Jesús y Trinidad son comunidades próximas en un conjunto de ruinas, pero algunas están dentro mismo de un pueblo que vive, que ha vivido prácticamente en continuidad en torno a esa misión. Deberíamos tratar de mantener una integración entre los elementos de la cultura actual, del patrimonio inmaterial, de esa comunidad con los elementos históricos que se han heredado. En otros casos, como en San Ignacio Guazú o Santa María de Fe consolidar su atracción en torno a museos excepcionales. En Santa Rosa el caserío acompaña dignamente a los restos de la iglesia, la torre y la capilla de Loreto.

Debemos recordar que solamente se salva un patrimonio si éste es vivo y está utilizado, si existe una integración con la propia comunidad. Esto es absolutamente claro, no vendrá ni UNESCO, ni Papá Noel, ni habrá declaratoria que nos sirva, si la comunidad no lo toma como propio, no lo vive como propio, no lo cuida ni tutela. La comunidad tendrá justamente la tarea de la apropiación que es fundamental.

Cuando empezamos a rescatar el patrimonio pensemos que el turismo es una herramienta que nos puede ayudar, pero lo puede hacer siempre que la comunidad se haya apropiado del mismo, ya que estamos rescatando el patrimonio en función de la identidad que ese patrimonio tiene, lo que significa pertenencia. Se puede tener pertenencia sólo desde la vivencia, cuando lo creado forma parte de su cultura, no por el turista que consume, aprecia, valora, pero que en definitiva no tiene una pertenencia con ese elemento.

La dimensión del tema del circuito jesuítico es la dimensión de lo que puede plantearnos una verdadera integración cultural del Mercosur. Creemos que lo importante son las raíces comunes, los elementos de una propuesta de justicia social, de organización, de un sentido de comunidad, de valores que

testimoniaron un proyecto casi autónomo dentro del contexto del proyecto colonial americano. Esto que nosotros valoramos hoy, debe integrarse a través de un mecanismo, de circuitos que posibiliten utilizar lo que se llaman valores agregados. No es el caso del Paraguay donde cada uno de los conjuntos más significativos tienen su propia conformación por la propia continuidad, sino el caso de Brasil o de Argentina donde la mayoría de los pueblos están en ruinas, son fragmentos de ruinas en donde evidentemente el turismo juega un papel fundamental.

Pero en todos los casos, si hablamos de los pueblos franciscanos como Caazapá y Yuty, hacia el sur o si hablamos de los pueblos originarios que quedaron, como Altos, Atyrá, Tobatí o si hablamos de los pueblos coloniales que tienen ejemplos magníficos cerca de Asunción como Emboscada o Valenzuela, hay que pensar en un valor agregado en cada uno de ellos. Debemos evitar lo que dicen algunos de los cronistas del XVIII, como Félix de Azara, cuando llegan a las Misiones: “que visto uno de los pueblos, vistos todos”. Es decir que el turista no debe encontrar en todos la misma cosa pues con ello pierde el interés.

En la Argentina hemos cometido errores absurdos como por ejemplo, apostar todo a San Ignacio Miní, que es el conjunto que se empezó a limpiar de la selva en 1945 y que muestra una estructura urbana reconocible

y restos edificios importantes. Al mismo se le incorporó el espectáculo de luz y sonido, el museo, la hostería, la terminal de ómnibus, es decir: que todos los elementos que facilitaban el turismo se ubicaron en un solo lugar. Por consiguiente estas decisiones condenaron a la exclusión a Santa Ana, a Loreto, a Santa María La Mayor, a San Javier y a lo que queda de Candelaria. No hubo una estrategia clara de diversificar los valores agregados e integrarlos a un circuito. Para salir del subdesarrollo no deberíamos cometer los mismos errores.

Hay que pensar en valores agregados ubicando puntos de interés que lleven al turista a encontrar algo nuevo. Si ubicamos en un lugar un museo, ubiquemos la producción de artesanías en otro, y en otros la hostería o el espectáculo de luz y sonido. Generemos actividades diversas que den como resultado una posibilidad de integración y recorrido. Es interesantísimo ver cómo el patrimonio inmaterial a través de la música jesuítica, los coros de niños, los artesanos de instrumentos musicales han generado un movimiento turístico notable en la región de Chiquitos. También cómo el trabajo de la madera para restaurar los templos de Chiloé ha posibilitado recuperar antiguas técnicas que se incorporan inclusive a la arquitectura moderna.

Si nosotros hacemos una inversión económica para mantener este patrimonio, y debemos hacerlo porque



Una pintura de Leonie Matthis recrea el conjunto de la misión de San Ignacio Miní, Argentina. / Foto: Colección CEDODAL.

es nuestra responsabilidad tutelarlos, atendemos a la vez a un servicio que damos para posibilitar el turismo. Por ello el turista debe pagar esos servicios. No es lógico que nuestras comunidades, carentes de recursos, estén poniendo una cantidad de esfuerzo y medios económicos y que ello no genere un retorno.

En la última década con las declaratorias de la UNESCO como patrimonio mundial a otros conjuntos jesuíticos como los de Chiquitos (Bolivia) y los de Chiloé (Chile) la expansión del turismo ha marcado muy claramente una prioridad para atender los requerimientos de desarrollo de estas regiones. Lo propio comienza a vislumbrarse en los conjuntos de guaraníes de Paraguay, Argentina y el Brasil. Esta circunstancia requiere políticas claras para evitar el desplazamiento de una oferta turística de escala territorial y a la vez impedir el efecto de saturación y sobrecarga.

El turismo tiene que plantearse sus límites en lo que hace al cuidado patrimonial. Una cosa es el disfrute del turismo cultural y otra, el consumo del bien cultural. Si nosotros hacemos que ingresen miles de personas por día a Machu Picchu, lo estamos colapsando porque no hay tiempo material para limpiar lo que queda de la tanda anterior y para volver a aceptar una nueva oleada de turistas. Estos riesgos de carga turística están hoy presentes en grandes conjuntos como la Alhambra de Granada o la Gran Muralla China, lugares que han tenido que limitar el número de visitantes.

Hay límites que, en este caso, son físicos, pero también están los límites de lo que significa el retorno a la comunidad. Aquí encontramos el problema que nosotros estamos teniendo en las Misiones Jesuíticas donde permanecen condiciones de pobreza y exclusión social. Esto debe ser planteado con claridad ya que tenemos que destinar buena parte de los recursos que genere el turismo a inversiones necesarias en la propia zona de localización de las Misiones. Es decir: el recurso turístico debe privilegiar su servicio a las propias comunidades, porque de otro modo, el patrimonio se convierte en un “enemigo” de esa comunidad que tiene otras necesidades urgentes y que ve las inversiones en un patrimonio que no le da respuesta a sus carencias. Las comunidades que allí

habitan deben ser los destinatarios privilegiados de los beneficios económicos del turismo.

Es el mismo planteo que exponíamos en términos de que la comunidad debe apropiarse de su patrimonio y que los recursos que genere el turismo se deben reinvertir en esa comunidad para asegurar lo que llamamos “desarrollo sustentable”. De otra manera, habrá un turismo sustentable pero sin asegurar el desarrollo de las comunidades y ese no es un objetivo de acción patrimonial cuya finalidad es sin dudas mejorar la calidad de vida. Estamos hablando por lo tanto de un turismo en función de un desarrollo local, de un desarrollo para esa comunidad que rescata la empresa histórica de lograr condiciones de vida adecuadas.

Pero existe un problema en el caso de las Misiones Jesuíticas. En el conjunto guaraní es bastante claro porque responde a un área geográficamente homogénea, de tal manera que se puede pensar en un circuito turístico que sea capaz de ir integrando la zona de Misiones en Argentina, de Brasil y del Paraguay sin demasiados problemas, más allá de las distancias, porque ya existe una estructura. Lo propio podemos decir, con mayor eficacia, por la persistencia de buena parte de sus iglesias, en el caso de los pueblos de Chiquitos. De Moxos, queda poco y está todavía muy desintegrado, y en el caso de Chiloé lo que puede visitarse es una pequeña parte del conjunto porque al tratarse de un archipiélago las condiciones de organización de un circuito abaricante son complejas.

Pero nos queda mucho por documentar en lo material y lo inmaterial. Así debemos trasladar al turista lo que veremos en cuanto a fiestas, a comidas, a artesanías y desde allí, vinculando lo material y lo inmaterial, lo histórico y lo presente, estructurar un mecanismo donde el patrimonio cultural signifique también ese retorno de recursos económicos para la comunidad. Ello permitirá que ese pueblo entienda que ese patrimonio que han cuidado -porque lo han cuidado durante 300 años- tiene realmente un significado y un sentido, y que constituye algo que también podrá ayudarlos en las circunstancias no siempre gratificantes en que les toque vivir.

LA CIUDAD DEL CUSCO Y SUS VÍAS SACRAS

Graciela María Viñuales
CEDODAL (Argentina)

Ponencia presentada en el marco del Seminario Taller y Ciclo de Conferencias: “Iglesia Católica y Patrimonio Colonial, una visión hacia la Amazonía, el Chaco y Los Andes”, organizado por la carrera de Arquitectura de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. Santa Cruz de la Sierra, Noviembre 2016.

Introducción

El Cusco existía como ciudad imperial incaica a la llegada del español en 1534. Era la capital política de una vasta región que se extendía desde Colombia hasta Argentina y Chile, y del Pacífico hasta la ceja de selva amazónica. Pero también era la capital religiosa y el centro simbólico del territorio dominado, al que caracterizaba con cuatro divisiones o rumbos hacia los puntos cardinales. Era igualmente la síntesis de ese territorio, al que nominaba como Tahuantinsuyo (el conjunto de los rumbos).

Los españoles, al refundar la ciudad, superpusieron sus propios lineamientos sin borrar las antiguas huellas. La gran plaza del incanato -llamada Huacaypata- era un amplio cuadrilátero abierto de unos 500 metros por más de 200, orientado casi de este a oeste, que estaba cruzado por el río Huatanay. De esa manera se generaban dos zonas de diferentes características, pero que para las grandes fiestas eran unidas al cubrir con losas el cauce del curso de agua. Hacia el este se encontraba el barrio de la nobleza y el palacio del propio monarca que abría sobre la plaza. La parte central, apenas cruzando el río, estaba destinada a mercado y a expansiones populares, por lo que se la denominaba Cuspata (plataforma de la alegría), nombre que ha llegado al siglo XXI. Más al oeste se ubicaban los diferentes artesanos con sus domicilios y sus tiendas.

En la plaza se cruzaban las vías que comunicaban a

la capital del imperio precolombino con los cuatro rumbos (o “suyos”, como se decía en lengua quechua). Si el territorio dominado por el inca se extendía más largamente en el sentido norte-sur, dentro de la ciudad aparecía con mayor notoriedad la calle que iba en la dirección este-oeste. Importantes edificios se situaban en las cercanías de la plaza, algunos de ellos colocados sobre plataformas elevadas que les conferían prestancia particular dentro de la urbe.

Si el español quedó asombrado por la riqueza del reino y el orden de la ciudad, también lo fue por el tamaño de ese amplio espacio abierto, algo inconcebible para la mente europea acostumbrada a solares, calles y plazas pequeñas. Hay que pensar que los propios pueblos natales de esos conquistadores podían caber íntegros en la plaza cusqueña. Eso hizo que en poco tiempo se construyeran nuevas manzanas y la plaza quedara dividida en tres partes bien separadas entre sí. En el siglo XVIII, con la fundación de la Casa de la Moneda, se terminaría de consolidar la organización urbana que vemos hasta hoy. Un estudio del arquitecto Jaime Salcedo nos muestra la transformación de la plaza incaica hecha durante la época hispánica¹.

Pero lo que es importante destacar, es que aun con esos cambios, aquellas vías del antiguo imperio prehispánico siguen en vigencia y a lo largo de los siglos han renovado una y otra vez su importancia en la vida de la ciudad y en el pensamiento de los cusqueños. Para que ello sucediera, el español tomó algunas decisiones importantes, basadas en sus

¹ SALCEDO, Jaime, “El modelo urbano aplicado a la América española: su génesis y desarrollo teórico práctico”, en: *Estudios sobre urbanismo iberoamericano. Siglos XVI al XVIII, Sevilla, Junta de Andalucía, 1990, pp.9-85, particularmente pp.29, 57.*



El conjunto de la Catedral es el hito principal y el nudo de las vías sacras del Cusco. / Foto: Rodrigo Gutiérrez Viñuales. Colección CEDODAL.

experiencias anteriores de reconquista de la propia península ibérica de las manos de los moros. Ese ejercicio de implantar sus principales edificios en sitios cargados de simbolismo fue lo que aplicó también en el caso cusqueño, aunque a veces después de alguna vacilación. Con ello logró el respeto de los nuevos edificios y les confirió la sacralidad indispensable para la continuidad emblemática de tales enclaves.

Las vías sacras

En la conformación de la ciudad, hay una vía que se destaca tanto por su longitud cuanto por su desarrollo rectilíneo. Ella define también simbólicamente la unión de los Andes y la costa pues su altitud va disminuyendo a medida que se dirige al oeste. En la parte más alta se encuentra la parroquia de indios de San Blas y finaliza, más allá del río Chunchulmayo, con lo que fuera el hospital de la Almudena. Su derrotero dibuja uno de los lados mayores de la antigua plaza de Huacaypata y va teniendo hacia ambos lados importantes edificios religiosos, plazas y plazuelas.

La parroquia de indios de San Blas ocupa una gran explanada que es el centro vital del barrio, aunque éste se extiende más al oeste en terrenos elevados. La iglesia conserva en su interior altares, pinturas e imágenes notables. Su equipamiento se completa con

un púlpito que hasta la actualidad concita la atención por su diseño. Hoy vemos desde la plazuela una iglesia pequeña y sencilla, aunque hasta mediados del siglo XX presentaba dos interesantes detalles que se han perdido: un balcón techado que oficiara de capilla abierta en tiempos pasados y un conjunto de pinturas murales en su fachada principal, según muestran las viejas fotografías.

La fuente de la plaza proveía de agua a los vecinos entre los que, en ciertos momentos, se encontraba un beaterio y más tarde otra casa religiosa femenina. El barrio tradicionalmente fue poblado por artesanos que, con sus viviendas y talleres le dieron nombradía con las imágenes, los pequeños muebles y hasta algunos tejidos.

Bajando por la Cuesta de San Blas, se pasa junto a la pared incaica de piedras conocida como Hatunrumiyoc en la que se destaca la llamada “piedra de los doce ángulos”, motivo de atracción y de leyendas. Este muro es hoy parte del Palacio Arzobispal y de su adjunto museo. La calle cambia su nombre luego por el de Triunfo llegando a la parroquia de ese nombre que forma parte del conjunto de la Catedral. Es este grupo de edificios el que oficia de nudo de encuentro de ambas vías sacras y es, tanto por ello como por su jerarquía, el punto vital de la plaza y la ciudad.

Tal como hemos dicho, en la plataforma catedralicia se encontraba el palacio del inca y por ello terminó siendo el lugar elegido para colocar la sede episcopal. Sin embargo, su construcción pasó por diversas etapas, así que la que hoy vemos tiene su origen en un plan de la primera mitad del siglo XVII, siendo terminada en su cuerpo principal poco después. Sólo durante la siguiente centuria le fueron adosadas las iglesias del Triunfo y la de Jesús, María y José. La del Triunfo, también conocida como del Sagrario, se concretó englobando en ella una construcción anterior de un gran baldaquino con altar de piedra que hoy puede verse en su interior.

La Catedral en sí es un gran edificio en piedra de tres naves y dos series de capillas laterales que hacen de ella una notable iglesia con cúpulas nervadas, interesantes altares barrocos, un gran coro bajo y multitud de obras de arte entre imágenes, cuadros, tallas y espejos. Su altar mayor es de la última época española y ya de una hechura neoclásica recubierta de plata.

Las iglesias laterales tienen un equipamiento menos notorio que la propia Catedral y algo más moderno. Pero fuera de ellas hay dos construcciones más que deberían destacarse: una de ellas es la llamada casa de la Inquisición, hoy convertida en capilla, de la cual aún falta hacer una investigación más profunda; la otra parece ser la antigua capilla de Miserere que serviría al camposanto que había frente a la iglesia de Jesús, María y José. Esta pequeña capilla no ha sido objeto de atención y hasta este siglo XXI albergaba un puesto de recuerdos para el turismo. El relieve que muestra la clásica calavera con las tibias cruzadas habla de su función original.

Este grupo de iglesias, capillas y catedral se sitúa sobre una plataforma que se vincula visualmente con la plaza principal -plaza de Armas- y se comunica a través de una gran escalinata que forma la esquina. Ello permite la organización de rituales religiosos y cívicos que pueden ser seguidos con comodidad por quienes se encuentran en la plaza y en las calles cercanas. La historia muestra la persistencia de estos usos.

Como haciendo de eco de este complejo catedralicio, en otro lado de la plaza se encuentra la manzana que

fuera ocupada por los jesuitas durante los siglos XVII y XVIII. En ella se destaca el frente de la iglesia a la que también acompañan dos capillas adyacentes, la de San Ignacio y la de Loreto, hoy con funciones civiles. Más al oeste, la fachada de lo que fuera el Colegio Mayor completa la visión de la antigua sede de la orden que se apoya justamente en la propia vía sacra. Dicho colegio adquirió nivel superior y hoy es la sede de la Universidad Nacional de la ciudad. Hay que recordar que en los primeros tiempos la iglesia de la Compañía de Jesús se había colocado con su eje paralelo a la plaza, pero a posteriori de las ruinas acaecidas con el terremoto de 1650, los padres decidieron la hechura de un nuevo edificio y de una nueva orientación.

Después de cruzar el río Huatanay se encuentra el convento de la Merced con su iglesia, ubicada sobre lo que fuera también un sitio sagrado del incanato. El templo tiene su eje paralelo a la calle y sobre su portada se encuentra una capilla abierta, hoy protegida por vidrio, pero que aún da cuenta del uso que de ella se hizo hasta entrado el siglo XX. En tiempos coloniales era el sitio desde donde se rezaba la misa para los comerciantes que tenían sus puestos en la plaza de Cusipata, en la que también tenían lugar ciertos festejos teatrales que aludían a las tareas de rescate que la orden mercedaria realizaba en el Cercano Oriente. De aquellas funciones comerciales perduraron “cajones” de madera edificados entre los contrafuertes del templo mercedario. Sólo a fines del milenio fueron demolidos.

Una cuadra después se abría el último espacio que había pertenecido a la Huacaypata prehispánica y que a finales del siglo XVI ya se había convertido en la acotada plaza de San Francisco. Esta iglesia y su convento se situaban en una plataforma elevada que hasta hoy se conserva, aunque la iglesia se encuentra algo retirada de la propia vía sacra. Sin embargo, la perspectiva que se tiene al llegar a la esquina de ese ámbito muestra al templo en diagonal y lo destaca a pesar de la distancia. La parte contigua a la calle principal alberga en la actualidad a uno de los principales colegios de la ciudad.

Un arco triunfal que cruza la vía fue puesto allí en las

primeras décadas independientes resignificando así el simbolismo y acentuando la importancia del sitio. A través de él se llega a la zona en la que en tiempos incaicos estuvieron la alameda y el barrio de los plateros, y que a principios del siglo XVII recibiera a las monjas de Santa Clara que hasta hoy tienen allí su casa. Estas religiosas fueron las que proveyeron de agua al barrio y su presencia es aún notable, especialmente las mañanas en que el templo abre a la comunidad y todos los días cuando que los vecinos se acercan a su torno en donde siempre encuentran consuelo.

La ubicación lateral del templo y sus dos puertas dan paso a las procesiones previas y posteriores del gran encuentro del Corpus Christi ya que la Virgen de Belén -la celebrada Mamacha- hace sus estaciones en este convento². En el interior pueden verse altares de espejos que deslumbran a los visitantes. Se trata de labores del siglo XVIII sobre retablos de la centuria anterior en los que se encuentran imágenes coloniales. Desde la nave pueden verse los coros -alto y bajo- de las clarisas.

Como un importante hito en la calle se destaca la iglesia de San Pedro con sus dos torres, levantada a posteriori del terremoto de 1650 y que fuera la parroquia del hospital de naturales por mucho tiempo. Si bien hoy cuenta con un atrio cercado, la plazuela que está a su frente le sirvió casi siempre de expansión, situación que se ha recuperado en nuestro siglo XXI. Por su costado continúa la calle del Hospital, la tradicional arteria de los bordadores que, aún en su estrechez, conduce a uno de los más antiguos puentes que cruzan el río Chunchulmayo, antigua ruta que llevaba a la costa limeña y que hoy está apenas alterada.

Al otro lado del río, y operando como extremo de la vía sacra, se levantó a fines del siglo XVII y por incentivo del obispo Mollinedo, la iglesia de la Almudena y su nuevo hospital, hoy convertido en centro cultural después de haber tenido otras funciones, inclusive como cárcel. A la vera de la parroquia surgió naturalmente un sitio destinado a camposanto que en las primeras épocas

independientes se consolidó como el cementerio de la ciudad, cometido que sigue cumpliendo. Frente al conjunto de la iglesia y lo que fuera su hospital, y teniendo al costado el cementerio, se abre una amplia explanada que sirve a diferentes rituales y que remata esta vía sacra.

Otros sitios interesantes se encuentran en las cercanías de ese largo derrotero. Entre ellos podríamos contar el conjunto de la plaza de las Nazarenas con el antiguo Beaterio, el Seminario de San Antonio Abad, hoy importante hotel. También el convento de Santa Catalina se halla en las inmediaciones de la plaza, ubicado sobre lo que fuera la Casa de las Vírgenes del Sol en tiempos incaicos. Cruzando la Plaza de Armas, y ya en el fondo de la plaza de Cusipata, se colocó en tiempos coloniales el Cabildo, en el solar en que hoy se levanta el edificio municipal. De todos modos, esta plaza fue reducida al construirse la Casa de Moneda en el siglo XVIII, reemplazada por un hotel hace algo más de setenta años.

En las cercanías de esta vía que se dirige al oeste también encontramos el Colegio de San Bernardo, antiguo centro escolar de los jesuitas. Otras casas particulares dan frente a esta notable calle o se hallan en sus inmediaciones, ya que la pertenencia a ese ámbito fue muy buscada por los antiguos pobladores y aún por los de los siglos republicanos.

Otra vía importante, que corre de norte a sur podría parecer más desdibujada que la anterior. A ello contribuyen dos motivos: su longitud más escueta y su menor número de edificios notorios. En relación con su derrotero, y por estrechas calles, hoy casi exclusivamente peatonales, se llega al convento de Santo Domingo, importante enclave cristiano colocado sobre lo que fuera el Coricancha, el patio del oro, importante centro del imperio incásico. Allí se guardaban las momias de los incas fallecidos y se veneraba el disco de oro que representaba a la divinidad solar, reliquias que se perdieron a poco de llegar los españoles. La entrega del sitio a la orden dominica

equilibró en cierta manera dos asuntos: por un lado una mayor distancia a la plaza principal que la que tuvieron las órdenes franciscana y mercedaria; pero por otro, la importancia emblemática que superaba a la de los lugares asignados a aquellas congregaciones.



La entrada lateral de la Merced se ubica en la vía sacra. Encima de ella se conserva la vieja capilla abierta. Foto Rodrigo Gutiérrez Viñuales. / Foto: Colección CEDODAL.

El convento de Santo Domingo es así un hito fundamental en esta ruta del Collasuyo y opera como el punto de cierre dentro de la ciudad para abrir paso al camino que lleva a la zona del Titicaca. La iglesia ubicó claramente su presbiterio sobre un gran muro curvo que siempre quedó a la vista. Los patios conventuales se colocaron siguiendo los lineamientos marcados por

la cancha incaica y manteniendo sus muros. Sobre ellos se montó un piso alto dándosele un aspecto español al conjunto. Con el tiempo, otros claustros fueron agregándose y parte de la manzana fue ocupada con edificaciones particulares. Pero en la década de 1970 esos edificios fueron demoliéndose para dejar al descubierto antiguas andenerías que hoy abren a la Cuesta del Rosario y a la avenida Sol, antiguo cauce del río Huatanay. Desde esta avenida puede apreciarse hoy la magnífica conjunción del patrimonio incaico con el legado por la intervención hispánica.

El uso general de esta estructura

Más allá de conocer los derroteros de estas vías y sus hitos simbólicos, es necesario pasar revista al uso que han tenido hasta el día de hoy. Uno de los puntos interesantes es el ver que casi todas las celebraciones documentadas en tiempos coloniales transitan por esas calles y que las grandes festividades vuelven a “dibujar” la antigua plaza de Huacaypata. En este sentido, son las Noticias cronológicas de Esquivel y Navia las que nos detallan al menos diez recorridos que apoyan esta idea.

Su primer dato es de 1556 y, aunque el autor lo anota como “posible”, sugiere justamente el trayecto que hiciera la procesión de San Marcos de aquel año uniendo Santo Domingo con San Cristóbal siguiendo la vía sacra que hemos señalado como secundaria³. Casi de inmediato, para la procesión de San Sebastián de 1585, Esquivel detalla un factible recorrido que usa la parte sur de esa vía, incluyendo un tramo anterior que accede por Arcopunco y atraviesa ambas plazuelas de Limacpampa.

Para 1622, el mismo autor explica un recorrido perfectamente documentado y descrito en sus detalles que muestra el traslado de las monjas clarisas desde su antiguo convento en la parte alta de la ciudad hasta su nuevo destino en la actual calle de Santa Clara. Un pequeño derrotero baja de la hoy llamada plazuela de Nazarenas hasta llegar a la catedral y de

³ ESQUIVEL Y NAVIA, Diego de: *Noticias Cronológicas de la Gran Ciudad del Cuzco*. Edición, prólogo y notas de Félix Denegri Luna. Biblioteca Peruana de Cultura. Lima, Fundación Wiese. 1980, t.I, p.180. El dibujo de este trayecto, así como los que seguidamente se señalan pueden verse en nuestro trabajo VIÑUALES, Graciela María, *El espacio urbano en el Cuzco colonial. Uso y organización de las estructuras simbólicas*. Lima, Epígrafe-Cedodal, 2004, pp.43-46.

⁴ ESQUIVEL..., op.cit., t.I, p.251.

² CHARA ZERECEDA, Oscar y CAPARÓ GIL, Viviana: *Iglesias del Cusco. Historia y Arquitectura*. Cusco, Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, 1998.

allí la comitiva toma la vía principal pasando frente al solar de los jesuitas y al de los mercedarios.⁴

Cuando a finales del siglo XVII llegan los padres betlemitas a hacerse cargo del recientemente fundado hospital de la Almudena, su ingreso a la ciudad se produce de manera diferente, ya que los religiosos se detienen primero en la parroquia de indios de Santa Ana y desde allí bajan a la ciudad el 29 de junio de 1698. Descendiendo por la Cuesta de Santa Ana, los frailes de la orden de Belén llegan a San Francisco desde donde toman la vía sacra principal. Al llegar a la plazuela de San Pedro participan de las fiestas patronales y, siguiendo por la vía, cruzan el puente del hospital para arribar a su destino.

Ya en el siglo XVIII, Esquivel anota recorridos que pudo presenciar, como cuando en 1746 se publican los edictos del Santo Oficio y la procesión casi vuelve a dibujar la antigua Huacaypata, aunque dentro de la plaza mayor opta por cruzarla avanzando por el centro de ese ámbito. Se parte de la zona de Santa Catalina, se sigue hacia San Francisco y de allí se retorna por el norte a la propia Catedral.

Muy similar es lo que sucede al final del novenario franciscano de 1747, claro que partiendo y retornando al convento de estos frailes. Sin embargo, ya se ve la incorporación clara del desvío que se hace hacia Santa Teresa, costumbre que se abriera en tiempos del obispo Mollinedo que fuera el impulsor de la llegada de las carmelitas a la ciudad a fines del siglo XVII. El “Paseo expeditivo de la redención de cautivos” de 1744 siguió una ruta similar a la descrita para el novenario, aunque pasó por la plaza mayor sin acercarse a la catedral y, lógicamente, tuvo principio y fin en el convento mercedario, su impulsor.

Este desvío a la nueva casa religiosa parece haberse realizado durante algún tiempo también en las grandes festividades, costumbre que abriera el propio obispo Mollinedo para las procesiones del Corpus.

Debe mencionarse que el templo de Santa Teresa fue definido de manera distinta a la de otros monasterios femeninos y ya su eje no fue paralelo a la calle, sino perpendicular, por lo que su acceso se hace hasta hoy a través de la puerta de pies.

Más allá de estas celebraciones religiosas, Esquivel describe algunas otras celebraciones festivas y luctuosas de la ciudad. Por ejemplo, los regocijos por el “día natal” de Fernando VI en 1747. El recorrido fue similar al de las procesiones del Corpus y se hizo con trece tabladillos y siete arcos partiendo del Cabildo, dando vuelta a la plaza de armas. Siguió por la Merced y San Francisco para retornar al Cabildo por la calle Garcilaso.



En la misma Plaza de Armas se encuentra el conjunto de la Compañía de Jesús con su iglesia, sus capillas y la universidad. Foto Rodrigo Gutiérrez Viñuales. / Foto: Colección CEDODAL.

Un poco antes, en ese mismo año de 1747, se produce la muerte del obispo Morcillo y, aunque el prelado tenía su casa a la vera de Santa Catalina, en las inmediaciones

de la catedral en la que iba a ser enterrado, la procesión da vuelta completa a la plaza mayor en la que se han colocado ocho posas preparadas por los curas de españoles y los de las parroquias de indios, así como los que atendían espiritualmente a los negros. Esquivel hace una detallada mención de la celebración con sus adornos y rituales que duró dos horas y media.

No debe dejarse de lado un entierro con posas que tuviera lugar en 1689. Se trataba de las exequias de un particular, que se enterraría en la iglesia de la Merced, a una cuadra y media de su domicilio. Pero a pesar de la cercanía, la comitiva transita por un pequeño tramo de la vía sacra y en él coloca varias posas en las que el cortejo se detiene para hacer rogativas.

La celebración del Corpus

Por lo que menciona con tanto detalle Esquivel y se anota en algunos otros documentos, las vías sacras dieron lugar a importantes celebraciones y hasta el día de hoy son el sitio indicado para expresiones religiosas y cívicas de todas las clases sociales. Largo sería volver a enumerarlas, por eso se tomará en cuenta la gran fiesta de la ciudad: el Corpus Christi.

Potenciada por las ideas de Carlos Borromeo y las definiciones del Concilio de Trento, la festividad del Corpus y su manifestación en las ciudades americanas, ha tenido en nuestro continente un alto impacto, aunque hoy haya disminuido en varios lugares. No ha sido así en el Cusco donde la fiesta sigue siendo la de mayor asistencia y la que concita la principal atención, aun entre personas no creyentes. Pero la fiesta ha tenido sus altibajos a lo largo del tiempo, en paralelo a las vicisitudes de la vida de la ciudad.

Si en un primer momento se trató de configurar una nueva mentalidad cristiana que trataba de sobreponerse a las tradiciones indígenas, poco a poco esto fue consolidándose y para la época en que la ciudad cumplía su primer siglo de vida española, el nivel de calidad alcanzado en cuanto a las artes y la arquitectura era notable. Muchas de las casas religiosas tenían bastante avanzada la construcción de su sede, al igual que las parroquias de indios de la periferia. Los artesanos estaban participando de gremios bien

organizados y todo parecía dirigirse a un momento culminante. Sin embargo, el gran sismo de 1650 llegaría a echar por tierra esas ilusiones. Pero la ciudad logró levantarse y superar la calamidad justamente gracias a ese buen nivel de operarios, diseñadores y comitentes. Es en esa segunda mitad del siglo XVII en que podrá no sólo revertir los efectos del terremoto, sino también aumentar su patrimonio, consolidar sus instituciones e integrar nuevas corrientes artísticas, así como nuevas organizaciones religiosas. El activo obispo Mollinedo será figura destacada en esta etapa.

Los documentos escritos y gráficos de aquel tiempo nos muestran el esplendor de las celebraciones a poco de sucedido el destructivo temblor. La procesión del Corpus da cuenta de la participación de todos los estamentos sociales, los altares portátiles, los arcos, los adornos de casas y balcones, lo mismo que muestra imágenes de Vírgenes y Santos que hasta hoy se conservan. Fuera de la serie de pinturas clásicas que pertenecieran a Santa Ana, otros cuadros documentan las etapas del recorrido, el estado de las edificaciones principales y cuanto hacía pensar en que ya la tristeza del sismo estaba superada.

Pero ese sismo había llevado a una renovación urbana como la nueva estructuración de la iglesia de la Compañía de Jesús, la instalación del convento de Santa Teresa y los cambios en la zona de la plaza Silvac, las Calles Nuevas -Baja y Alta-, la creación de la parroquia de la Almudena extendiendo el perímetro urbano más allá del río Chunchulmayo con el apoyo de las parroquias antiguas de Belén y Santiago, y también la presencia del Seminario de San Antonio Abad de acuerdo a los lineamientos de Trento. Esta casa de estudios, que acompañaba a las tres instituciones clásicas de los jesuitas, vendría a ser parte de toda una vida juvenil que se notaba en la ciudad a través de sus manifestaciones de jolgorio o de enfrentamientos que por lo general tenían lugar en las calles más tradicionales. Los documentos muestran

⁵ ESQUIVEL..., op.cit., t.II, p.47.

⁶ ESQUIVEL..., op.cit., t.II, p.169.

⁷ ESQUIVEL..., op.cit., t.II, p.341.

⁸ ESQUIVEL..., op.cit., t.II, p.377.

⁹ ESQUIVEL..., op.cit., t.II, p.312.

³ ESQUIVEL Y NAVIA, Diego de: *Noticias Cronológicas de la Gran Ciudad del Cuzco*. Edición, prólogo y notas de Félix Denegri Luna. Biblioteca Peruana de Cultura. Lima, Fundación Wiese. 1980, t.I, p.180. El dibujo de este trayecto, así como los que seguidamente se señalan pueden verse en nuestro trabajo VIÑUALES, Graciela María, *El espacio urbano en el Cusco colonial. Uso y organización de las estructuras simbólicas*. Lima, Epígrafe-Cedodal, 2004, pp.43-46.

⁴ ESQUIVEL..., op.cit., t.I, p.251.

la participación de estos grupos en las procesiones y también en las inscripciones con almagre que estos muchachos hacían cuando terminaban sus estudios, grafitis que se conservan en los frentes de la catedral y en casas religiosas de la principal vía sacra. En el día de hoy son las asociaciones de las mismas entidades las que participan en diversas fiestas religiosas y cívicas como la propia del Corpus.

La gran fiesta ha seguido hasta este milenio, pero se sabe que en la segunda década del siglo XVIII ya comenzaba a verse un decaimiento. Por un lado, la peste que asolara a la ciudad y a su contorno debilitaba a personas, bolsillos y relaciones sociales. Ya había menos dinero que colocar en altares portátiles o en arcos triunfales, algunos gremios que antes se habían lucido con estas construcciones efímeras debían afrontar otras necesidades de sus asociados. Pero a la vez iba creciendo una idea menos comunitaria en mucha parte de la población. Esa idea que llevaba a tener menor participación en actos públicos desembocó en la segunda mitad de aquel siglo en la falta de asistencia a las misas celebradas en las iglesias de la ciudad y de los pueblos cercanos, que pudo consolidarse gracias a la obtención de permisos de capillas domésticas y capellanes de familia. Los llamados de atención de personas particulares preocupadas por la situación, así como de las autoridades civiles y eclesiásticas no lograban revertir el asunto.

La fiesta del Corpus iba perdiendo el brillo de antaño y ello seguiría dándose durante el siglo XIX, agravándose con los conatos revolucionarios que ya habían comenzado en 1780 con la rebelión de Túpac Amaru. Las luchas por la independencia parecen haber dejado de lado el lucimiento del Corpus, aunque nunca llegara a interrumpirse la festividad. Otros asuntos políticos y otras posiciones ante lo religioso iban dando momentos de mayor o menor relieve. Posiblemente una de las fechas claves en el siglo XX sería la de 1928 cuando la Catedral fuera nombrada como “Basílica menor”. Otro año señalado sería el de 1950 cuando la ciudad volviera a sufrir un destructivo terremoto.

Pero más allá de esos altibajos, la fiesta del Corpus Christi tiene hoy importante vigencia en la ciudad. Si

bien toda la arquitectura efímera ha variado y se ha reducido, siguen saliendo las imágenes tradicionales, el carro de plata del Santísimo, siempre presidido por el obispo, las asociaciones están presentes y toda la ciudad gira en torno a la celebración. Los derroteros son los de la gran plaza y los ritos siguen incluyendo detalles particulares que tienen como protagonistas a las propias imágenes o a los fieles que se suman con sus decires y apreciaciones.

Entre ellas pueden nombrarse las carreras que hacen santos y fieles de las parroquias de San Sebastián y San Jerónimo para ver cuál de ellos llega primero a la plaza, lo que tiene en vilo a los habitantes del primer tramo de la antigua vía del Collasuyo. Otro asunto es la pernoctación de la Virgen de Belén en el templo de Santa Clara y el vestido y adorno con que se la prepara para salir a la vía sacra. La aparición de la imagen da lugar a salvas, cánticos y, entre risas y lágrimas, sale la Mamacha Belén oyendo comentarios sobre su Niño Jesús que se realizan en voz alta. Si alguna imagen masculina pernocta en un templo dedicado a una advocación femenina, los comentarios ya no estarán dirigidos al “Niño que ha cambiado con respecto al del año pasado”, como le dicen a la Mamacha Belén, sino a las conjeturas de lo que habrá pasado durante la noche.

Esta idea de humanizar a las imágenes aparece también en otras circunstancias, como cuando en 1976 se terminó de restaurar la talla de San Cristóbal y la gente le decía “Te han cortado las piernas”, ya que se habían hecho a la idea de que era más esbelto. Sin olvidar que las ponderaciones, especialmente a las advocaciones femeninas, están en boca de todos, hombres y mujeres. Otro asunto es el del balanceo y el saludo entre imágenes, lo que demuestra también la destreza de los portantes para hacer tales movimientos sin perder la compostura del santo ni de los adornos de sus andas.

La celebración incluye una llegada, una entrada a la

¹⁰ ESQUIVEL..., *op.cit.*, t.II, p.403.

¹¹ ESQUIVEL..., *op.cit.*, t.II, p.386.

¹² ESQUIVEL..., *op.cit.*, t.II, p.153.

¹³ VIÑUALES, *El espacio...*, *op.cit.*, cap.II.

catedral en donde permanecen las catorce imágenes y el propio día del Corpus la gran procesión de ellas con el Santísimo, momento culminante de la fiesta que une a autoridades civiles, jerarquía eclesiástica y pueblo todo. Las personas estrenan vestimenta igual que las imágenes, las comparsas pueden parecer canavalescas a algunos, los bailes y la ingestión de chicha y cerveza podrían resultar molestas a muchos, la abundante comida que se sirve en las calles parecería estar reñida con las “buenas costumbres”, pero la convergencia de la religiosidad popular y el rito formal son las que en el fondo han hecho que la fiesta del Corpus sea vivida como una celebración de todos.

La persistencia de la fiesta, el uso de las mismas vías tradicionales y la gran participación han tenido, como se ha visto, momentos de renovación, de decaimiento, de revitalización y de ajustes. Pero lo importante es ver que esas vías presentes en el diseño de la ciudad del imperio inca son las que con similar simbolismo han llegado hasta hoy y forman el patrimonio sacro de la ciudad del Cusco.

Las potencialidades patrimoniales

Lo que acaba de exponerse da cuenta de que las persistencias de las vías sacras en su faz física y en su uso simbólico son notorias en este siglo XXI, más allá de los acomodos que a lo largo del tiempo fueron dándose. La principal fortaleza de este patrimonio está en el enraizamiento que tiene en la población, aún entre la que no practica rituales religiosos a menudo y hasta entre la que se declara no creyente. Porque a veces la idea no está en lo sagrado sino en la noción de pertenencia a una forma de ser cusqueño.

Esta noción de pertenencia cruza todos los niveles sociales y económicos fortaleciendo la continuidad de las celebraciones, del uso de las vías señaladas y el reconocimiento implícito de que esas calles poseen un valor simbólico. Ese simbolismo que hace que se prefiera transitar por ellas aún cuando haya rutas alternativas. Y si se habla de todos los niveles sociales, no hay que dejar de lado que más allá de cofradías

devocionales, muchas instituciones buscan sentirse representadas en procesiones y festejos, como las asociaciones de exalumnos de los establecimientos de enseñanza, como la universidad, como los gremios y los colegios profesionales, por nombrar a los más notorios.

En el día de hoy está abriéndose una gran oportunidad gracias a la mejora económica general del país, lo que ha incrementado el turismo interno y ha llevado al Cusco a personas que antes ni se habían planteado viajar a la ciudad, aunque la mejora económica puede ser arma de doble filo ya que los mismos peruanos de otras zonas podrían copiar las presiones que siempre ha ejercido el turismo extranjero.

Una de las debilidades que hoy se presentan es el incremento de la celebración del Inti Raymi que se desarrolla fuera de la ciudad durante el solsticio de invierno y que suele coincidir con la gran fiesta del Corpus Christi o, al menos, ubicarse en fechas cercanas. Esa celebración seudoindígena recreada a mediados del siglo XX ha ido aumentando su impacto turístico. Se lleva a cabo en las alturas de Sacsayhuamán anulando la visita habitual al sitio arqueológico, concentrando el atractivo fuera de la ciudad y alejado así de las ceremonias tradicionales cusqueñas.

Otra debilidad es la propia organización política del país, ya que al no ser federal y manejarse desde Lima, se atrasa y dificulta cualquier plan de gestión. Lo mismo sucede con las decisiones que a veces necesitan soluciones propias atendiendo a la manera de ser de los cusqueños, al clima de la sierra y a las posibilidades de comunicación, entre otra multitud de detalles.

Si bien no es cosa de este último tiempo sino que tiene larga data, se ven dos grandes amenazas que hoy se han magnificado y que están estrechamente ligadas. Por un lado, viene advirtiéndose que el turismo no comprende el “alma” de la ciudad, porque el turista llega a recoger vistas, recuerdos y vivencias fuertes, pero no alcanza a conocer realmente la ciudad sino que se conforma con lo que le muestran, aunque sea

¹⁵ VILLEGAS, Juan s.j., *Aplicación del Concilio de Trento en Hispanoamérica. 1564-1600. Provincia Eclesiástica del Perú. Montevideo, Instituto Teológico del Uruguay, 1975, cap.5.*



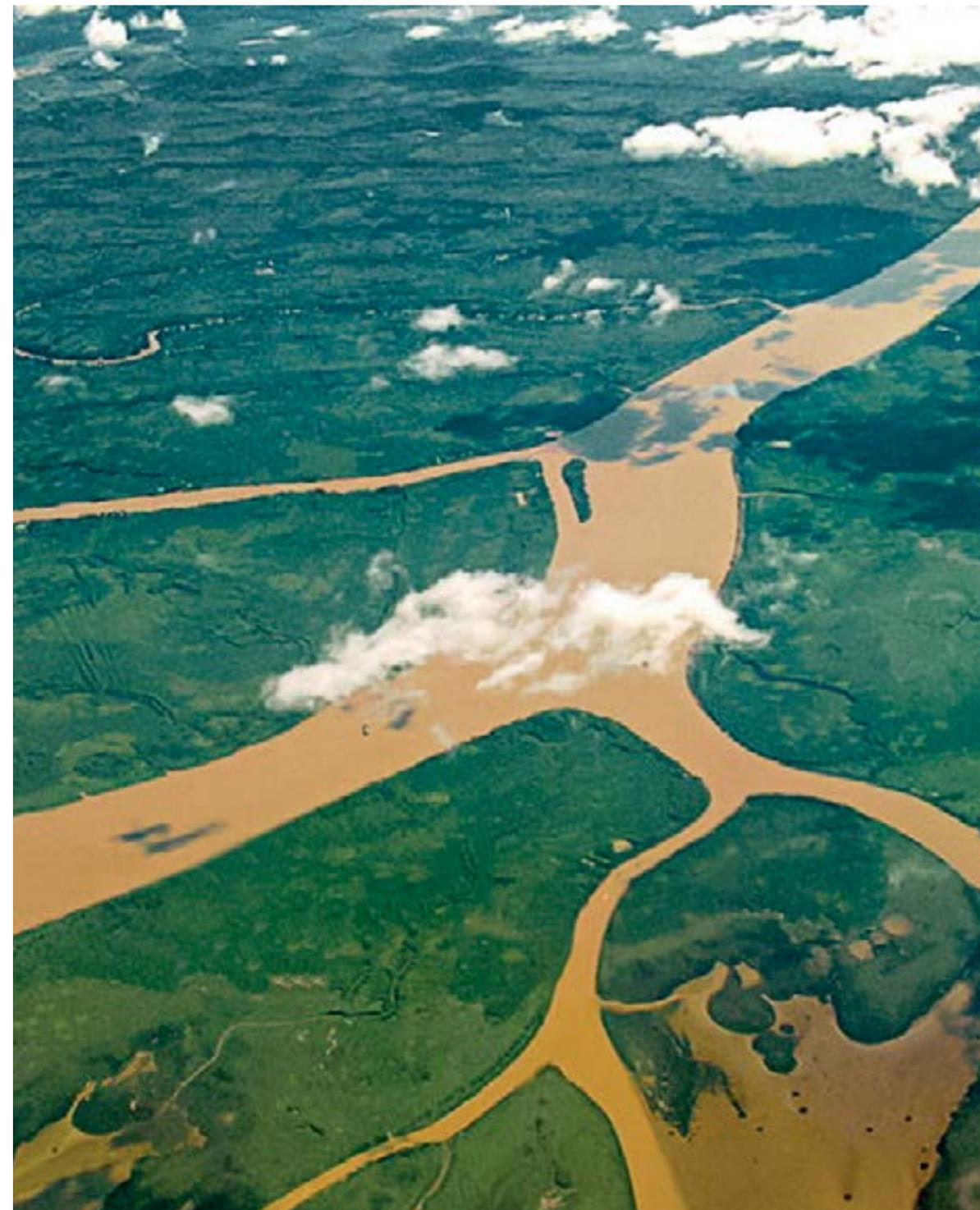
fabricado especialmente para turistas. Pareciera que cuantas más escenas impactantes le pusieran ante los ojos, más lo atraen a pesar de no ser reales.

Por otro, está el hecho de que son las grandes firmas mundiales las que manejan el flujo turístico, generalmente con agencias de escasa representatividad en el Cusco, y que tales agencias son las que acumulan ganancias en desmedro de los servicios generados localmente. De las firmas extranjeras parece depender la cantidad de turistas que se mueven hacia el Cusco. Ya dentro de la ciudad, los puntos que son realmente visitados y las fechas elegidas para los viajes suelen ser asimismo dirigidos por esas empresas. Entre ello, no hay que olvidar que son pocos los viajeros extranjeros que dejan de visitar el sitio de Machu Picchu y que son menos aún los que permanecen más de una semana dentro de la ciudad del Cusco.

Tener en cuenta estas fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas puede ayudar a plantear mejor la gestión de este patrimonio sacro que hemos reseñado.

El altar mayor de Santa Clara con su profusión de espejos y sus ventanas laterales es un interesante ejemplo del barroco del siglo XVIII. /

Foto: Chara y Caparó.



TAU BUENOS AIRES 2016

El Taller de Arquitectura y Urbanismo TAU 2016 - DELTA se desarrolló durante 7 jornadas, del 17 al 24 de septiembre de 2016 en la ciudad de Buenos Aires.

En las primeras jornadas, por la mañana se dictaron las conferencias de las especialidades involucradas y el resto de la jornada se realizó el trabajo proyectual.

El taller estuvo coordinado por la Unidad Académica de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, en colaboración con otras instituciones, contando con una coordinación general y una coordinación académica.

Fueron invitados profesionales de reconocido prestigio involucrados en estudios y desarrollos en el bajo delta del Río Paraná (de diferentes campos del conocimiento) que se ocuparon inicialmente de definir el marco del trabajo.

Bajo esta cobertura se convocó a profesionales arquitectos y urbanistas como responsables de grupos proyectuales, fijándose inicialmente que cada arquitecto coordine un grupo de trabajo integrado por diez alumnos idealmente. A su vez, los grupos contaron con el apoyo de profesores asistentes.

Se conformó un comité asesor de expertos de diversas disciplinas que brindará apoyo al conjunto del taller para el desarrollo de las propuestas, así como para las conferencias.

En lo práctico, se llevó a cabo una jornada de exposición

intermedia a los tres días de iniciado el trabajo, donde los grupos enunciarán sus fundamentos, conceptos e hipótesis, creándose una instancia integradora de visualización del avance.

Finalmente, se llevó a cabo una jornada de cierre, donde se expusieron los trabajos realizados y se abrió un debate crítico sobre los logros alcanzados.

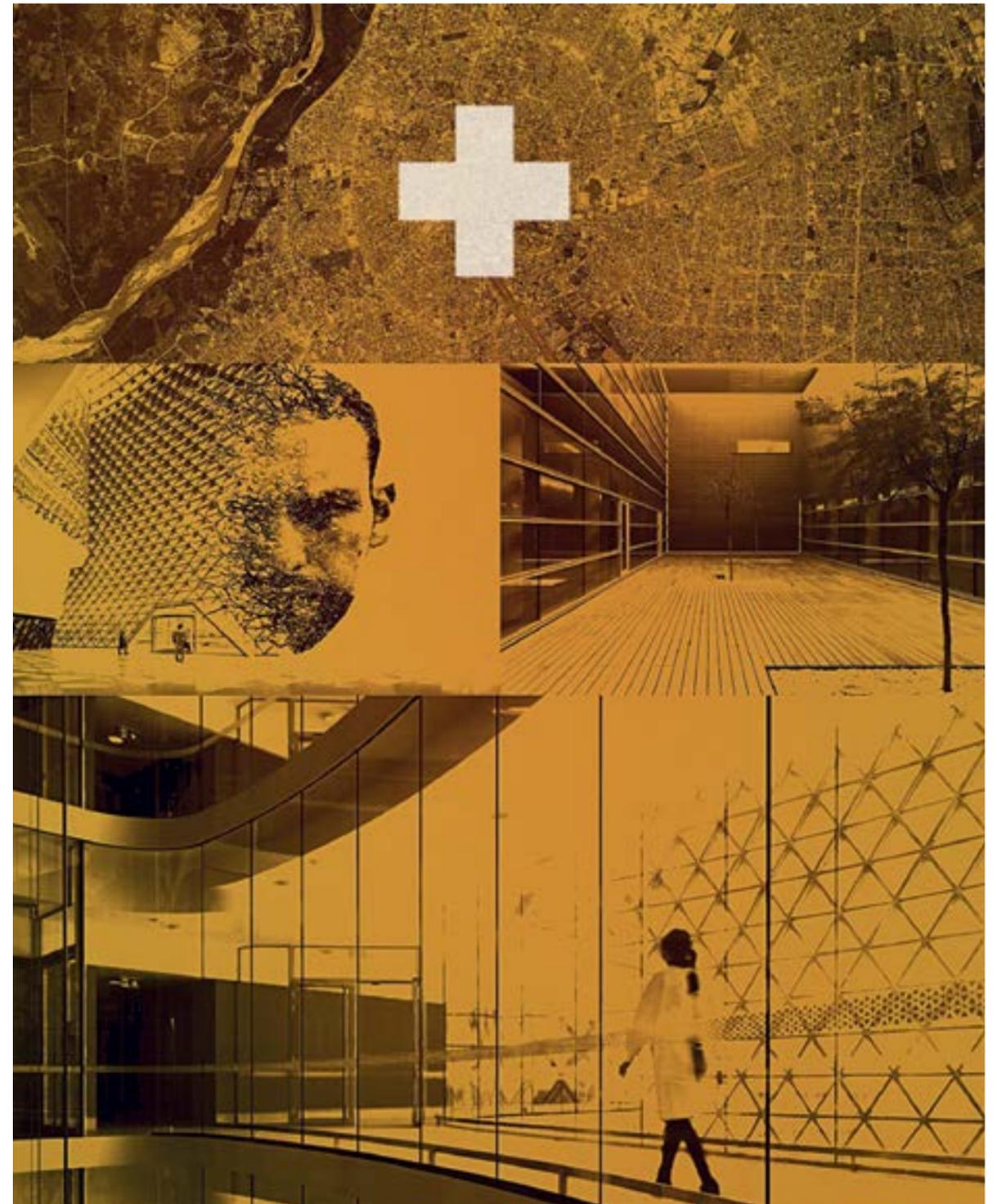
Los resultados de los trabajos fueron exhibidos para una difusión más amplia, con participación de asociaciones profesionales y áreas de gestión gubernamental.

CONFERENCIAS

Se efectuaron en un compacto calendario de ponencias y clases magistrales a fin de enunciar la diversidad de componentes conformadores de la problemática en el bajo delta del Río Paraná. La agenda cubrió charlas sobre las siguientes disciplinas: geografía, ambiente, antropología, sociología, filosofía, economía urbana, planeamiento urbano, ingeniería e infraestructura y gestión del territorio, vías navegables y puertos, que abordan los tres ejes proyectuales: paisaje, infraestructura y hábitat.

PRESENCIA DE LA UCB SCZ

Por parte de la carrera de Arquitectura de la UCB Santa Cruz participó activamente un grupo de trabajo liderado por el docente Arq. Javier Escobar Vargas y seis estudiantes de Taller de Diseño V de nuestra Carrera.



POSTGRADO



MAESTRÍA EN GRANDES INFRAESTRUCTURAS: v. 1 ARQUITECTURA DE HOSPITALES

Se encuentra en marcha el programa presencial de MAESTRÍA EN GRANDES INFRAESTRUCTURAS: v. 1 ARQUITECTURA DE HOSPITALES, con apoyo de la Universidad de Alcalá (UAH), (España), reconocida por su experiencia en diseño de grandes infraestructuras, entre ellas las dirigidas al área de salud. Dicha Universidad aporta con docentes expertos en el área específica de formación de cada módulo.

La Maestría es de carácter multidisciplinario y contribuye en la formación post gradual de profesionales en Arquitectura que buscan ampliar sus conocimientos y enfocar su práctica profesional hacia el diseño, investigación, docencia, asesoría, conducción de procesos y gestión de recursos para la planificación de infraestructura hospitalaria en los niveles nacional, regional y municipal.

El programa además brinda soporte a otras carreras del Sistema Universitario Boliviano: Ingeniería Civil, Ingeniería Ambiental, Salud Pública y otras afines, que requieren contar con este nivel de formación para desarrollar trabajos de dirección de obra, supervisión, fiscalización y otras actividades similares.

Es una excelente oportunidad para conocer la realidad socio-económica de la población, la cobertura hospitalaria y las demandas no satisfechas de la seguridad social. Como parte del programa se hace una interpretación de los niveles de cobertura en infraestructura hospitalaria con referencia a las necesidades reales de la población, dentro del marco regulatorio y con visión de sustentabilidad.

Se plantea que los maestrantes puedan elaborar propuestas factibles e innovadoras en el campo de la Arquitectura de Hospitales, que den respuesta a las políticas de inversión proyectada en Bolivia para este sector en los próximos años, y además desarrollar soluciones arquitectónicas como alternativas específicas a las necesidades de nuestro medio.

Como parte de su formación los profesionales podrán incorporar adecuadamente los diferentes recursos técnicos para el equipamiento e instalaciones especiales: gases hospitalarios, seguridad, materiales específicos, instalaciones en general. Podrán además manejar criterios generales de sustentabilidad en la arquitectura, considerando factores climáticos y estrategias de diseño arquitectónico enfocado a la eficiencia energética, gestión de recursos y empleo de energías pasivas.

Otra de las líneas de acción de la Maestría está orientada al respeto al medioambiente, considerando que el quehacer del Arquitecto debe enfocar la planificación y el diseño hacia una arquitectura responsable, más aún en infraestructuras de alto impacto social a escala metropolitana. Por ese motivo, el programa plantea encarar la arquitectura con nuevas tecnologías que permitan desarrollar edificaciones que se constituyan en referentes de arquitectura sustentable en Bolivia.



Arq. Rosa Cervera Ph.D. - Universidad de Alcalá (España), en aulas de la Unidad de Postgrado UCB SCZ





ACTIVIDADES Y APORTES

TALLER DE REVOQUES EN TIERRA

Curso impartido por Laurent Coquemont, investigador francés, formador, consultor internacional, asesor técnico, especializado en construcción y conservación del patrimonio en tierra, decoración en tierra, aplicaciones de las cales en la construcción, experto en formulación y aplicación de hormigones y morteros de cal.

Participó además Franklin Antezana Zbinden, especialista en el área de uso de la tierra como material de construcción. La actividad se realizó en alianza con la empresa “Tecnopor Bioconstrucción”, la cual patrocinó la presencia de ambos expertos.

Estudiantes y docentes conjugaron teoría y práctica para avanzar en sus conocimientos sobre la riqueza y el potencial de la tierra como material de construcción, especialmente apto para terminados interiores.

La actividad sirvió para identificar las características de la tierra y sus componentes como material de construcción (áridos y arcillas), con la finalidad de aplicarlo en revoques interiores bajo estándares de alta calidad ambiental. Se comprobó la existencia de múltiples posibilidades de texturas y coloraciones de los revestimientos murales en tierra, además de analizar las patologías más corrientes en revoques interiores.



LOS CAMINOS, ESPACIO FUNDAMENTAL DEL HABITAT HUMANO.

Alberto Dentice Bacigalupe - Dr. Arq. Académico Universidad de La Serena, Chile.
Profesional de consulta de la Carrera de Arquitectura de la UCB Santa Cruz

Hay diferencia esencial entre los seres vivos que compartimos el planeta, atendiendo a la manera de acomodarse en su posición espacio temporal. De modo general, los individuos que integran el grupo de los vegetales gozan de su emplazamiento único y exclusivo. Los miembros del reino animal, en la posibilidad de desplazarnos, nos relocalizamos permanentemente ocupando puntos alternativos eventualmente vacantes.

Es rigor de la historia humana, haberse desplazado en diversas modalidades cubriendo territorios. A diferencia de otras especies, hemos establecido infraestructuras que generan lugares; estos adquieren sentido con una subjetividad de uso que conjuga diversos relatos en su morfología objetiva. Su reconocimiento tiende a universalizarse y su recurrencia convocatoria permite amplificar nuestra original capacidad de traslado, carga y velocidad de movimiento.

La movilidad personal, grupal y de enseres, adquiere particularidades formales y diferentes soportes, adecuados a nuestro propio desplazamiento. Modos naturales cobraron forma de senderos pedestres buscando sortear la topografía; imaginarios trazados en las señales del firmamento guiaron la navegación de antaño; hoy, abstractos corredores tecnológicos, definen y controlan con precisión horaria la tridimensionalidad del cielo aéreo.

No cabe duda, somos seres del desplazamiento, tanto así que, la mayoría de nuestras culturas someten a confinamiento a los individuos castigados.

Insertos en una creciente población mundial de urbanitas, a menudo olvidamos tal condición, padeciendo la inhibitoria movilidad metropolitana condenada por la creciente congestión del parque automotriz. La necesidad de traslados anhela

velocidades inminentemente frustradas en la escala infraestructural; su imagen resultante revela la absurda condición de permanecer sobre un aparato de desbordante potencia, atrapados por el cinturón de seguridad, bufando el calentamiento atmosférico en pequeños empujoncitos de 5 Km / h. Este rango corresponde más o menos, a nuestra marcha normal caminando.

La organización de volúmenes y recintos acogen el descanso y acopio de bienes, estableciendo cotidianos puntos de origen y fin; labor y entretenimiento prodigados en el desplazamiento de sus vinculaciones, captan parte importante de nuestra vida, en redes que configuran valores urbanos de primer orden.

Una ciudad puede carecer de muchos atributos, manteniendo su condición de mejor o peor manera; pero tiende a perder su esencia y sacrificar aspectos de calidad, objetivos y subjetivos, inhibiendo su capacidad de desplazamientos. Poéticamente, “Las Ciudades Invisibles” (Calvino, 2007) expresan tópicos consustanciales a la entidad urbana.

Hacer camino, en todas sus acepciones, es una clave humana. En tal sentido, desde siempre los relatos hablan de amor y caminos, en el entendido que el amor es también la elección de un camino conjunto comprometiendo una causa con otros. Suele pasar que grandes amores viven su momento y, confundidos en el polvo de los caminos, pocos trascienden históricamente, pero sus frutos, nosotros, andamos los caminos de siempre, que sí trascienden con nuestro afán constante de ampliar sus horizontes.

Las imágenes de nuestras vidas están llenas de viajes, los viajes de amores, y éstos, de caminos repletos de imágenes.

En Occidente, la navegación por el Mediterráneo catapultó civilizaciones preponderantes desde muy temprano. Roma en su apogeo, capitalizó un dominio emprendido sobre la conquista del territorio circundante; posible gracias a los caminos que su poderío implementó profusamente por Europa, alcanzando 120.000 Km de vías principales. La obra colosal permitió las invasiones bárbaras, provocando su decadencia de tránsito por insolvencia logística e infraestructural del imperio. En ese trance se constituyeron y desarrollaron las naciones europeas, en el contexto de un periodo medieval marcado por el aislamiento de pequeñas localidades.

Los caminos, dependiendo primariamente de su estructura física, fundamentalmente requieren comunicar y significar los lugares que franquean, desde que se provee su necesidad de construcción y operación, hasta la obsolescencia. Cesan postas, estaciones, trazados y vías, con habitantes perviviendo en fragmentos de tramos locales, y declinan en la somnolencia de sus instalaciones hasta que devienen en museo natural o ruina.

La decadencia de Roma dejó en su suelo imperial, segmentos camineros que reunificaron localidades con parcial cohesión geográfica, carentes de una integración central. Regionalismos y naciones surgen en la peripecia de andar y cubrir un territorio, no lográndose otra federación efectiva e integradora hasta la Comunidad Europea actual, aunque sin su original ligazón.

Innegablemente, los romanos hicieron una gran obra caminera, y surcando el territorio crearon una acentuada diferencia entre la ruralidad y lo urbano. Operación conceptual, propia y coherente para el establecimiento del dominio sobre las provincias sometidas; la dualidad perdura en nuestra común lectura del suelo. Cual si cruzasen mares, los caminos romanos desarrollados en la ruralidad arriban a sus puertos: villas y ciudades; sin “tierra adentro”, los terminales poblados conectan aledaños que valorizan y dimensionan su colectividad. Este orden occidental, valora preponderantemente territorios productivos o susceptibles de serlo, en favor de mantener las ciudades; el resto, montañas, bosques, desiertos,

selvas, etc., semejan mares desconocidos y hostiles, postergados a la práctica de venturosos caminos, precariamente habitables. Las postas que le asisten, dependiendo de metrópolis que justifican su enclave intermedio, suelen penetrar poco en su comarca, pero la profusión de sus redes y recursos conectados al camino principal, les permite crecer y sumarse a concordatos urbanos.

En América del Sur, los Incas desarrollaron un sistema caminero que les permitió, como a los romanos, instituir un imperio sobre un amplio rango territorial, profuso en etnias locales. Una diferencia fundamental del sistema romano con el incaico, es la modalidad de concebir el establecimiento de sus centros poblados.

DIFERENTES DISPOSICIONES SOBRE EL TERRITORIO.

Los romanos fundaron colonias en base a castrum “artificiales”, de calles ortogonales (cardos y decumanos) orientadas cardinalmente, donde albergaron el contingente militar. Los caminos que les unen, no obstante su gran infraestructura, se dispusieron para servir enclaves originales, restando interés al viaje mismo; un trámite necesario, “apartado” de la vida, para acceder al lugar donde se vive. Comarcas de Europa, replicaron la modalidad urbana de agruparse con asentamientos espontáneos; establecieron solares entre las callejuelas que los unen, apartando fuera del conglomerado las labores agrícolas, en un proceso creciente de ruralización. Luego, la edad media encontrará fundamento en esta disposición espacial, distribuyendo anularmente el espacio; el castillo defensivo, al centro del conjunto, se rodeó estratégicamente con el poblado, demarcando límites claros de una ciudad segregada en sí misma y apartada de la ruralidad.

Sin diferenciación rural urbana, los incas asentaron su territorio en base al camino en sí mismo, en constante crecimiento y mantención, con contingente e instalaciones mínimas (chasqui, chasquihasi). Independientemente del tamaño de los núcleos

de población, los ramales condujeron suministros hacia su centro de poder, El Cuzco; como asimismo los romanos tuvieron como terminal a Roma, urbana por excelencia. Sin embargo, la redistribución de los bienes es diferente en cada caso, incidiendo la importancia que adquiere el territorio y sus partes, la población y su administración.

La economía romana basada en el patrón oro, en su formato de monedas acuñadas, permite acumulaciones de riqueza de constante crecimiento. Ello, conlleva un “lastre” económico que precisa una locación segura para su perpetuo acopio.

Roma, fundada en el mito, recreó el orden de las primitivas sociedades agrícolas agrupadas en centros urbanos donde guardaban y comerciaban sus excedentes, regidos por una estructura social de clases: las dominantes, encargadas del gobierno, la religión y la defensa; y el pueblo llano, productor de bienes y servicios. En la práctica el conglomerado establece una tendencia a la especialización y diferenciación del trabajo. El desarrollo de la entidad urbana requirió replicarse por Europa e instituyó su medio de conexión particular, la red vial; desamparados en el territorio, los caminos romanos procuraron asimilar la protección urbana en su proyección lineal, pero advertidos de la hostilidad intrínseca de su trance fueron relativos a sus nodos.

La inversión de valores en un patrón de cambio no perecible, es asociable a la infinitud de un sistema, desechando lo que no sirve a tal propósito de “inmortalidad”. Roma, separó la ciudad de su entorno productivo y creó un tercer espacio, residual, al margen de lo reconocido, un *res nullius* o tierra de nadie.

Los incas no utilizaron dinero en su estructura económica, asignándole a la tierra un valor intrínseco, cuya administración se reservó el Inca en su calidad de soberano y representante de la deidad. Su valorización depende del trabajo realizado directamente sobre ella, implicando una acumulación de riquezas perecibles, relativas a un patrón de desarrollo constante sobre su disponibilidad. El incario comprendió la prodigalidad del territorio asociada a su intervención; observando posibilidades

en cualquier lugar, guio su despliegue y laboriosidad colonizando todo rincón conocido, movilizándolo discrecionalmente para ello a los pueblos sometidos y sus gentes. La mano de obra se convirtió en un valor directo de la sociedad andina, cuyo derecho de manejo se arrogó el Inca en su investidura de poder. Con estratégicos traslados sumarios distribuyó ágilmente el contingente trabajador a donde fuese necesario, definiendo localidades con altos grados de movilidad; no obstante la poca disponibilidad de individuos para un área de dimensiones continentales, optaron por coberturas extensas y bajas concentraciones. El asunto de pertenencia a una determinada colectividad se resolvió en una suerte de portabilidad étnica, reflejada materialmente en los atuendos singulares de cada individuo y grupo, particularmente las del *aillu* o clan familiar.

El incanato tuvo a los individuos como gran patrimonio, un pasivo activado dinámicamente con la producción de alimentarios que, por su caducidad natural, admiten limitada acumulación. Ciertos productos artesanales adquirieron especial valor de perdurabilidad, y su distribución se manejó como herramienta de poder hegemónico; el reparto, arbitrario y unilateral, fue básico para la organización del trabajo y la mantención de su fuerza motriz. Pero, los propios individuos integraron el mayor valor de la fructífera maquinaria conquistadora, conviniendo mantenerlos en salud y vigencia, cual piezas de una mecánica artificial. El Inca, monarca plenipotenciario mandatado por su imperio, condujo una política comunitaria centralizada; obligó a trabajar a sus súbditos a cambio de proveerles cuidado y sustento, extensivos en todos los dominios donde adjuntase tierras y gentes en un esquema social unitario. El estricto régimen no aceptaba oposición, siendo usual pagar con la vida la más mínima insubordinación.

Las costumbres y estatutos asociados a este sistema político social, se consolidaron sobre el territorio de tal manera que, la red caminera encarnó su parte infraestructural más importante; su amalgama de medios y fines presentes en la práctica de sus viajes, difiere de trazados occidentales acorde a modelo

¹⁶ Chasquis: corredores de posta encargados del correo. Chasqui huasi: pequeña instalación para refugio nocturno del chasqui.

romano, que suelen disociar trayecto y nodos, en detrimento o ignorancia de los lugares surcados por la trama.

Sobre las amplias comarcas que traspone el Capacñan, va concatenando la construcción de una geografía particular, suscitando interés desde nuestra perspectiva cultural. Conformó una gran nación que nació, vivió y murió en los caminos, replicando la vida misma, anclada a una temporalidad desplegada en el espacio planetario.

Sin vuelta atrás, las relaciones espacio temporales de culturas precedentes, no manifiestan su esplendor una vez alterada la condición básica de su esencia, privándonos de comprender cabalmente sus valores, desvalores, afanes y desazones; aun así, nuestros pueblos de raigambre andina revelan costumbres características, diferentes de la vertiente europea, provenientes de usanzas prehispánicas que perviven, puras, modificadas o mezcladas con las foráneas.

Una de las manifestaciones más significativas del comportamiento popular, es congregarse anualmente en torno a festividades convocadas por la costumbre y la fe. Originales petitorios y agradecimientos ancestrales reorientados en el seno del catolicismo, acusan expresiones formales marcadas por antiguas prácticas del incanato; atuendos cargados de un particular sentido de pertenencia a grupos aceptados mutuamente en su diversidad, colorido, música y bailes, que carentes de beligerancia, compiten sin oposición en una comunión mística de fisonomía pragmática.

Persiste la costumbre de instar a los poderosos, al obligado regalo de bienes básicos, sumada al convite de celebraciones; la demanda es resabio del sistema redistributivo incaico que repartía lo necesario sin mediar dinero. Pauperizando el sistema, el español lo perpetuó, y nuestras repúblicas americanas lo heredaron sin corregirlo. El flujo de dinero ha corrido paralelo a la dependencia de un inquilinato marginado de su participación; se han apartado progresivamente dos mundos, disociando las necesidades y aspiraciones sociales, y las decisiones de cómo, dónde, cuándo, y cuánto se producirá. La sociedad incaica, extremadamente jerarquizada y unilateral

en sus decisiones, gobernó una economía indivisible de los asuntos sociales; el pueblo considerado una especie valorada, semejaría la importancia asignada hoy al dinero. Se cuidaba de los individuos como se cuida un capital; tan dinámico, móvil y escurridizo como los capitales golondrina, que en el planeta se transan hoy a velocidad instantánea. Análogamente, el correo incaico, llevó y trajo noticias de los rincones más alejados del imperio en solo cuatro días, gracias al sistema caminero, lugar de lugares, donde sus pueblos desarrollaban la vida en una continuidad larga, permanente y profusa, como si su vida estuviese reflejada en un espejismo provocado en cada uno de sus tramos.

CONSIDERACIONES GENERALES.

Aspecto relevante de una red caminera son sus nodos. La tendencia de trazados actuales, con afán “profiláctico” de velocidad ininterrumpida y permanente, produce una resultante de “nodos negativos”. Autopistas con movilidad esencial de lanzadera, colapsan en puntos de irrupción pretendiendo fusionar su ritmo sostenido con los de la diversidad urbana. El cometido que busca su infraestructura, provoca el contrasentido de agravar las comunicaciones en el amplio sentido, y particularmente en su campo de acción, la movilidad.

Cabría comparar las comunicaciones establecidas en el tejido urbano tradicional, y la red virtual. Los sistemas físicos se hallan ahogados en una saturación infraestructural que no resuelve su ecuación de tiempo-espacio; el detrimento de sus factores provoca la apertura creciente de vías y sitios comunicacionales desarrollados profusamente en la virtualidad.

Buscando acortar tiempos de viaje en una instantaneidad imposible de lograr, hemos destruido el viaje en sí mismo, su esencia. La pérdida se evidencia en el sobreentendido de un mero traslado entre puntos de origen y destino, obligando a un tedioso intermedio que trama un texto sin contexto, ilegible, y por ende carente de sentido. Este sinsentido del espacio físico se halla transpuesto en sus nodos conectores, replicando amplificadoramente la intrínseca necesidad del viaje. Sin contexto socio urbano, la publicidad ofrece viajes desprovistos de

su implícita aventura; reorientados en complejos turísticos temáticos, que artificialmente captan carencias originadas en la necesidad del viaje y su trance, concentrando vivencias de escaso espesor cultural en recintos sucedáneos de la ciudad. Su montaje fraccionado, pone “pulcramente” en escena aspectos amables de la convocatoria urbana, escondiendo externalidades negativas.

La creación de un medio amable, válido para periodos relegados a lugares de tiempo espacio encapsulado, es reacción a una ciudad que debiese cubrir, libre de hostilidades, la libertad de comunicación y convocatoria humana, en lugar propio, co-construido culturalmente (Massey, en Arfuch; 2005) por sus habitantes en su tiempo espacio, abierto, diverso y público. Los nodos urbanos establecidos por sus ciudadanos, integran redes captadoras y emisoras de capital humano, físicas o virtuales.

La ciudad y su dinámica se resuelven en lo que los ciudadanos quieren de ella, asunto que hoy es confuso de dilucidar. Intereses declarados universales, provienen de una mirada externa al fenómeno diverso que supone la ciudad, propugnando pertinazmente el análisis objetivo de sus tópicos por separado; la incompreensión de pretender aplicar solución parcial a problemas urbano-sociales, con modelaciones cuantitativas de paradigma ETIC, aíslan su expresión fuera del ojo observador, situándola en contextos hipotéticos fijos e independientes de otros factores. Este análisis ha obviado contextos propios de la ciudad, entre los cuales, de gran importancia pareciera ser su dinámica subjetiva, solo determinable en la diversidad de individuos que la integran. La apreciación parcial de sus componentes, modelados matemáticamente, disocia su esencia en la generalización, originando abstractos planes de manejo urbano, cuyo desarrollo en el campo de acción tiende a catástrofes colaterales. El ejemplo del Transantiago, concebido sistémicamente en sí mismo, no posee toda la infraestructura prevista, ni advirtió las dinámicas de uso que se manifiestan diariamente. El programa contempla desde su gestación, una relación de costo servicio en base a “volúmenes” de pasajeros, sin importar las necesidades subjetivas de su condición de viaje, además de la posibilidad,

eventual, de abordar en un punto de la red y bajar en otro. Por la experiencia personal que cada individuo puede remitir, se esperaría cubrir un nivel de dignidad, comodidad y eficiencia del servicio; además posible de solventar. De otro modo, y tal como se presenta, un mero transporte de mercancía inerte, es un paliativo agregado al listado de horrores urbanos.

Hemos perdido el sentido de la belleza en nuestro diario vivir colectivo, el mal gusto y el feísmo campean en nuestras urbes, otrora centros de labor, cultura, comercio y refugio artificial de peligros naturales. Hoy, se hacen individuos deconstruyendo ciudades precedentes, confinados en una soledad colectiva, de tiempo-espacio impropio, con ritmos de sincronización irreconciliables. La armonía urbana se halla perdida en un pavoroso proceso de metropolización que no consiente ética ni estética en su violento desarrollo.

Las ciudades articulan emplazamientos fijos y desplazamientos múltiples, propios de la diversidad de sus ciudadanos, quienes hoy, descartados de tal condición son un número agregativo al puzzle de una posible, pero onerosamente inalcanzable planificación tradicional. Pero no parece ser ésta el medio para resolver la problemática urbana, sin atender críticamente aspectos relevantes para la ciudadanía, a partir de su esencia subjetiva, diversa e interpersonal.

Habrà un día en que la ciudad será armónica y podremos disfrutarla; sus “comunicaciones” nos comunicarán realmente con apreciables vínculos y trayectos; cada lugar y su gente nos invitará a quedarnos; cada camino y sus viajeros nos animarán a recorrerlo, enfrentando la deleitosa disyuntiva de permanecer en un bello lugar o emprender sus bellos caminos.

¹⁷ Transantiago: Sistema unificado de transporte público de superficie, Santiago de Chile. Flotas de buses licitados cubren la red de recorridos, troncales y alimentadores, establecidos sobre corredores semi exclusivos y exclusivos.

REFERENCIAS.

Arfuch, L. 2005. *Espacios, afectos, pertenencias*. Comenta a: Laclau, Massey, Morley, Vergès, Lash, Mouffe, Robins & Aksoy, Rowe y Riley. Ed Paidós. Buenos Aires.

Bachelard, G. 2000. *La poética del espacio*. Bs. As.: Fondo Cultura Económica Argentina S. A. Tít. orig.: *La poétique de l'espace*, 1957. Presses Universitaires France, París.

Baudín, L. 1943. *El imperio socialista de los incas*. Editorial Zig-Zag. Santiago, Chile.

Bauman, Z. 2005. “Identidad” Editorial Losada. Madrid.

Bauman, Z. 2006. *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Editorial Siglo XXI de España.

Bauman, Z. 2006. “La globalización.” *Consecuencias humanas. Sección de Obras de Sociología*. Fondo de Cultura Económica Argentina S. A.

Bauman, Z. 2011. *Daños Colaterales. Desigualdades Sociales en la Era Global*. México: Fondo de Cultura Económica. Argentina S. A.

Bazán, D. Larrain, R. González, L. 2004. *Sociocreatividad y transformación*. Santiago: Ed. UAHC

Cabeza, A. et al. 2006. *Las rutas del Capricornio Andino. Huellas milenarias de Antofagasta, San Pedro de Atacama, Jujuy y Salta*. Edición CMN. Santiago, Chile.

Calvino, I. 2007. *Las ciudades invisibles*. Siruela, Madrid.

Castells, M. 2002. “La era de la Información”. *La Sociedad del siglo XXI*, Vol.1, Distrito Federal, México,

Castillo, G. 1987. *Pastoreo en el Norte Chico. Apuntes sobre un modo de vida tradicional*. MInka de Cuquimpu N° 1. Revista de informaciones científica humanistas I. Municipalidad de Coquimbo. Biblioteca Pública.

Castro, M. Bahamondes, M. 1986. *Surgimiento y transformación del sistema comunitario: Las comunidades agrícolas, IV Región Chile*. Unidad de Estudios Rurales, Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Programa el Hombre y la Biosfera UNESCO – MAB.

Cieza de León P. 1967. *El señorío de los Incas*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima Perú,

De la Vega, G. 1960. *Primera parte de los comentarios reales [...]*. Madrid Biblioteca de autores españoles tomo 133. En Murra, John.

De Certeau, 2000. *La invención de lo cotidiano. El arte de hacer*. México: Universidad Iberoamericana. 1ª Reimpresión de la primera edición en español.

Dentice, A. 2011. *El Camino del Inca en el Norte Chico chileno*. Cuadernos de Investigación Urbanística, Ci-UR, N° 78. P. 1- 77. Universidad Politécnica de Madrid.

Erao, M & Garay-Flümann, R. 2011. *Tierras secas e identidad. Una aproximación cultural a las prácticas de subsistencia de las comunidades campesinas del semiárido: Provincia de Elqui, Chile*, en *Revista de geografía Norte Grande*, N°50, p. 45-61.

Espinoza, W. 1997. *Los Incas: economía, sociedad y estado en la era del Tahuantinsuyo*. Amaru Editores. Lima.

García Canclini, N. 1997. *Imaginario urbano*. Eudeba, Buenos Aires.

García Canclini, N. 1999. *La globalización Imaginada*. Paidós Buenos Aires.

Geertz, C. 2004. *Conocimiento local: ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Paidós. Barcelona.

Geertz, C. 2006. *La interpretación de las culturas*. Paidós. Barcelona.

Harvey, D. 1998. *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

Honneth, A. 2006. *¿Redistribución o reconocimiento?* Madrid: Editorial Morata. Impreso. Paidós. Barcelona.1991.

Iribarren & Bergholz. 1971. *El camino del Inca en un sector del Norte Chico. Una Mina de Explotación Incaica*. Colección 11de Julio. El Salvador, Provincia de Atacama.

Jameson, F. 1991. *El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Paidós. Barcelona.

Massey, D. 1984. *Spatial divisions of labor. Social structures and the geography of production*. New York: Methuen.

Murra, J. 1975. *La organización económica del Estado Inca*. Siglo veintiuno editores. México D. F.

Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, Perú.

1978. *La Organización Económica del Estado Inca*. Trad. de D. R. Wagner. S. XXI Editores, S. A. México,

1980. *El primer Nueva Crónica y Buen Gobierno*. Por Felipe Guamán Poma de Ayala. S. XXI Méx. T I,II, III. *El Control Vertical de un Máximo de Pisos Ecológicos en la Economía de las Sociedades Andinas*.

Raffino, R. et al. 1993. *Inka, Arqueología, Historia, y Urbanismo del Altiplano Andino*. Ed. Corregidor. Bs. Aires

Rodriguez, L. Mastrantonio J. 2013. *Algunas reflexiones sobre los principios del orden del territorio, su estado actual y las responsabilidades de las técnicas que se ocupan de ese saber*. AUS (Valdivia), 2013, no.14, p.35-38. ISSN 0718-7262.

Smith, N. 2002. *New globalism, new urbanism: gentrification as global urban strategy*. Antipode, v. XXXIV, N° 3, p. 427-450.

Smith, N. 2002. *Geografía, diferencia y las políticas de escala*. São Paulo: Terra Livre. Trad. María Franco

Subercaseaux, B. 1999. *Espesor cultural, identidad y globalización*, Facultad de Humanidades, Universidad de Chile. Santiago Chile.

Tuan, Y. 2005. *Cosmos y hogar, punto de vista cosmopolita*. Melusina. Barcelona.

Tuan, Y. 2007. *Topofilia, estudio de percepciones, actitudes y valores del entorno*. Melusina. Barcelona.

Wacquant, L. 2007. *Los condenados de la ciudad: gueto, periferia y Estado*. S. XXI Editores, Bs. Aires.

MOVILIDAD URBANA

ALTERNATIVA CICLISTA

Experiencia de Taller de Diseño I – UCB Santa Santa Cruz

Arq. Franz Pérez Robles – Docente de la UCB SCZ



Una de las características interesantes y particulares que tienen los estudiantes de primer semestre es la predisposición para trabajar y desarrollar conceptos nuevos, ingresan a la Universidad ansiosos por aprender y experimentar en esta nueva etapa de su vida. Aprovechamos esta cualidad para sensibilizar a los estudiantes en el estudio y análisis de pequeñas problemáticas urbanas de su ciudad. Se los interioriza en el funcionamiento de las distintas partes que componen la ciudad, como son viviendas, vías, transporte, áreas verdes, edificios, infraestructuras y como la concepción de éstas afectan directamente en el bienestar y calidad de vida de las personas.

Siendo este el primer taller de muchos que vendrán se abordan temas de baja complejidad, que por sus características pueden impactar grandemente en la ciudad.

Dichas infraestructuras micro urbanas que se estudian en Taller 1 aportan a elevar notablemente la calidad de vida de los ciudadanos y afectan directamente en otros aspectos relacionados con el bienestar individual y colectivo.

Se plantea en el taller identificar problemas puntuales que sean un reto capaz de causar un cambio colectivo positivo. Uno de estos temas es la movilidad urbana alternativa, mas específicamente el uso de la bicicleta como un medio de transporte viable, eficiente y sobre todo amigable con el medio ambiente y la ciudad.

Se plantea a los estudiantes investigar sobre las ventajas y bondades de esta noble máquina y sus aplicaciones en las diferentes ciudades del mundo. Profundizan en los beneficios directos e indirectos que se generan al plantear un medio de transporte alternativo y su compatibilidad con los medios de transporte masivos motorizados, como así también su implementación y su implantación en la ciudad.

El proyecto se desarrolla en incentivar el uso de la bicicleta mediante la creación de diferentes infraestructuras urbanas que permitan el despliegue de un medio de transporte alternativo. Se plantean la identificación de diferentes vías que son usadas por los ciclistas urbanos para transportarse por la ciudad con el fin de diseñar pequeñas estaciones de ciclismo donde los ciclistas urbanos puedan acceder a alquilar



una bicicleta, estacionar de manera segura la propia, usar algún servicio mecánico menor, comprar algo para comer o beber, obtener información turística, publicidad y primeros auxilios.

El tema recibe el nombre de Estación Ciclista Urbana, los estudiantes desarrollan el proyecto eligiendo un lugar de la ciudad que reúna las condiciones para implementar la estructura estableciendo un circuito de estaciones en las diferentes vías importantes para poder recorrer la ciudad mediante ciclovías, calles y avenidas. Dicha infraestructura plantea la creación de un programa de necesidades básico que comprende:

- Servicios Sanitarios
- Hidratación
- Alquiler y estacionamiento de bicicletas
- Taller básico de bicicletas
- Servicio de pequeño refrigerio y comercio
- Publicidad y turismo
- Protección y primeros auxilios

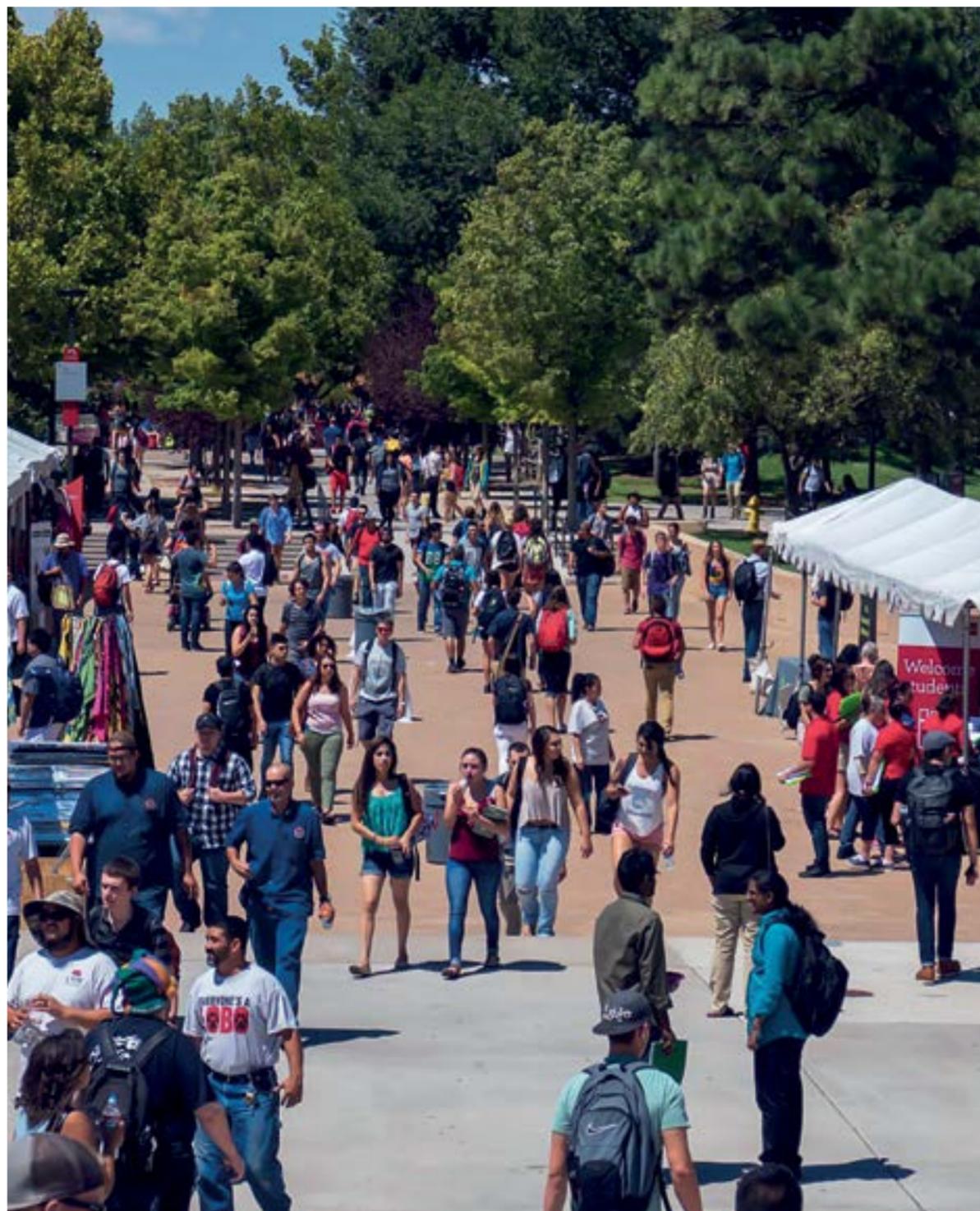


Como parte de la investigación el grupo de taller visitó el Taller de Bicicletas HiPlus, comercio de bicicletas guiado con el docente y se entrevistó a la Ciclista Mónica Gamarra Giese, reconocida ciclista y activista del movimiento ciclista urbano Metro y Medio. Mediante esta visita los estudiantes recopilaban datos de ergonomía, usos, servicios y experiencias de parte de los entrevistados que pudieron usar para proponer una solución arquitectónica para la ciudad.

Los estudiantes hicieron presentaciones de trabajos arquitectónicos muy interesantes y sobre todo mostraron un elevado compromiso solidario con su ciudad aportando con ideas que tienen un impacto positivo en el colectivo de ciudadanos de Santa Cruz. Los estudiantes descubrieron que pequeñas soluciones urbanas como las planteadas, aportan mejoras vivenciales concretas: reducción de la contaminación, descongestionamiento vial, disminución de la dependencia de combustibles fósiles, mejoras en la salud de los habitantes, disminución de problemas relacionados con la falta de ejercicio, un compromiso franco con los peatones y ciudadanos de nuestra ciudad.



REFERENCIAS:
Imagen: https://www.eldia.com.bo/index.php?cat=362&pla=3&id_articulo=193302
Referencia Arquitectónica: <http://cargocollective.com/danielkbrown/Bike-Shop>



NOS ESCRIBEN...

ESTUDIANTES DE ARQUITECTURA U.C.B. SANTA CRUZ EN UNIVERSIDADES DEL EXTERIOR - PROGRAMA MOVILIDAD ESTUDIANTIL

NAGUISA TOMORI

Universidad Católica de Córdoba (Argentina) 8vo. semestre

Hola! Soy Naguisa Tomori, tengo 21 años y estudio arquitectura en la UCB de Santa Cruz. Actualmente estoy cursando el 8vo semestre y estoy participando de un programa de intercambio estudiantil en la Universidad Católica de Córdoba (Argentina). Llevo la materia de Paisajismo, instalaciones II y diseño arquitectónico IV. La universidad es muy agradable, los docentes y los chicos son personas muy amigables, hacen que sea un ambiente muy lindo para desarrollar las clases. La ciudad te ofrece muchas oportunidades ya que es una ciudad universitaria, alberga estudiantes de todo el país y lugares del mundo, esto hace que la estadía y convivencia sea mucho más fácil y uno termine enamorándose de Córdoba.

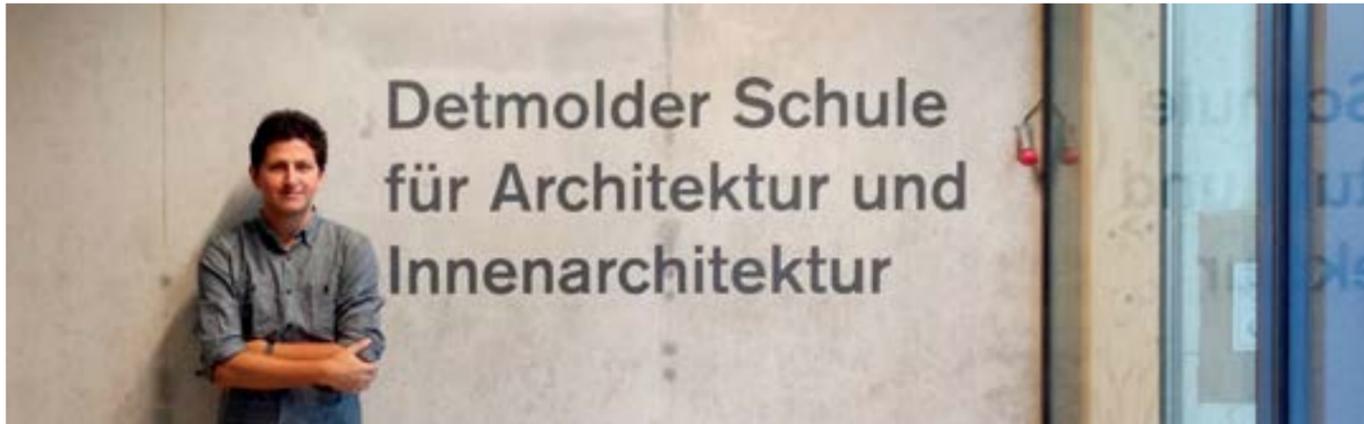
Pronto vuelvo a casa y estoy ansiosa por ver a mi familia y amigos, pero con la pena de dejar esta linda ciudad en la cual hice nuevos amigos que ahora quiero como una familia. Me llevo los mejores recuerdos y las mejores experiencias tanto en lo profesional como en lo personal.

Les mando un saludo a todos y los aliento a que busquen un intercambio, es realmente una experiencia enriquecedora, podrás ver las cosas desde otra perspectiva y aprenderás más y serás un mejor profesional.



ALVARO BALDERRAMA CHIAPPE

HS-OWL – Hochschule Ostwestfalen-Lippe (Alemania)



Edad: 26 años

Estudios:

- Licenciatura en Arquitectura: **UCB Santa Cruz**, Bolivia (2010 – 2014)
- Intercambio en Arquitectura: **UNM - University of New Mexico**, Estados Unidos (2013 – 2014)
- Maestría en Ingeniería - Diseño y Fabricación Digital: **HS-OWL – Hochschule Ostwestfalen-Lippe**, Alemania (2016 – a terminar en 2018)

Mis estudios de Arquitectura en la UCB Santa Cruz comenzaron en el año 2010, y egresé el 2013. Antes de iniciar la materia de Proyecto de Grado, tuve la oportunidad de hacer un intercambio que ofrece la UCB, con la Universidad de Nuevo México, en Albuquerque, Estados Unidos. Esta fue una de las mejores experiencias de mi vida académica ya que me abrió la perspectiva con respecto a los estudios, intereses en el área laboral, conocer el nivel de educación en el exterior y las herramientas que utilizan, asistir a conferencias de renombrados arquitectos y crear nuevas amistades.

Al regresar, las ideas que tenía sobre mi Proyecto de Grado eran muy diferentes y pude transmitirlos en el diseño, que posteriormente pude compartir en distintas publicaciones y concursos internacionales.

En el año 2015 decidí que quería hacer una maestría en el área de la fabricación digital en una universidad en Alemania. Prepare la documentación durante un año y mandé mi aplicación.

Hoy me encuentro en la Universidad de Ciencias Aplicadas Ostwestfalen-Lippe (o HS-OWL) en una pequeña ciudad llamada Detmold al noroeste de Alemania, en donde puedo trabajar con softwares como Rhino/Grasshopper, Python o Fusion 360, combinados con impresoras 3D, cortadora láser y CNC, además de herramientas manuales en el Fab Lab de la universidad.

Al terminar mis estudios tengo la ilusión de poder transmitir y aplicar estos conocimientos, además de seguir aprendiendo y creciendo como profesional.

Mi consejo a los estudiantes de arquitectura es que aprovechen todas las posibilidades que la UCB y su medio les ofrece. Nuestra universidad cuenta ahora con un nuevo Fab Lab, además de workshops y seminarios frecuentes. El nivel académico de un profesional joven en cualquier lugar del mundo, viene tanto de la institución donde se forma, como de la curiosidad, esfuerzo y entusiasmo que le dedique.

RAFAEL ANTONIO MENDIETA CÁRDENAS

Universidad de Alcalá (Alcalá de Henares, España).

Mi nombre es Rafael Antonio Mendieta Cárdenas, estudiante de 7mo semestre de la carrera de arquitectura en la UCB Santa Cruz

Me encuentro en el PROGRAMA DE INTERCAMBIO con la Universidad de Alcalá (Alcalá de Henares, España).

La Universidad forma parte del conjunto patrimonial de Madrid y cuenta con su propia Facultad de Arquitectura. Las materias que estoy cursando son: Historia, Urbanismo II, Construcción III y Proyecto Arquitectónico VI (Taller de Diseño). Cada materia consiste de 2 partes: una teórica y una práctica, y ambas se califican separadamente.

La universidad tiene grandes docentes capacitados en cada área y la enseñanza es de alto nivel académico.

Mi experiencia en España es increíble, más por la rica arquitectura que me conlleva a lo largo de las épocas: desde el acueducto romano hasta museos modernos, además de la influencia mozárabe. Aun me falta mucho por conocer de España, pero lo que veo y aprendo es un marco importante en mi vida como estudiante de arquitectura.



SEBASTIAN CASTRO SOLIZ

University of Oklahoma (Estados Unidos)

Quiero relatar brevemente lo que significa para mí esta experiencia y lo que para ustedes puede también llegar a ser parte de sus vidas.

Al salir a buscar una experiencia académica puede traer beneficios muy grandes fortaleciendo la carrera que llevamos y los conocimientos.

La vida que llevas, los viajes que se hacen y la gente de todo el mundo que conoces, eso no te lo da nada más que un intercambio.

Y en menos de lo que esperas te das cuenta de lo lleno que está el mundo de oportunidades para ser grande.

La Universidad de Oklahoma es mi segunda universidad, fue mi opción número uno para estudiar afuera del país y no me arrepiento.

El campus universitario tiene un gran atractivo arquitectónico en sus edificios y un excelente programa de arquitectura

donde las materias y el enfoque es más técnico.

Vive la experiencia y estudia afuera!!!



viví tu pasión



UNIVERSIDAD
CATÓLICA
BOLIVIANA "SAN PABLO"
UNIDAD ACADÉMICA SANTA CRUZ

CONOCÉ NUESTRAS OFERTAS DE PREGRADO

Nivel Licenciatura

- Ingeniería Mecatrónica
- Ingeniería de Agronegocios
- Arquitectura
- Odontología
- Medicina
- Derecho
- Ingeniería Civil
- Ingeniería Industrial
- Ingeniería Financiera
- Ingeniería Comercial*
- Administración de Empresas*
- Contaduría Pública*
- Comunicación Audiovisual (DIAKONIA)

- Ciencias Religiosas
- Trabajo Social (Misioneras Doctrina Cristiana)
- Educación Especial (Misioneras Doctrina Cristiana)
- Psicopedagogía (Hermanas Franciscanas Angelinas)

Nivel Técnico Superior

- Teatro (Escuela Nacional de Teatro)
 - Comunicación Audiovisual (DIAKONIA)
 - Agropecuaria (Instituto Superior Agropecuario MUYURINA)
 - Agropecuaria (Instituto Superior Agropecuario Fe y Alegria Champagnat - Comarapa)
 - Educación Especial
- *(EaD) Presencial y a Distancia

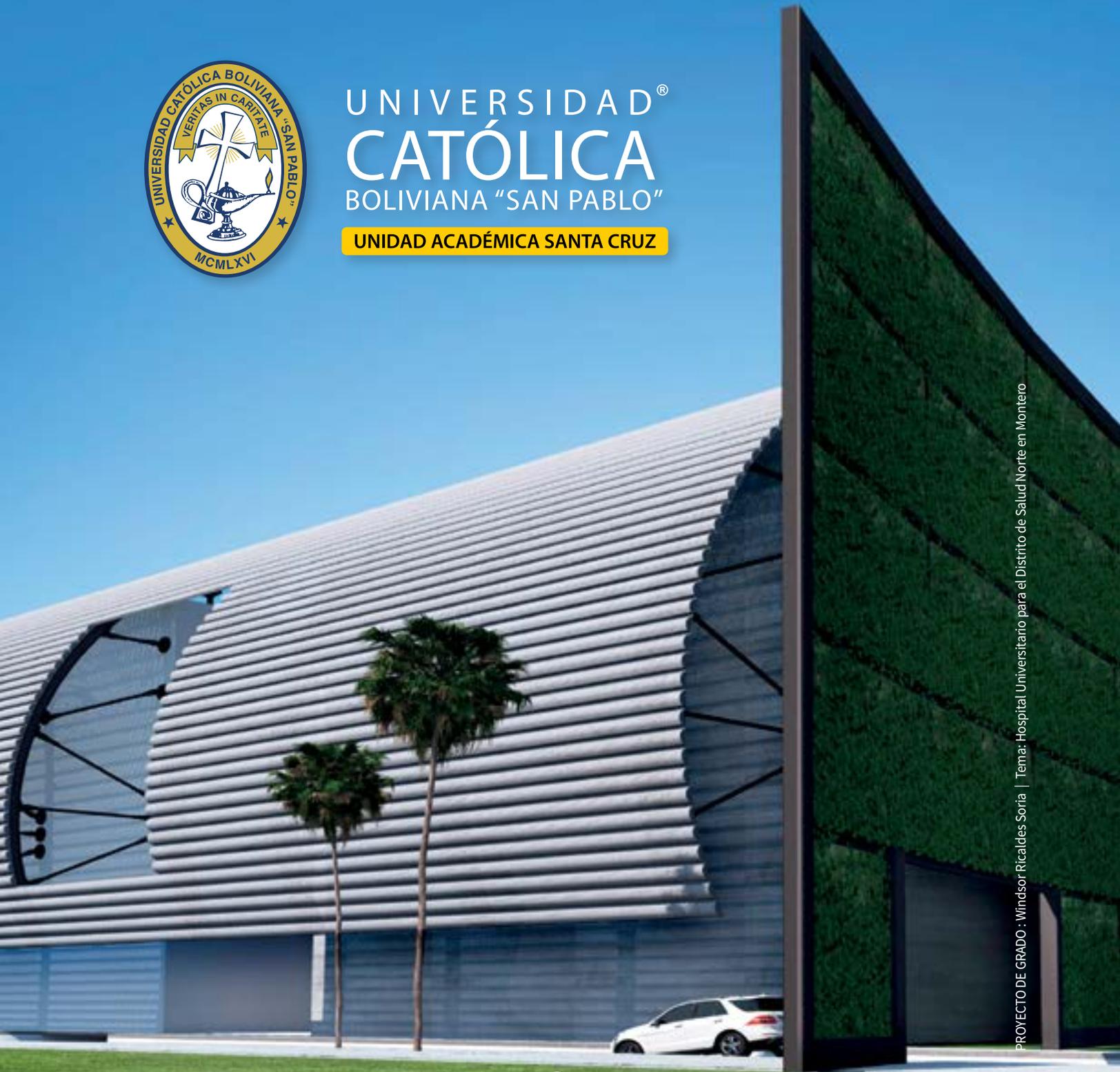
Campus Universitario, Km. 9 Carretera al Norte

(591) (3) 3442999 - Interno: 310 - 311 72139221

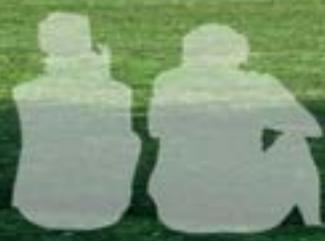


UNIVERSIDAD[®] CATÓLICA BOLIVIANA "SAN PABLO"

UNIDAD ACADÉMICA SANTA CRUZ



PROYECTO DE GRADO : Windsor Ricaldes Soria | Tema: Hospital Universitario para el Distrito de Salud Norte en Montero



Telf.: 591(3) 3442999 Int. 100 - 310 - 351



Campus Universitario: Kilómetro 9, carretera al norte.



Postgrado, Torre Empresarial CAINCO:
Calle Saavedra esq. Calle Cochabamba No. 710,